



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**LAS RELACIONES ARGENTINA – FONDO
MONETARIO INTERNACIONAL BAJO EL
GOBIERNO DE NÉSTOR KIRCHNER**

**TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA

LETICIA ALEJANDRA HERRERA PÉREZ

ASESOR: LIC. RAFAEL FLORES BAÑUELOS

MAYO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi abuelita Josefina, mi mamá Leticia y mis hermanos Leslye, Leyver y Leiza. A ustedes que son todo para mí, les dedico esta tesis con mucho amor. Gracias por ayudarme a salir adelante y nunca rendirse.

A mi asesor, Rafael Flores, le agradezco mucho su paciencia, su tiempo y su gran apoyo. El entusiasmo y vocación de enseñanza que compartió en el salón de clases fue una gran inspiración y estoy segura que lo seguirá siendo para las futuras generaciones.

Para Adrian, mi compañero, mi mejor amigo y mi pareja. Tú más que nadie sabes lo que para mí significó esta tesis. Gracias por todo tu amor, comprensión y apoyo incondicional.

ÍNDICE

Introducción

Capítulo 1. El Fondo Monetario Internacional y sus relaciones históricas con Argentina.

1.1. Origen del FMI.....	1
1.1.1. El Sistema Bretton Woods.....	6
1.2. Facultades y funcionamiento del FMI.....	9
1.3. Órganos y proceso de decisión.....	14
1.4. El Consenso de Washington.....	17
1.5. Argentina y la evolución de la relación con el FMI	
1.5.1. La época dorada del crecimiento argentino y su freno.....	23
1.5.2. El ingreso al FMI y el ir y venir de la dictadura.....	28
1.5.3. El triunfo de la democracia y el fracaso hiperinflacionario.....	35

Capítulo 2. La crisis económica Argentina del 2001 y el FMI

2.1. Auge y decadencia del Plan de Convertibilidad.....	44
2.2. El desplome económico del 2001.....	58
2.3. Los cinco presidentes.....	63
2.4. El Fondo ante la crisis económica.....	65
2.4.1. Los préstamos otorgados.....	66
2.4.2. Diferencias y confrontaciones entre el gobierno argentino y el FMI	70

Capítulo 3. La presidencia de Néstor Kirchner.

3.1. Escenario económico a la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia.....	75
3.2. Escenario político a la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia	78
3.3. Las elecciones presidenciales y el triunfo de Néstor Kirchner.....	79
3.3.1. Reorientación política y económica del gobierno de Kirchner.....	80
3.3.2. Las negociaciones sobre los préstamos restantes.....	83
3.4. Alianza Kirchner – Lula.....	87
3.4.1. Estrategia común frente al FMI.....	90
3.5. El futuro de la relación Argentina – FMI.....	97

Conclusiones.....	101
--------------------------	------------

Bibliografía.....	108
--------------------------	------------

Introducción

El estudio y comprensión de las relaciones internacionales se amplía día a día y requiere cada vez más del estudio de las relaciones económicas entre los países para lograr su mayor comprensión, para ello el interesado debe detenerse a observar el funcionamiento de las finanzas nacionales e internacionales del país objeto de su estudio. De qué manera se formula y aplica la política macroeconómica; cuáles de estas medidas tienen mayor o menor incidencia sobre el comportamiento de la economía; de qué forma evolucionan y en qué medida se alcanza el resultado esperado, son algunos de los elementos a considerar para obtener una perspectiva amplia del presente y quizás, un escenario futuro del panorama económico de un país.

Cada país forma parte del mercado mundial y debido a que el entorno financiero es crecientemente integrado e interdependiente, lo que sucede en uno afecta en mayor o menor medida a los demás aunque se encuentren distantes geográficamente ya que “ningún país es una isla autónoma desde el punto de vista económico”¹. De acuerdo con el economista Paul Samuelson, el comercio internacional permite a las naciones especializarse en áreas en las que tienen una ventaja comparativa, pero para hacer posible el intercambio internacional es necesario el dinero. Es ahí donde, para entender el mecanismo del comercio internacional, se aplican los principios de las finanzas internacionales.

En las finanzas se estudian los flujos de efectivo, en las finanzas internacionales se estudian los flujos de efectivo a través de las fronteras nacionales y se describen los aspectos monetarios de la economía internacional. Según Maurice Levi² en la actualidad las finanzas no pueden verse sino desde la perspectiva internacional ya que los mercados financieros se encuentran estrechamente vinculados e internacionalmente integrados.

¹ Samuelson, Paul A. y William D. Nordhaus. Economía, México, Mc Graw Hill, 1993. pp. 859.

² Levi, Maurice D., Finanzas Internacionales, Mc Graw Hill, Tercera Edición, México, D.F. 1997. pp. 18.

De ahí que la importancia de organizar y sistematizar el sistema monetario internacional³ haya sido clave para el intercambio de bienes, servicios y capitales y para generar expansión del comercio internacional desde épocas remotas ya que por su naturaleza instrumental este permite que otros procesos económicos operen fácil y eficientemente.

El nacimiento de las instituciones de Bretton Woods fue producto de los esfuerzos de cooperación internacional para diseñar un nuevo orden económico internacional, evitar el caos económico luego de la Gran Depresión y crear un mecanismo para regular las transacciones financieras internacionales que facilitara la reconstrucción de los países afectados luego de la Segunda Guerra Mundial. El Fondo Monetario Internacional (o FMI) surgió entonces con el objetivo de mantener el orden y equilibrio en el Sistema Monetario Internacional y posteriormente para funcionar como un banco central para los bancos centrales de los países miembros. Los países miembros hacen sus aportaciones prestando su moneda al FMI, quien presta de nuevo estos fondos para ayudar a los países que tienen dificultades de balanza de pagos⁴.

Actualmente a nivel internacional, el Fondo Monetario Internacional vigila la evolución económica y financiera de cada país y región geográfica; difunde a la comunidad internacional los resultados de sus minuciosas observaciones y en su caso, proporciona asistencia técnica a funcionarios gubernamentales u otorga préstamos condicionados a la aplicación de medidas correctivas para reestablecer la estabilidad económica de los países miembros en los que ocurre un desequilibrio económico.

Durante la historia económica de la región latinoamericana se pueden observar distintos momentos en los cuales la inestabilidad y las crisis financieras se

³ Sistema de reglas, ordenamientos, convenciones y normas que regulan la conducta financiera de las naciones en el ámbito internacional.

⁴ Samuelson, Paul. Op.Cit., pp. 868.

presentaron y los integrantes de la región acudieron a solicitar los servicios del Fondo, fuera por ayuda económica o por asistencia técnica. El FMI ha intervenido en países en crisis como México, Ecuador, Chile, Brasil y Argentina en la década de 1980. Para el caso de Argentina, la influencia que ejerció en el país décadas de fuerte vinculación es tal, que un acercamiento al estudio de su evolución económica no estaría completo sin hablar de la participación del organismo. A su vez, la labor del Fondo Monetario Internacional no sólo en el ámbito regional sino a nivel mundial fue validada durante la década de los noventa, por años de buen desempeño económico en Argentina, país al cual se consideró como un ejemplo a seguir del ejercicio óptimo en materia económica y sobre todo en la aplicación de las recomendaciones establecidas en el Consenso de Washington; enfoque de desarrollo económico que sostiene que el desarrollo solo puede desencadenarse si se aplican políticas económicas, a su juicio correctas, incluyendo privatizaciones, liberalización del comercio y la inversión extranjera directa, desregulación gubernamental a favor de la competencia abierta y reformas fiscales de amplio alcance.

Sin embargo, a pesar de la cercana vinculación, en enero de 2006 el presidente de Argentina, Néstor Kirchner, anunció el fin de los compromisos de deuda contraídos por su país con el Fondo Monetario Internacional y el comienzo de una nueva etapa en la cual, su política económica estaría enteramente definida de acuerdo a los criterios establecidos por las autoridades argentinas y lejos de la “intervención” del Fondo Monetario Internacional.

Dentro de las teorías que sirvieron como marco teórico para el desarrollo de la investigación se encuentra la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye⁵, según la cual mientras la realidad internacional fue cada vez menos entendida en términos de fuerza militar y el balance de poder, asimismo surgieron las diversas y complejas conexiones transnacionales e

⁵ Mingst, Karen. Fundamentos de las Relaciones Internacionales, México, CIDE, 2006. pp. 151.

interdependencias entre Estados y las sociedades⁶. De la misma forma los límites entre la definición de la política interna e internacional se encuentran desdibujados, por las profundas interacciones entre un país y los numerosos actores internacionales en juego; de esta forma, los eventos tienen repercusiones mundiales y ya no se limitan a ciertas fronteras geográficas.

También de acuerdo a esta teoría, la creación de los organismos internacionales encuentra sentido debido a que, si bien se reconoce cierto carácter problemático en las relaciones internacionales, también se les reconoce su carácter cooperativo ya que cooperar es compatible con el interés propio de cada actor y no se trata solamente de intereses políticos sino también a intereses culturales, tecnológicos, económicos, etcétera. La creación de instituciones internacionales es entonces esencial porque, aunque no garantizan la colaboración de los estados, pueden influir en las posibilidades de cooperación y proporcionan una red garantizada de interacciones en diversos temas internacionales como los derechos humanos, el medio ambiente, la migración y la economía. Además tienen un papel fundamental en el desarrollo y planteamiento de los debates políticos al hacer compromisos confiables, reducir los costos de transacción y garantizar la reciprocidad de los participantes.

De acuerdo a esta línea de pensamiento, el Fondo Monetario Internacional ha jugado un papel importante al enfrentar problemas económicos internacionales basándose en la noción liberal de que la estabilidad y desarrollo económicos pueden lograrse si los mercados financieros y comerciales fluyen con el menor número de restricciones posibles, el Fondo fue concebido entonces para

⁶ En 1977 Keohane y Nye distinguieron dos fases fundamentales. La sensibilidad, que se refiere al grado de repercusión en los actores involucrados ante determinada acción, decisión o cambio; y la vulnerabilidad, que consiste en la capacidad de respuesta de los actores frente a determinada acción, decisión o cambio en el ámbito mundial. Los tipos de repercusión de la interdependencia pueden ser dos. La simétrica, cuando dicho cambio, decisión o acción afecta a las partes interdependientes de manera equitativa; y la asimétrica, cuando los efectos de repercusión varían según el actor de que se trate. Keohane O., Robert. *The Globalization of Informal Violence, Theories of World Politics* en Social Science Research Council, disponible en: <http://www.ssrc.org/sept11/essays/keohane2.htm>.

garantizar interacciones que sugieran la cooperación futura; facilitar el comercio internacional y de esta forma, procurar una estabilidad financiera internacional.

Si bien estos objetivos no han sido alcanzados por todos los países, el FMI ha sido de gran influencia en temas del ámbito monetario mundial y para el desarrollo de las relaciones económicas internacionales, aunque no en la misma medida, sino dependiendo de los grados de sensibilidad y vulnerabilidad que muestra cada país ante los eventos que afectan sus economías nacionales. Principalmente las economías más avanzadas han logrado avances en la liberalización del comercio exterior y combate a la inflación, por su parte, las economías menos desarrolladas no han sido tan exitosas. Para el caso de América Latina, el decálogo no cumplió con su objetivo primordial de combinar crecimiento económico y desarrollo entre otras razones por el tipo de inversión extranjera que llegó a la región al abrir sus fronteras pero que no fomentó la creación de empleos y crecimiento y por las rápidas privatizaciones de las industrias estatales, que fueron foco de corrupción gubernamental, especialmente en el caso argentino.

Si bien desde el punto de vista teórico es posible considerar que en el plano internacional los actores tengan igual peso, en realidad lo normal es la existencia de diferencias en cuanto al poder político y económico de los actores implicados, de ahí que en la esfera internacional nos encontremos ante relaciones asimétricas⁷.

Por otro lado y aunque el concepto de interdependencia admite que las relaciones internacionales pueden ser problemáticas, son las teorías del conflicto las que nos permitirán entender la naturaleza de la relación entre Argentina y el FMI en la etapa posterior a la crisis económica del 2001. Términos tales como “crisis” y “tensión”, de acuerdo a estas teorías, surgen por la oposición consciente de

⁷ Kaiser Karl, citado en: Del Arenal, Celestino. Introducción a las Relaciones Internacionales, Distrito Federal, Rei México, 1995. pp 316.

grupos humanos (en este caso, a nivel internacional) en razón de la persecución de objetivos o intereses que son o parecieran incompatibles.

De acuerdo a los estudiosos de la teoría del conflicto, entre ellos, T. R. Gurr, la condición interdisciplinaria del conflicto, permite entender que surge no sólo entre los Estados los cuales no son los únicos actores de las relaciones internacionales, sino entre el grupo de estadistas encargados de la toma de decisiones de un país y las autoridades al mando de un organismo internacional en base a diferentes circunstancias políticas, sociales y económicas.

A pesar de los riesgos de que el conflicto deteriore las relaciones entre los grupos generando hostilidad o sospecha entre estos, también existe la posibilidad de que dé paso a la concertación y a la cooperación, que fue lo que sucedió en el caso argentino. Cuando el gobierno de Néstor Kirchner decidió cancelar la totalidad de su deuda con el FMI, confirmando así la estrategia de su gobierno, se consolidó a su vez el acercamiento con el gobierno brasileño, representando así un aliado político – económico que pudiera sustituir el papel que venía desarrollando el Fondo para ambos países.

El tema es del interés del internacionalista por varias razones: porque el escenario de conflicto entre un organismo internacional, entendido como una organización sujeta al derecho público internacional, con capacidad jurídica y formada por acuerdo de distintos Estados, y uno de esos Estados miembros tropieza con el espíritu de cooperación y colaboración que debe, según el discurso, prevalecer en todo momento en sus vínculos; porque las razones de ese distanciamiento no son solamente económicas, sino políticas y sociales. No se entendería la naturaleza del conflicto sin tomar en consideración el contexto social de pobreza que generó la crisis del 2001 y las posteriores reacciones no sólo de algunos analistas sino del pueblo argentino que tomaron como certidumbre la total culpabilidad del Fondo.

El tema corresponde al estudio de las relaciones internacionales porque el virtual rompimiento que hizo Argentina con el Fondo, puso en perspectiva la necesidad de reformar al Fondo Monetario Internacional para adecuarlo a las exigencias del mundo después de más de sesenta años de su creación. Porque los programas de ajuste estructural, los cuales exigen a sus beneficiarios instituir ciertas políticas encaminadas hacia la consecución de determinadas condiciones para así, ser elegibles para recibir la asistencia del Fondo, es ya considerado un precio muy alto a pagar. Y por último, porque a raíz del escenario de conflicto, sucedió el fortalecimiento de la relación bilateral entre Brasil y Argentina y no sólo en el ámbito de la estrategia conjunta frente al organismo sino frente a esfuerzos por la integración regional, de lucha contra la pobreza y el desempleo, desarrollo de infraestructura, etcétera.

Considero que la estructura del siguiente trabajo de investigación nos permitirá comprobar que, el actual distanciamiento en la relación gobierno de Argentina - autoridades del Fondo Monetario Internacional, constituyó la respuesta estratégica del gobierno de Néstor Kirchner principalmente ante la negativa del Fondo a continuar otorgando recursos para aminorar los efectos de la crisis económica argentina del 2001 y apunta a la construcción de una nueva independencia en la adopción de políticas económicas y financieras.

Conocer los principios básicos que rigen a éste organismo internacional, en particular la ideología que sirvió de fundamento para su articulación con la región latinoamericana y los vínculos con Argentina desde su adhesión en 1958 con el objetivo de insertarnos en un contexto histórico y político del problema a tratar.

Si la crisis económica en Argentina provocó en aquel país una convulsión en todos los ámbitos y cuyas consecuencias se llegaron a extender a la esfera internacional; la relación con el organismo multilateral consecuentemente se alteró a partir de ese momento, tomando en cuenta que años previos al desequilibrio habían mantenido programas conjuntos de trabajo destinados a reestructurar las

políticas económicas del país. Revisar los acontecimientos económicos y políticos derivados de ese evento puede ilustrarnos acerca del por qué fue éste el momento que definió el futuro de la relación entre el gobierno de Kirchner y el FMI.

Por último revisaremos cómo con la presencia de un nuevo gobierno en el poder representado por Néstor Kirchner, un político poco conocido fuera de su provincia natal, pero alejado del desprestigio que seguía a la clase política en general (primero por los errores y la corrupción del gobierno de Menem y después por la mala gestión de la crisis que llevó al país a cambiar cinco veces de Presidente en tan solo unos días) en Argentina sucedió un reacomodo de fuerzas en su sistema político que, seguido de una lenta pero consistente recuperación económica posterior a la crisis, devolvió a la figura presidencial la suficiente legitimidad y capacidad para tomar la decisión de dar un giro en la estrategia de asociación que hasta antes de la crisis existía con el Fondo Monetario, para sustituirla por una asociación con Brasil, país con quien comparte no sólo un pasado común de desequilibrios económicos y políticos sino la constante búsqueda de soluciones a largo plazo para esos problemas y una visión más contextual y amplia de los retos a resolver.

Capítulo 1. El Fondo Monetario Internacional y sus relaciones históricas con Argentina.

1.1. Origen del FMI.

El nacimiento del Fondo Monetario Internacional respondió a la necesidad de crear una institución capaz de: fomentar la cooperación monetaria internacional, facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional; fomentar la estabilidad cambiaria; contribuir a establecer un sistema multilateral de pagos; proporcionar a los países miembros recursos de la institución en caso de dificultades en sus balanzas de pago y, en general, orientar los esfuerzos de todos los estados miembros a fin de mantener un orden y equilibrio en el sistema monetario internacional.

Pero para llegar hasta el momento de su creación hubo que recorrer un largo camino. Un sistema monetario internacional adecuado facilita el intercambio de bienes, servicios y capitales y genera expansión del comercio e inversiones internacionales. Su existencia data desde la adopción de los metales preciosos como base física para el régimen monetario; a la moneda se le atribuyeron características como: ser un medio de pago, ser homogénea, divisible, fácilmente transportable y de difícil falsificación. Desde el imperio romano se observa que existieron áreas monetarias bien definidas con la acuñación de monedas como el sólido de oro o el bezant, el dinar, el florín florentino u holandés.

En 1821 Inglaterra adoptó el patrón oro y con la gran industrialización del Reino Unido, su poderío militar, sus inversiones en el exterior y la importancia que adquirió Londres como centro de intercambio de mercancías y pagos internacionales, la libra esterlina se colocó como moneda dominante a nivel internacional.

El predominio del patrón oro clásico comprendió entre los años 1879 y 1914 cuando encontramos que Alemania, Francia y Suiza comienzan a reemplazar la plata por el oro como patrón único de sus sistemas monetarios a los cuales los siguieron Austria, Japón y Rusia. Este fue el inicio de las relaciones monetarias modernas. Con la adopción del patrón oro, en el plano nacional: cada país emitía dinero basado en el metal (fueran monedas de oro o billetes cubiertos por un respaldo proporcional) y aceptaba la libre conversión de billetes por el oro que los respaldaba. En el plano internacional: el pago de transacciones se realizaba por intermedio del oro, que podía ser libremente exportado e importado; las relaciones de cambio entre monedas nacionales se efectuaban en proporción a su contenido en oro y mientras tal contenido no se modificara, el tipo de cambio tendía a ser fijo⁸. Este patrón influyó internacionalmente en las décadas siguientes pero su aplicación no fue homogénea, muchos países lo aplicaron tardíamente y otros conservaron patrones plata o bimetálicos.

El patrón oro clásico tuvo su auge a partir del 1 de marzo de 1900 cuando fue emitida la *Gold Standard Act* en Estados Unidos que, sin eliminar el bimetalismo, instauró el patrón oro en ese país.

La Primera Guerra Mundial provocó una pérdida de competitividad de Gran Bretaña (cuya libra esterlina daba fuerza a la manutención del patrón oro) y todos los países buscaron proteger a toda costa sus reservas de oro lo cual causó la suspensión de la libre convertibilidad y la aplicación de controles cambiarios para estabilizar las monedas, algunas fueron devaluadas y otras revaluadas.

Terminada la Primera Guerra los países quisieron retornar a las paridades existentes hasta antes del conflicto pero esto no fue posible debido a la inestabilidad monetaria predominante en casi todos los países.

⁸ Lichtensztein Samuel y Mónica Bauer. Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. México, Nueva Sociedad, 1987, pp. 18.

En la Conferencia de Genova en 1922 hubo un intento por implantar un sistema de cambio-oro basado en el dólar y la libra como monedas de reserva internacionales, este fue aplicado a partir de 1925, cuando la libra restableció su convertibilidad, sin embargo su aplicación fue sólo transitoria.

Poco después de la Gran Depresión de 1929, las relaciones cambiarias entre los países se complicaron debido al surgimiento de diferentes regímenes cambiarios, pocos países continuaron dentro del patrón oro o adoptaron el patrón de cambio oro, otros se rigieron por patrones papel, ya fuera con tipos de cambio libremente fluctuantes, intervenidos o implantaron controles de cambios; esta situación condujo a una guerra de monedas entre los países y por consiguiente la reducción del comercio exterior, el desorden y gran incertidumbre en los mercados de cambios⁹.

Esta situación se mantuvo hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se agudizó con la destrucción generalizada provocada por la guerra misma y durante ésta, cada área geográfico-financiera se rigió según normas impuestas por cada país centro acreedor (área dólar, área libra, área franco, etc.). Pese a la ruptura del patrón oro, el metal siguió siendo el referente para la emisión de dinero mundial, de esta forma mediante una cotización de 35 dólares la onza troy el gobierno de Estados Unidos restableció en 1934 la convertibilidad de su moneda en oro pero limitada a transacciones con bancos centrales o autoridades monetarias.

Mientras tanto se perfilaba el triunfo de los aliados y comenzaron a surgir proyectos para la posguerra y establecer las bases para estructurar un sistema financiero internacional. Las propuestas finalmente se centraron en dos tesis: la de Estados Unidos y la de Inglaterra. Ambas tesis buscaban promover la estabilidad

⁹ Torres Gaytán, Ricardo. Teoría del comercio internacional. 19 Edición, México, Siglo XXI Editores, 1994.

cambiaría y suprimir las restricciones a los pagos entre países pero diferían en cuanto al procedimiento.

La tesis de Estados Unidos (plan White) proponía utilizar el oro para crear un fondo común que, complementado con monedas nacionales, creara el Fondo Internacional de Estabilización, el cual utilizaría el “unitas” como unidad de cuenta internacional con una relación fija en oro, equivalente a diez dólares.

La propuesta de Inglaterra (plan Keynes) excluía al oro como patrón monetario y sugería crear el “bancor” como unidad de cuenta internacional, así como la creación de un sistema con capacidad de crear medios internacionales de circulación monetaria a través de créditos internacionales (Unión Internacional de Compensación); este sistema utilizaría los saldos de los países acreedores, bajo ciertas condiciones, para cubrir los saldos de los países deudores; de esta forma no habría predominio de ningún país en lo que se refería a la dirección de la organización y sería una tarea común el organizar la cooperación internacional en la materia.

Ambos países presionaron para establecer sus respectivos planes y así obtener las condiciones más favorables para propias economías, para el caso de Inglaterra que desde la guerra padecía un fuerte déficit con el exterior y todo parecía prever que persistiría durante la posguerra, iba a necesitar de muchos más recursos de los que podía obtener de sus exportaciones; para estabilizar sus balanzas de pagos y recuperarse de los estragos que la guerra le había provocado. En el caso de Estados Unidos, quien poseía las reservas de oro más grandes y una posición económica preponderante, deseaba estructurar un mundo monetario con base en ese metal para así consolidar su poderío económico y financiero.

Finalmente ante la falta de fuerza política y económica por parte de Inglaterra (en su condición de deudor del otro y con capacidad productiva menor y escasas reservas), el plan de Estados Unidos predominó y con la imperiosa necesidad de

todos los países de volver a la normalidad en sus pagos internacionales y así restaurar las condiciones necesarias para fomentar el movimiento de mercancías y capitales entre esto; se consolidó el nacimiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (ahora Grupo Banco Mundial) basado en la propuesta hegemónica planteada por los Estados Unidos de establecer la estabilidad cambiaria tendiente a propiciar la movilización de la liquidez internacional con base en el oro o en dólares oro y el restablecimiento de los pagos multilaterales¹⁰.

En julio de 1944 en la Conferencia Internacional celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, el Fondo fue creado con el objetivo de formar una institución internacional que supervisara el sistema monetario internacional; fomentara la eliminación de restricciones cambiarias en el comercio y la estabilidad en los tipos de cambio. Inició actividades formalmente en diciembre de 1945 con la firma del Convenio Constitutivo por parte de 44 países miembros. Para participar en el Fondo, cada Estado miembro debió cancelar una cuota en moneda local (75%) y en oro (25%), calculada individualmente en función del PIB, del volumen de las transacciones en cuenta corriente y del volumen de reservas internacionales.

Las finalidades esenciales del Fondo se encuentran en el artículo primero de su Convenio Constitutivo, cuyo texto es el siguiente:

- i) Fomentar la cooperación monetaria internacional por medio de una institución permanente que sirva de mecanismo de consulta y colaboración en cuestiones monetarias internacionales;
- ii) Facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, contribuyendo así a alcanzar y mantener altos niveles de ocupación y de ingresos reales y a desarrollar los recursos productivos de todos los países miembros como objetivos primordiales de política económica;

¹⁰ Torres Gaytan, Ricardo. Op. Cit., pp. 342.

- iii) Fomentar la estabilidad cambiaria, procurar que los países miembros mantengan regímenes de cambios ordenados y evitar depreciaciones cambiarias competitivas.
- iv) Coadyuvar a establecer un sistema multilateral de pagos para las transacciones corrientes que se realicen entre los países miembros, y eliminar las restricciones cambiarias que dificulten la expansión del comercio mundial;
- v) Infundir confianza a los países miembros poniendo a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas los recursos generales del Fondo, dándoles así oportunidad de que corrijan los desequilibrios de sus balanzas de pagos sin recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional o internacional;
- vi) De acuerdo con lo que antecede, acortar la duración y aminorar el grado de desequilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros.¹¹

1.1.1. El Sistema Bretton Woods.

Desde la creación del FMI hasta el año 1971, de acuerdo con el Plan White, los países miembros accedieron a utilizar como sistema monetario internacional el llamado “Sistema Bretton Woods”, los puntos sustantivos del nuevo sistema, fueron:

- a) El reconocimiento de que el valor internacional de la moneda es un asunto que deber abordarse y resolverse a nivel mundial.
- b) La elección del oro como unidad de cuenta, adoptando su equivalencia con el dólar de Estados Unidos, al 1 de julio de 1944 (89 centigramos de oro puro por dólar, equivalente a 35 dólares la onza troy de oro fino). El banco emisor de Estados Unidos estaba por lo tanto obligado a comprar y vender el dólar a la cotización establecida.

¹¹ Artículo I del Convenio Constitutivo del FMI, disponible en: www.imf.org/pubs/ft/aa/spa/index.htm.

- c) Acuerdo de los países miembros para efectuar alteraciones a la paridad cambiaria de las monedas (en no más del 1%) con vistas al reequilibrio de la balanza de pagos, más no con fines competitivos. Se previó la necesidad de llegar a reajustar la equivalencia oro de la unidad de cuenta universal, o sea, de devaluar todas las monedas frente al oro, aumentando así su precio.
- d) Aceptación de que las paridades monetarias acordadas fueran las convenientes para hacer compatible el equilibrio externo y el interno, con propósitos de disfrutar la estabilidad cambiaria sin afectar el nivel de actividad económica en los países.
- e) La promesa del otorgamiento de créditos del FMI en caso de problemas transitorios de la balanza de pagos y la posibilidad de ajustar la paridad para corregir un “desequilibrio fundamental” en la balanza de pagos con el previo consentimiento del Fondo. Esta última característica fue primordial para darle flexibilidad al nuevo sistema y diferenciarlo del típico régimen patrón-oro.¹²

Durante más de treinta años, este sistema funcionó con el dólar estadounidense como moneda clave, durante ese tiempo los países dañados por las guerras se recuperaron gracias a los esfuerzos del Plan Marshall por recomponer el tejido económico y la pronta reconstrucción de Europa; comenzaron a desaparecer barreras arancelarias y con una mayor integración de los mercados financieros y posteriormente con países como Alemania y Japón restaurados, el sistema patrón dólar-oro entró en crisis y poco a poco el dólar comenzó a perder su hegemonía.

A finales de la década de 1960, las políticas internas de los Estados Unidos (déficit comerciales y el mantenimiento de una política inflacionaria, producto del costo económico de la guerra de Vietnam) provocaron que aquel país imprimiera dinero no respaldado para satisfacer la demanda de dólares, y crecientemente comenzó a plantear en el mundo la incertidumbre sobre su convertibilidad en oro,

¹² Lichtensztejn, Samuel. Op.Cit., pp. 29.

consecuentemente los capitales comenzaron a fugarse del país y los bancos centrales de los países europeos intentaron cambiar sus reservas de dólares en oro ante la pérdida de confianza general en el dólar.

La situación anterior aunada a la necesidad de un instrumento de aceptación de parte de todos los países que sirviera de sustituto efectivo del oro, dieron vida a los Derechos Especiales de Giro (DEG) incorporados al sistema patrón dólar-oro a través de la primera enmienda a las cláusulas del FMI.

La falta de dólares en el mercado internacional generó una sobrevaluación de esa moneda e implicó desventajas competitivas frente a los demás países, así que los empresarios estadounidenses, inconformes con la situación, presionaron al entonces Presidente Richard Nixon a fin de que solucionara la situación. Finalmente, el 15 de agosto de 1971, Nixon presentó un programa económico que incluía la suspensión de la convertibilidad de dólares a oro y ello significó el fin a un aspecto fundamental del sistema Bretton Woods. La parte restante del sistema (la cotización ajustable) desaparecería 19 meses más tarde.

Los diez países más grandes fueron llamados para celebrar una reunión en la *Smithsonian Institution* en Washington, D.C. y como resultado del Acuerdo Smithsoniano, Estados Unidos aumentó el precio del oro a \$38 dólares por onza y los demás países revaluaron su divisa en un monto de hasta 10%¹³ Por su parte, en diciembre de 1971, los gobiernos de Mercado Común Europeo, con el fin de evitar movimientos fuertes en sus tipos de cambio, pusieron en funcionamiento la “serpiente dentro del túnel” que consistía en establecer los “límites máximos permitidos en las oscilaciones de las monedas más apreciadas respecto de las más depreciadas y también sobre las bandas máximas dentro de las que cada par de tipo podían oscilar¹⁴”.

¹³ Levi, Maurice D. Op. Cit., pp. 234.

¹⁴ Lindert, Meter H. Economía internacional. Barcelona, Ariel, 1994. pp. 494.

Este sistema no tuvo mayor duración, pues al poco tiempo de ser establecido, las autoridades monetarias de Gran Bretaña, Italia y Francia, permitieron que sus monedas bajaran muy por debajo de lo establecido en el “túnel”. Desde 1972 comenzaron a flotar unas respecto a otras de acuerdo a las condiciones del mercado pero con intervenciones oficiales.

El sistema de Bretton Woods finalmente dejó su lugar a un “no sistema” en el cual los tipos de cambio son determinados fundamentalmente por los movimientos de capital¹⁵. Desde entonces el FMI dejó de ser el principal regulador del sistema monetario internacional; ya que a partir de la segunda enmienda al Convenio Constitutivo¹⁶, en abril de 1978, se permitió la flotación generalizada de las monedas y desde aquel momento los países miembros pueden elegir el régimen cambiario que más le convenga a su respectiva economía; así el FMI se concentró más en su labor de supervisión, vigilancia y apoyo a países con problemas en sus balanzas de pagos.

1.2. Facultades y funcionamiento del FMI.

Desde su creación hasta el momento, el FMI ha modificado tan sólo algunos aspectos de su organización, en lo que se refiere a las formas de asistencia financiera, a la condicionalidad en el otorgamiento de sus préstamos, a las fuentes de sus recursos y a la toma de decisiones; estos cambios, según el organismo, han sido resultado del intento por dar una mejor asistencia a los países y evitar en la medida de lo posible las crisis económicas internacionales.

¹⁵ Guillén Arturo. Mito y realidad de la globalización neoliberal. México, UAM-Porrúa, 2007, pp.229.

¹⁶ Artículo IV, sección 2, Párrafo b) que indica:

“Con arreglo a un sistema monetario internacional como el vigente el 1 de enero de 1976, los regímenes de cambios podrán consistir:

- i. en el mantenimiento por un país miembro del valor de su moneda en derechos especiales de giro u otro denominador, excepto el oro, según decida el país;
- ii. en regímenes cooperativos mediante los cuales los países miembros mantengan el valor de su moneda en relación con el valor de la moneda o monedas de otros países miembros, o
- iii. en otro régimen de cambios a elección del país miembro.”

En la actualidad estas son las principales formas de asistencia a los países miembros¹⁷:

- a) Monitorea la evolución de medidas de política económica y financiera en los países miembros y proporciona asesoría a los países miembros sobre las medidas económicas que implementan.

Según el Convenio Constitutivo, el FMI se encarga de vigilar el sistema monetario internacional y de supervisar la política cambiaria de los países miembros, éstos a su vez se comprometen a colaborar con el Fondo para asegurar regímenes cambiarios ordenados y tipos de cambio estables y a proporcionar la información necesaria para la labor de seguimiento del FMI. Este seguimiento se hace a través de la supervisión de la política económica en tres niveles: nacional, regional y mundial.

Para esta tarea, además de centrar su análisis en las medidas de carácter estructural que tienen influencia en los resultados macroeconómicos, basa su estudio en un amplio examen de las variables económicas de cada país. En el ámbito macroeconómico centra su atención en: el gasto total, producto, empleo, inflación, balanza de pagos; en la política macroeconómica: el presupuesto público, las tasas de interés, el dinero, el crédito, el tipo de cambio; y en la política del sector financiero abarca la regulación y supervisión de instituciones bancarias y financieras.

La vigilancia que ejerce el FMI se traduce en dos publicaciones semestrales: el estudio *Perspectivas de la Economía Mundial (World Economic Outlook)* y en el reporte sobre la Estabilidad de los Mercados Financieros Internacionales (*Global Financial Stability Report*), el primero dedicado a la economía mundial en su conjunto y el segundo focalizado en el sector financiero y los mercados de capital.

¹⁷ Fondo Monetario Internacional, ¿Qué es el FMI?, Washington, FMI, 2004. pp. 19-35.

b) Concede préstamos a países con problemas en su balanza de pagos, con el objeto de otorgar financiamiento temporal y respaldo en medidas de ajuste y reforma.

Existen varios tipos de asistencia financiera que ofrece el FMI, estos han ido evolucionando y en la actualidad, existen tres: los acuerdos de derecho de giro¹⁸ (acuerdos *stand by*) cuyo objetivo es solucionar un problema de balanza de pagos a corto plazo y ofrecen la seguridad al país miembro de que podrá girar hasta cierta cantidad, habitualmente durante un periodo de 12 a 18 meses, para hacer frente al problema de balanza de pagos. En la segunda categoría se encuentran: el servicio ampliado (SAF), que permite auxiliar a los países cuyos problemas de balanza de pagos no se solucionarán a corto plazo, sino que requieren medidas de carácter estructural en su economía para corregirse. Entre otros servicios se incluyen: el Servicio de Complementación de Reservas (SCR), para atender necesidades de recursos a muy corto plazo y el Servicio de Financiamiento Compensatorio (SFC) para proporcionar asistencia por consecuencias negativas, producto de cambios repentinos en los precios mundiales de los productos básicos.

Por último, mediante el Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (SCLP) y el Servicio para Shocks Exógenos (SSE), el FMI cobra bajas tasas de interés a los países miembros más pobres que enfrentan problemas persistentes de balanza de pagos.

Cualquier país puede recurrir al FMI para solicitar financiamiento al estar atravesando una crisis o encontrarse en peligro de ella, al sufrir de escasez de reservas internacionales producto de ataque a su moneda o al encontrarse su economía en estancamiento o en caída.

¹⁸ Por derecho de giro se entiende que, sujeto a la condicionalidad y si los necesita, el país miembro adquiere el derecho a obtener los fondos que se han puesto a su disposición.

El monto máximo del que puede disponer cada país es variable dependiendo del tipo de préstamo otorgado y del monto de la cuota que el país aporta. Para otorgar el financiamiento el Fondo tiene que acordar, junto con las autoridades del país, un conjunto de medidas adaptadas a las necesidades y circunstancias de cada Estado miembro y destinadas a alcanzar metas específicas. Estos programas son flexibles y, dependiendo de las circunstancias, aceptan modificaciones durante su ejecución. Todos los detalles son expresados en una “carta de intención” que el gobierno del país envía al Director Gerente del FMI. De esta forma, el Fondo utiliza conscientemente sus recursos, materiales y simbólicos, para inducir a los miembros a comportarse de acuerdo con los requisitos acordados para el reestablecimiento de la economía en desequilibrio y posteriormente, la devolución de los recursos prestados.

Una vez aceptado el préstamo, las divisas se depositan en el banco central del país para aumentar sus reservas internacionales y conseguir respaldo general para su balanza de pagos. El crédito es de carácter condicional y temporal porque con la entrega de la carta de intención, el país se compromete a la aplicación de medidas dispuestas a corregir el desequilibrio en la balanza de pagos, a estabilizar su economía y a rembolsar el préstamo en periodos que varían de los dos años y medio hasta los diez años. El desembolso del crédito se hace en forma escalonada dependiendo del cumplimiento de los compromisos programados.

Todos los países, a excepción de aquellos que reciben ayuda a través del servicio de financiamiento concesionario (el SCLP, el SSE) pagan intereses y cargos por el préstamo recibido, que se fijan en relación con el mercado, más un cargo por compromiso que es reembolsable.

La unidad de cuenta que utiliza el Fondo es el DEG (Derecho Especial de Giro) y su valor se fija diariamente en función de una cesta de monedas. El DEG fue creado en 1968 gracias a la primera enmienda que se hizo al Convenio Constitutivo, con el objetivo de movilizar nuevos activos de reserva internacional

para crear liquidez a fin de reducir las presiones que, en ese tiempo, recaían en el dólar y en la limitación ancestral del oro.¹⁹

Los recursos con los que cuenta el Fondo son proporcionados por cada país miembro mediante un sistema de cuotas de acuerdo al tamaño de su economía, las cuotas determinan tanto la cantidad de financiamiento que puede recibir del FMI, como la asignación de DEG y por lo tanto, el número de votos que tendrá un país. Cada país paga el 25% de su cuota en DEG o en monedas fuertes y el resto puede ser pagado en su propia moneda.

c) Provee asistencia técnica y capacitación a funcionarios públicos y de bancos centrales.

A mediados de la década de 1960, comenzó la tarea de asistencia técnica y capacitación a aquellos países que la solicitaban a fin contribuir a la mejor elaboración e implementación de programas de política económica. Esta se enfoca en cuatro especialidades:

1. Sector monetario y financiero. Regulación, supervisión y reestructuración del sistema bancario, operaciones en moneda extranjera, sistemas de compensación y liquidación de pagos y bancos centrales.
2. Política y gestión fiscales. Asesoría sobre política y administración tributaria y aduanera, formulación de presupuestos, gestión del gasto, protección social y deuda externa e interna.
3. Información. Recopilación y divulgación de datos estadísticos.
4. Elaboración y revisión de la legislación económica y financiera.

Con estas acciones busca mantener activo un diálogo a nivel mundial en lo que se refiere a los temas de política económica y a las cuestiones que repercuten en la estabilidad del sistema monetario y financiero internacional.

¹⁹ Lichtensztein Samuel y Mónica Bauer. Op. Cit. p. 42.

1.3. Órganos y proceso de decisión.

Dentro de la estructura del FMI, se encuentran representados los 185 países miembros²⁰ a través de un gobernador elegido por cada Estado (generalmente su ministro de Economía o Finanzas, o su presidente del Banco Central) para que los represente ante una Junta de Gobernadores, la cual es la máxima autoridad de la institución y se reúne una vez al año; esta Junta tiene la capacidad para decidir finalmente sobre la admisión de nuevos miembros, la distribución de cuotas y la asignación de DEG.

Existe también un Directorio Ejecutivo que tiene a su cargo la gestión de las operaciones generales del Fondo, conformado por 24 directores ejecutivos y un Director Gerente, este órgano se reúne 3 veces por semana. Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, China, Rusia y Arabia Saudita, tienen escaño propio en el Directorio, los 16 directores restantes son elegidos por grupos de países por periodos de dos años. El Director Gerente, preside el Directorio Ejecutivo y, junto con este, dirige los asuntos ordinarios del Fondo. Tiene a su cargo la organización, nombramiento y destitución de los funcionarios del Fondo; es elegido por el Directorio Ejecutivo por un periodo renovable de cinco años y recibe la colaboración de un Primer Subdirector Gerente y dos Subdirectores gerentes más. Desde noviembre de 2007, Dominique Strauss-Kahn es Director Gerente del Directorio Ejecutivo.

La Junta de Gobernadores celebra el número de reuniones que ella disponga, o que el Directorio Ejecutivo convoque, siempre que lo soliciten quince países miembros o los países que reúnan un cuarto de la totalidad de los votos²¹. Cada Gobernador tiene derecho a emitir el número de votos asignados a su país y el proceso de asignación de votos es el siguiente:

²⁰ Hasta el 12 de septiembre de 2007.

²¹ Artículo XII del Convenio Constitutivo del FMI. Sección 2.

a) Cada país miembro tendrá doscientos cincuenta votos, más un voto adicional por cada porción de su cuota equivalente a cien mil derechos especiales de giro.

b) Siempre que se requiera una votación con arreglo al Artículo V, Secciones 4 ó 5²², cada país miembro tendrá el número de votos que le correspondan según el apartado a), con los ajustes siguientes:

I) la adición de un voto por el equivalente de cada cuatrocientos mil derechos especiales de giro de ventas netas de su moneda efectuadas hasta la fecha de la votación, o

II) la sustracción de un voto por el equivalente de cada cuatrocientos mil derechos especiales de giro de sus compras netas realizadas conforme al Artículo V, Sección 3 b) y f), hasta la fecha de la votación.²³

Salvo excepciones, las decisiones se toman por mayoría de votos emitidos. “En las reuniones, el Presidente podrá cerciorarse de la opinión prevaleciente en las mismas en vez de proceder a una votación formal, pero deberá disponer una votación formal si cualquiera de los gobernadores lo solicita. Siempre que se requiera una votación formal, el texto de la moción se distribuirá entre los votantes”²⁴.

Cuotas y poder de votación en el FMI²⁵

CUOTA			VOTOS		
Miembro	Millones de DEG	Porcentaje del total	Gobernador	Número	Porcentaje del total
Argentina	2117.1	0.97	Miguel Peirano Ministro de Economía	21,421	0.97

²² Los que se refieren a la dispensa del cumplimiento de condiciones y a la inhabilitación para utilizar los recursos generales del Fondo.

²³ Artículo XII del Convenio Constitutivo del FMI. Sección 5.

²⁴ Sección 11. Estatutos y Reglamento del FMI, 48 Edición, Washington, D.C., 2001.

²⁵ <http://www.imf.org/external/np/sec/memdir/members.htm#total>. Elaboración propia con datos actualizados al 9 de septiembre de 2007.

			y Producción		
Brasil	3036.1	1.40	Guido Mantega Ministro de Economía	30,611	1.38
EUA	37,149.3	17.09	Henry M. Paulson Secretario del Tesoro	371,743	16.79

En el cuadro anterior podemos observar la amplia brecha en el poder de votación que detenta Estados Unidos en el FMI en comparación con Brasil y Argentina, lo cual evidencia la relación asimétrica que existe entre los tres países y la vulnerabilidad de estos últimos para influir en las decisiones del organismo. Como parte de la Estrategia de Mediano Plazo presentada por el ex Director Gerente, Rodrigo de Rato, en la actualidad el Fondo se encuentra en la búsqueda de definir una nueva fórmula que permita evaluar la idoneidad de las cuotas de los países miembros a fin de actualizar la representación, reflejar la evolución de la economía mundial y reforzar la participación de los países de bajo ingreso²⁶.

La última instancia dentro de la organización la constituye el *staff* técnico, distribuido en cuatro sectores: los departamentos regionales, encargados del seguimiento y elaboración de los lineamientos de política económica y de financiamiento; los departamentos funcionales y de servicios especiales, donde se elaboran los fundamentos teóricos de la política del Fondo; por último los departamentos de Información Estadística y el de Servicio de Apoyo. La mayoría del personal trabaja en la sede del FMI, en Washington D.C., pero también cuenta con oficinas en París, Tokio, Nueva York, Ginebra y alrededor de 90 representantes residentes asignados en diferentes países para realizar la tarea de asesoría técnica.

Dentro de las instancias formales de decisión, existen dos comités: el Comité Monetario y Financiero Internacional, encargado de los aspectos relacionados con el sistema monetario internacional y que se reúne dos veces al año y un Comité

²⁶ Boletín FMI, Volumen 36, Núm. 4, 5 de marzo de 2007. disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/spa/2007/030507s.pdf>

para el Desarrollo (comité conjunto de las Juntas de Gobernadores del FMI y el Banco Mundial) que asesora a los gobernadores sobre temas de políticas de desarrollo.

1.4. El Consenso de Washington.

A partir de la década de 1950 cuando al aparecer crisis inflacionarias y de balanza de pagos en países latinoamericanos, el papel del Fondo Monetario como prestamista comenzó a cobrar importancia y sus líneas de acción comenzaron a ser vistas como fuente de origen de determinados programas económicos emprendidos por los países miembros (sobre todo aquellos con problemas de estabilización de sus economías) conceptos como la apertura externa y los ajustes de política económica recibieron la atención como los motores de la concentración del capital.

Para la década de 1990, un puñado de recomendaciones que hacían hincapié en la necesidad de que aquellos países con problemas crónicos en sus balanzas de pagos realizaran reformas y ajustes en sus economías, gozaron del respaldo no sólo de académicos de la época, sino de funcionarios de América Latina y de importantes agencias del gobierno norteamericano e instituciones como el Banco Mundial y el FMI, motivo por el cual fueron denominadas como el “Consenso de Washington”.

Las recomendaciones aparecieron en un documento presentado por John Williamson²⁷ en noviembre de 1989, en una reunión en Washington de Ministros de Economía de diversos países latinoamericanos y representantes de organismos financieros internacionales y del gobierno de Estados Unidos, organizada por el Instituto de Economía Internacional. En ese documento,

²⁷ Williamson John. “What Washington Means by Policy Reform” Instituto de Economía Internacional, Washington, 1990 en: <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>

Williamson, economista inglés y consultor del Instituto, identificó el conjunto deseable de reformas de política económica, cuya aplicación se había vuelto una práctica convencional durante los años ochenta en los países latinoamericanos y que contaban con el respaldo del gobierno de Estados Unidos, la Reserva Federal, el FMI y el Banco Mundial.

Dentro de su contenido se encuentran elementos considerados esenciales para el crecimiento económico alto y sostenido dirigido por las exportaciones y la inducción de la inversión extranjera directa, con aplicabilidad recomendable para cualquier país pero principalmente para las naciones latinoamericanas que mostraban en ese tiempo tener múltiples problemas económicos por los efectos del incremento de la deuda externa, la restricción al financiamiento internacional y el deterioro de los términos del intercambio.

A continuación, las diez consideraciones de Williamson:

1. Restaurar la disciplina fiscal.

Casi todos los países de América Latina habían tenido enormes déficits que provocaban crisis en sus balanzas de pagos e inflación alta que afectaba principalmente a los pobres.

2. Reorientar las prioridades del gasto público.

Modificar el destino del gasto público hacia áreas con mayor retorno económico y a favor de los pobres, como la educación básica o la salud, en lugar de destinarlo a subsidios indiscriminados o gastos militares.

3. Realizar reformas tributarias que amplíen la base impositiva.

Construir sistemas de recaudación que combine una amplia base tributaria con tasas marginales moderadas.

4. Liberalización financiera.

Liberar el sistema financiero con el propósito de tener tasas de interés determinadas por el mercado.

5. Establecer y sostener políticas cambiarias competitivas.

Unificar los tipos de cambio a nivel competitivo para estimular el crecimiento de las exportaciones no tradicionales.

6. Liberalización del comercio.

Reducir los impuestos a las exportaciones y sustituir las cuotas por gravámenes generales.

7. Eliminar los obstáculos a la inversión extranjera.

Abolir las barreras a la inversión extranjera directa.

8. Privatización.

Privatizar empresas estatales.

9. Desregulación.

Eliminar restricciones a la competencia que impiden la entrada de nuevas firmas al mercado.

10. Establecimiento de mecanismos que garanticen el derecho de propiedad.

Proveer al sector informal la posibilidad de ganar derechos de propiedad a un costo aceptable.

En resumen, las tres ideas principales en estas recomendaciones se basan en mantener una disciplina macro económica, una economía de mercado y la apertura hacia el mundo. Con estos instrumentos de política económica, de acuerdo a su autor, se lograría la estabilización de los precios para permitir que los países retomaran el camino del crecimiento sostenido y abandonaran los intentos para obtenerlo a través de políticas consideradas obsoletas, como la sustitución

de importaciones o la industrialización promovida por el Estado, el cual había demostrado ser altamente ineficiente y debía ceder su papel como motor central de la economía, al sector privado.

Es necesario considerar que los procesos de privatización y de transferencia de funciones y actividades del sector gubernamental al sector no controlado por el gobierno, ha sido diferente para los casos de Estados Unidos, Francia o Inglaterra y para el contexto latinoamericano ya que las condiciones en las que estas se realizaron fueron muy diferentes, para el caso argentino el proceso de privatización no significó la articulación de las necesidades en política económica y social, sino más bien fue resultado de decisiones *express* y motivada por las exigencias del clientelismo político.

Los líderes de los países latinoamericanos adoptaron la receta para revertir el rezago económico que experimentaban sus respectivos países no sólo por convicción propia sino también a través de la firma de cartas de intención en las cuales, a condición de los recursos del Fondo, se sugería la implementación de las directrices del Consenso. Debido a la ampliación de relaciones transnacionales de todo tipo, quedaba claro que abrir las fronteras al capital, recibir inversión, permitir que la tecnología llegara a aquellos países que no la poseían y en general, la internacionalización de las economías traía mayores ventajas que desventajas para los países y, de acuerdo al desempeño que el sector público había tenido con respecto al sector privado, era común la percepción de que era preferible que el Estado limitara sus funciones a promover la estabilidad y gobernabilidad que el sector privado necesitaba para realizar su tarea.

Luego, con la aparición de crisis continuas comenzando por la caída del peso mexicano, se observaría como la apertura total a los capitales con fines especulativos, se convertiría en el elemento desestabilizador aunado a los esquemas de fuerte endeudamiento y déficit fiscal en esos países, por lo que se hacía necesario cierto control desde el Estado para limitar los efectos adversos de

la llegada y salida intempestiva de un gran número de capitales sin fines de inversión.

Como resultado general de la aplicación las reformas en la región latinoamericana, indicadores como la inflación y los déficits fiscales se redujeron notablemente; las exportaciones latinoamericanas gozaron como nunca de un auge gracias a la liberalización comercial, auge que también favoreció a las importaciones. Sin embargo, ya que buena parte de las exportaciones se basaron en la fabricación de producto con poco valor agregado, no fueron estas el motor del crecimiento en la región²⁸.

La estabilidad de precios y balanzas de pagos menos opresivas, no se tradujeron en un aumento sostenido de la actividad económica y desarrollo, ni se reflejó en una mejora significativa de la inversión productiva o la generación de empleos. El crecimiento en la región fue inclusive más lento que en el periodo comprendido entre 1950 a 1980²⁹ y se vio particularmente afectado por las crisis mexicana, asiática y argentina. A su vez la desigualdad económica se incrementó y agudizó la concentración del ingreso mientras la proporción de población pobre aumentó.

John Williamson afirmaría años después³⁰ que, tres fueron las razones por las cuales el Consenso fracasó: la forma en la que se aplicaron las políticas, es decir, que los gobernantes al abrir sus economías no tuvieron en consideración medidas para solventar entradas de capitales del exterior que sobrevaluaban su moneda; la aplicación de reformas incompletas que no pusieron el énfasis deseado en las reformas laboral, fiscal, de educación y desregulación; por último que no se incluyeron en las recomendaciones medidas para mejorar la distribución del ingreso, para compensar desequilibrios del mercado, para reducir la desigualdad

²⁸ Ramos Laura (coord.). El fracaso del consenso de Washington, España, Icaria, 2003. pp 22.

²⁹ Moreno-Brid, Juan Carlos y Esteban Pérez Caldentey. “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones” en *Perfiles Latinoamericanos*, México, diciembre 2004. pp. 153.

³⁰ Williamson, John. “Did the Washington Consensus Fail?”, Discurso en el Centro de Estudios Estratégicos, Washington D.C., Noviembre, 2002. en: www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=488

económica y evitar que en pocas manos se concentrara la mayoría de los recursos.

Otras críticas al Consenso afirman que su implementación fue una maniobra por parte de los países ricos para garantizar las condiciones óptimas para la inversión extranjera, el pago de la deuda o la preservación de proteccionismos; todo estos, objetivos que beneficiaban principalmente a los Estados Unidos. Uno de los críticos más reconocidos no sólo al Consenso sino al FMI es Joseph Stiglitz, quien fuera economista en jefe del Banco Mundial, considera que hubo fallas en el diseño inicial de las políticas del Consenso que las hizo incapaces de alcanzar estabilidad de precios y un crecimiento económico sólido con desarrollo social. Incluso sugirió en 1998 un “Posconsenso de Washington”³¹ según el cual propuso abandonar el Consenso de Washington para que el Estado regulara el mercado con mayor fortaleza, a su vez estimaba que era imprescindible implementar políticas de redistribución (aspecto en el cual estaría de acuerdo Williamson).

En efecto, la aplicación de las políticas de redistribución de los beneficios de la liberalización financiera y comercial, las privatizaciones y demás recomendaciones del Consenso, pareciera ser un elemento indispensable para el éxito y por lo tanto fue definido como por su recopilador y sus detractores como el gran ausente en el decálogo.

En un balance general, se considera que el CW falló y que las instituciones, como el FMI, que lo promovían fueron grandes culpables de las crisis económicas posteriores y de la gran desigualdad de riqueza existente en los países latinoamericanos. Sin embargo es de notar los resultados distintos que la también distinta aplicación de las reformas sucedió en cada país. Para el caso de Argentina, la aplicación de las políticas económicas no fue siempre del todo disciplinada y congruente con los objetivos que se propuso a alcanzar.

³¹ Ramos Laura. Op.Cit., pp 18.

1.5. Argentina y la evolución de la relación con el FMI.

1.5.1. La época dorada del crecimiento argentino y su freno.

Distintas fases de crisis a lo largo de la historia argentina en el siglo XX, no sólo se limitaron a alteraciones económicas sino también políticas, periodos de democracia y dictadura intermitentes desde el primer golpe de estado ejecutado por Félix Uruburu en 1930 que concluyeron definitivamente hasta 1983 cuando Raúl Alfonsín llegó al poder. Durante este ir y venir de gobiernos y los lapsos de crecimiento y de crisis, la labor del Fondo fue importante tanto como prestamista ante los continuos desequilibrios económicos que traían consigo los variables flujos de capital externo, como en asesoría económica. Esta influencia se vio más reflejada a partir del último régimen militar, cuando se comenzaron a establecer las bases para una economía abierta al exterior y regulada más por las fuerzas del mercado y menos por la intervención estatal.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, Argentina gozó de una etapa de prosperidad en la cual los ingresos, producto de las exportaciones agropecuarias, eran el motor de la economía (principalmente lana, carne y cereales) gracias a la ventaja comparativa que significaba para el país el enorme territorio cultivable, el cual aumentó considerablemente hasta 1915 por la política de colonización de territorios impulsada desde el gobierno; los ingresos de las exportaciones permitían al país adquirir las importaciones que necesitaba y que no producía aún por lo limitado de su industria nacional. La tarea del gobierno durante este periodo fue la búsqueda y facilitación del ingreso de la inversión extranjera y la creación de infraestructura que posteriormente permitió el desarrollo de la industria.

Desde Europa un gran contingente de inmigrantes llegaba constantemente ante la noticia del crecimiento de una nación dinámica que necesitaba de mano de obra, de esta forma muchos de estos se establecieron permanentemente en el país y se emplearon en el sector más fuerte en ese momento, la agricultura. El gobierno facilitó

su adaptación promoviendo el desarrollo de un sistema educativo con alta calidad en la educación básica y media lo que favoreció la formación de una identidad cultural única, a pesar del origen diverso de los nuevos pobladores.

En este periodo las necesidades de financiamiento externas fueron cubiertas por Gran Bretaña, con quien compartía intensos lazos comerciales e inversiones, sobre todo en lo que se refería a infraestructura por lo que su crecimiento fue comparable a otros países emergentes de ese tiempo³².

La economía argentina creció a pesar de la Primera Guerra Mundial y aunque el sector más importante siguió siendo la agricultura, la industria se desarrolló rápidamente por la elaboración de materias primas simples para satisfacer el mercado interno y gracias al abandono que hizo el gobierno del patrón oro³³. Debido a la adquisición de ganado europeo y a la enorme disponibilidad de territorios para adecuar a la ganadería, hubo una rápida adaptación hacia esa actividad que se vio beneficiada por la inversión de los británicos en sistemas de refrigeración para la carne.

La industria del país se benefició con la depreciación del peso después del abandono del patrón oro y con el consiguiente aumento de precios de las importaciones. Además de gozar de un apoyo más específico por parte del gobierno, que le permitió no sufrir un mayor deterioro a pesar de las condiciones desfavorables de la economía internacional, el desarrollo en el sector sucedió en la producción de bienes intermedios ya que dependía de la maquinaria y los consumibles provenientes de Gran Bretaña y Estados Unidos.

El rápido crecimiento percibido hasta antes de la Primera Guerra Mundial se detuvo, entre otras razones, por la adopción de políticas proteccionistas alrededor

³² Véganzonés, Marie-Ange y Carlos Winograd. Argentina in the 20th Century. An account of Long-Awaited Growth. Paris, OCDE, 1997. pp. 24.

³³ El gobierno argentino fijó la paridad del peso al patrón oro a fin de evitar que los bienes importados bajaran demasiado de precio y cuando, entre los años 1914-1930 las exportaciones argentinas disminuyeron, abandonó el patrón oro.

del mundo que afectaron las exportaciones argentinas y a su vez el flujo de capitales; por otra parte, el que constituyó otro de los pilares del crecimiento de la economía argentina, el flujo de emigrantes, se redujo considerablemente. La conjunción de estas dos variables marcó el comienzo de la siguiente etapa en la economía argentina³⁴.

En 1930 Argentina sufrió su primer golpe de estado del siglo, por parte de José Félix Uriburu, con ese hecho terminó la estabilidad política del país y comenzó un ir y venir de gobiernos militares que terminó hasta más de cincuenta años después. Originado por el nacimiento de una corriente nacionalista y antiliberal al interior de la clase política del país y estimulada por el surgimiento de corrientes totalitarias en Europa, el golpe de Estado interrumpió el régimen democrático y reveló al ejército como la institución capaz de mantener el *status quo* que se veía amenazado a consecuencia de los numerosos cambios producto de la inestabilidad internacional. Esta misma característica la podemos observar en las diferentes ocasiones en que el ejército interrumpió los gobiernos civiles por lo que, desde entonces, se constituyó como un actor político importante.

Desafortunadamente la región latinoamericana fue territorio fértil para el surgimiento de dictaduras militares, las cuales fueron en ciertos momentos consideradas por la población y por los partidos de derecha como la opción más viable para mantener el orden público y económico. Posteriormente estos regímenes fueron impuestos por sus dirigentes causando el derrocamiento de gobiernos constitucionales y el retraso en los ámbitos económico, político y de desarrollo en materia de derechos humanos.

Como consecuencia de la depresión económica de 1929 y posteriormente con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los flujos de capital comenzaron a disminuir a partir de ese año; en este contexto el comercio argentino resultaría

³⁴ Romero, Luis Alberto. La crisis argentina. Una mirada al siglo XX. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. pp. 25.

particularmente dañado por su dependencia externa y el gobierno se vio en la necesidad de comenzar a administrar las escasas divisas y a reducir el gasto público. En este entorno de inestabilidad constante en el comercio internacional y en los precios de los productos básicos, el sistema monetario se vio afectado por estas circunstancias y se caracterizó por un desorden en el cual cada región del mundo luchaba por obtener el mayor beneficio posible, los países centrales se enfocaron en proteger sus monedas y sus intereses en el exterior y decidieron unilateralmente sobre políticas proteccionistas que afectaron los flujos del comercio internacional.

Gran Bretaña formó un “área de la libra” en la cual defendió los mercados sobre los cuales tenía influencia ante la amenaza del surgimiento de Estados Unidos como potencia económica. Durante esta etapa, Gran Bretaña y Argentina fortalecieron su bilateralismo en la búsqueda por mantener los beneficios mutuos: para Argentina era vital mantener las cuotas de importación de carne y para Gran Bretaña asegurar sus inversiones en el país, así como el pago de deudas.

La orientación del gobierno argentino, cambió durante este periodo: su intervención en la esfera económico-monetaria pasó de ser marginal a ser mucho más específica y deliberadamente provocó un gradual cierre de la economía. Los instrumentos que aseguraban una mayor influencia en la economía se establecieron desde este periodo y como ejemplos se encuentran: la intervención en la regulación de la comercialización agropecuaria a fin de asegurar a los productores un precio mínimo para sus cosechas; el establecimiento de un control de cambios, el cual le permitió pagar sus deudas con Gran Bretaña y adquirir las importaciones que consideraba esenciales; los sistemas arancelarios y la creación en 1935, del Banco Central que permitió al gobierno tener control sobre la masa monetaria del país.

Con la aparición de la Segunda Guerra Mundial, los recursos producto de las exportaciones agropecuarias disminuyeron y esta escasez de divisas impidió que

se siguieran adquiriendo los bienes importados necesarios así que el gobierno y los grupos exportadores vieron la oportunidad de impulsar nuevamente el sector industrial y darle un nuevo ciclo de crecimiento de la economía. Los grandes grupos exportadores observaron la conveniencia de producir nacionalmente los bienes que ahora resultaba caro importar, con la ventaja de que el mercado interno sería un mercado cautivo que les redituara una ganancia rápida sin la necesidad de enfrentar la competencia por mejorar su calidad o su precio, así que se diversificaron en actividades dirigidas al consumo: alimentos, confecciones y productos químicos y metálicos diversos³⁵.

La estrategia de sustitución de importaciones fue cristalizada durante el primer mandato como Presidente de Juan Domingo Perón (1946-1952), quien aumentó la intervención estatal en la economía a través de un impulso directo en el sector industrial: transfiriendo recursos del sector agropecuario directamente al industrial; otorgándole ventajas fiscales y estableciendo políticas proteccionistas para protegerlo del exterior. Estos beneficios fueron distribuidos hacia los trabajadores de esta rama, cuya organización en sindicatos fue promovida desde el gobierno y mediante la negociación entre estos y las organizaciones patronales, se implementó una amplia serie de reformas que institucionalizaron sus beneficios laborales, permitiéndoles acceder a los servicios educativos y de salud, todo ello con el objetivo de alcanzar las banderas del gobierno peronista: justicia social, soberanía política e independencia económica³⁶.

Sin embargo el estancamiento industrial era evidente por su reducida eficiencia, oculta por la protección y los subsidios que recibía del Estado. Entre las causas se encontraban: la maquinaria obsoleta, la escasa electricidad, los transportes deficientes, la ausencia de incentivos derivados de la competencia que provocaba procesos productivos ineficientes y costosos. Por último la alta proporción de la

³⁵ Romero, Luis Alberto. Breve historia contemporánea de la Argentina. Argentina, FCE. pp. 74.

³⁶ Los beneficios de las reformas no alcanzaron a todos los sectores de la economía, tal es el caso del sector agropecuario, el cual no gozó de los mismos privilegios fiscales y cuya producción comenzó a decaer.

mano de obra y el peso de los salarios dificultaban a los empresarios dinamizar al sector.

La sobreprotección al sector industrial demostró sus nocivas consecuencias en la crisis económica de 1952 y tras el debilitamiento del sector agropecuario, el gobierno en turno reorientó su política económica aumentando la participación de inversores extranjeros en nuevas ramas de la industria como la petroquímica, la siderurgia y la automotriz.

1.5.2. El ingreso al FMI y el ir y venir de la dictadura.

Terminada la Segunda Guerra Mundial los países centrales dedicaron sus recursos a su recuperación, lo cual notoriamente afectó los ingresos por concepto de inversión extranjera en Argentina y condujo a una rápida evaporación de las reservas internacionales del país. Para 1952 Perón insistía en intentos por revertir la situación, especialmente para superar el estancamiento agropecuario; estas acciones fueron súbitamente interrumpidas por un golpe de estado en 1955 que llevó a Pedro Aramburu al poder.

Los distintos golpes de estado que sucedieron a partir de ese año y hasta que se reinstauró la democracia definitivamente en 1983, evidenciaron primero la debilidad de las instituciones políticas del país para cimentar los valores y virtudes de la democracia³⁷ en la sociedad argentina de aquel momento y segundo, el carácter de recurso de última instancia que acompañó a cada gobierno militar y que cuya llegada coincidió con la necesidad de dar solución a desequilibrios de la balanza de pagos.

³⁷ La democracia se sustenta en la soberanía popular y en los valores fundamentales de la libertad y la igualdad y se define a partir de las instituciones de la democracia representativa. Entre otros beneficios, la democracia permite a los ciudadanos expresar de manera pura sus intereses individuales; permite la manifestación directa de la opinión pública a través de las instituciones; otorga protección a las minorías; limita los abusos del poder político; posibilita la estabilidad en las decisiones públicas y el equilibrio entre participación y gobernabilidad.

Cada vez que esto ocurrió significó un retroceso en lo ganado en el terreno democrático y limitó las opciones en el ámbito económico a lo que los jefes militares consideraban más conveniente, a partir de 1955 significó utilizar periódicamente instrumentos como devaluaciones, recortes y ajustes para intervenir en la economía.

Durante el gobierno militar encabezado por Aramburu, el 31 de agosto de 1956, se aprobó “el ingreso del país al Fondo Monetario Internacional y al Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento”³⁸. En 1957 Argentina acudió por primera vez al Fondo para solicitar un crédito *stand by* firmado por el entonces ministro Adalbert Krieger, por un monto de 75 millones de dólares³⁹ y con Aramburu aún como Presidente. Este crédito fue parte de los intentos del gobierno por revertir el desequilibrio de la balanza de pagos, y evitar a toda costa devaluaciones y recortes en el gasto público.

En 1958 la democracia regresa a cargo de Arturo Frondizi, el cual puso en marcha un plan de estabilización que llamó “desarrollismo económico” y que consistió, además de la firma de un convenio *stand by* por 75 millones de dólares, en un ortodoxo programa de devaluación, exenciones de impuestos para el sector industrial, congelamiento de salarios y políticas recesiva a fin de reducir una fuerte inflación y equilibrar la de balanza de pagos. La aplicación de este plan, que cumplió con la normatividad del Fondo, sólo logró el estancamiento de los salarios y la consecuente reducción de empleos provocó de la estrategia deliberada de limitar el poder de los sindicatos, a pesar de ello reaparecieron muestras de disconformidad de la sociedad, casi ausentes durante el gobierno de Domingo Perón.

³⁸ Decreto/ Ley núm. 15970 en <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=65787>

³⁹ Nahum, Victor R. La Argentina y los Organismos Financieros Internacionales. Buenos Aires, Ed. Quipo. pp. 37-40.

Un año más tarde, fue aprobado un nuevo crédito por 100 millones de dólares y a finales de 1960 se firmó otro por la misma cantidad; en 1961 se repite la operación y se renuevan los 100 millones de dólares. En 1962 se solicita la cancelación del convenio *stand by* existente debido a la imposibilidad de cumplir el programa que los sustentaba pero el gobierno de Frondizi lo vuelve a solicitar por dificultades en la balanza de pagos.

En 1966, con un amplio consenso de la mayoría de los partidos políticos, los sectores empresariales e inclusive grupos de extrema izquierda, todos convencidos de que era necesario reorganizar al Estado con autoridad y recursos y despedirse de los intentos de democracia “burguesa” que habían sumido al país en una crisis severa, acompañan al golpe de Estado del 28 de junio. Esta vez la democracia se vio interrumpida por una dictadura de siete años durante los cuales se estableció un plan que pretendía, según los jefes militares, lograr no sólo una estabilidad momentánea sino un equilibrio permanente.

Se disolvió el parlamento concentrando en el Presidente los dos poderes, se confiscaron los bienes de los partidos políticos, clausurando así la vida política del país. Se reprimieron aquellas expresiones de disidencia o pensamiento crítico, principalmente el comunismo y se intervinieron las universidades, que eran consideradas como la cuna de todas aquellas doctrinas. Con el objetivo de someter al gremialismo realizó despidos masivos e intervenciones a los sindicatos. El gobierno encontró así el mecanismo para acallar cualquier ámbito de disconformidad para así diseñar las políticas con todos los instrumentos estatales en sus manos⁴⁰.

Se redujeron los ministerios y se concentró en uno el planteamiento económico y la investigación científica del país, considerados insumos de la seguridad nacional.

⁴⁰ Romero, Luis Alberto. Op.Cit., pp. 171.

Adalbert Krieger Vasena, un economista surgido de los grandes grupos empresariales, como ministro de Economía, buscó superar la crisis económica y lograr una recuperación que no sólo subsanara la emergencia de la coyuntura sino alcanzara la estabilización prolongada. Utilizó la dictadura para congelar los salarios y las tarifas de servicios públicos y combustibles por dos años. Con una devaluación de la moneda en un 40 %, y una recaudación estricta se logró reducir el déficit fiscal y se detuvo el alza en los precios de los alimentos.

Redujeron selectivamente los aranceles con retenciones a las exportaciones y se eliminaron los subsidios, realizaron inversiones en obras públicas. Los éxitos: se redujo la inflación y se equilibraron las cuentas del Estado y la balanza de pagos, esta situación de estabilidad fue aprovechado por el sector empresarial que empezó a producir plenamente.

Los perjudicados fueron los sectores rurales por las fuertes retenciones a la exportación, las economías provinciales a las que se les retiraron los subsidios tradicionales y los trabajadores. En este caso el régimen militar utilizó sus medios coercitivos para aplicar esta medida en detrimento de los sectores menos favorecidos ya que reprimía cualquier manifestación de descontento, por lo que tenía asegurado un silencio de los demás sectores de la sociedad.

Los nuevos cambios favorecieron a los grandes empresarios quienes se consolidaron con la estabilidad alcanzada y se amplió la compra de empresas nacionales por parte de empresas extranjeras. Con la transferencia de ingresos del sector rural al urbano hubo la convicción de que, si bien era necesario seguir apoyando al sector industrial, se debían restringir los beneficios que otorgaba el gobierno a aquellas empresas que demostraran mayor eficiencia, las cuales en los hechos, fueron las que contaban con capital transnacional que las respaldaba. La necesidad de divisas que estuvo detrás de este nuevo plan económico fue cubierta mayoritariamente por endeudamiento externo: en mayo de 1967 se firmó un nuevo acuerdo con el FMI, esta vez, por un monto de 125 millones de dólares.

Después de 1968 se incrementó la movilización social esta vez en contra de la dictadura; los sectores rurales y los pequeños y medianos empresarios, grupos de sindicatos, estudiantes, comerciantes o pequeños empresarios demostraron su inconformidad contra el excesivo autoritarismo y en 1969 estalló un poderoso movimiento de protesta conocido como el Cordobazo⁴¹. A partir de ese momento la movilización social se prolongó hasta 1975.

Los distintos gobiernos militares a través de la proscripción de peronismo intentaron evitar el regreso al país de Juan Domingo Perón pero eventualmente éste llegó al poder en el año de 1973. En gran parte de la población existía la confianza en que su regreso al gobierno significaría la resolución de las demandas por parte de los grupos inconformes y el fin de conflictos sociales, tal y como lo había logrado en el pasado.

Perón intentó apaciguar las numerosas protestas y dar solución a los problemas económicos mediante un acuerdo entre las organizaciones patronales y sindicales a fin de convenir la estabilidad de precios y salarios para lograr reducir la inflación pero el acuerdo fracasó porque, al contrario de su primer mandato, su poder político era ya escaso, no tenía ya a su disposición la política distributiva con la cual favoreció a los sectores populares y no consiguió el apoyo ni de los sindicatos ni de los propios funcionarios del gobierno peronista.

Dentro de su partido no había unanimidad acerca del rumbo que debía tomar el programa económico y político de Perón y con su muerte en 1974, las diferencias entre las distintas corrientes dentro del movimiento peronista desencadenaron en una parálisis económica y política que Isabel Perón, su entonces esposa y quien ocupó su lugar en la Presidencia, no pudo resolver y facilitó que las fuerzas militares tomaran nuevamente la Presidencia.

⁴¹ El 29 de mayo de 1969 estudiantes y obreros se reunieron en la provincia de Córdoba, donde se concentraban las principales fábricas de automóviles, y realizaron una huelga general que fue reprimida fuertemente por el ejército y en la que perecieron alrededor de treinta personas.

En 1976 el golpe de estado más violento de la historia argentina por sus consecuencias sobre la población civil, instaló en el gobierno la violencia y el terror como controles sistemáticos y mediante los cuales cualquier tipo de oposición fue literalmente desaparecida. La violencia fue utilizada ampliamente por los militares para acallar la subversión y les permitió un enorme margen de maniobra para actuar en los terrenos económico y político así como para utilizar las empresas estatales como botín e instalar la corrupción como una practica regular al interior del gobierno. Este caos social, económico y político duró ocho largos años.

El gobierno del Proceso de Reorganización Nacional, como se hizo llamar el gobierno golpista, fue infructuoso en estabilizar la economía: el peso se encontraba sobrevaluado y causaba un déficit importante en la cuenta corriente, la inflación variaba entre el 100 y 200% anual y la espiral de endeudamiento siguió aumentando hasta que para 1981, el país ya se encontraba en imposibilidad para pagar una deuda externa con fuertes vencimientos y que acariciaba el 70% del PIB.

Como resultado del nuevo fracaso económico, el gobierno militar vio en el pensamiento económico predominante en aquella época (las recomendaciones que después fueron llamadas el “Consenso de Washington”) la ruta hacia donde dirigir a Argentina. La liberalización de la economía fue considerada la solución a los problemas económicos que enfrentaba el país, y se concentraba en tres áreas principalmente: la liberalización del mercado de trabajo, que tenía como fin debilitar a los sindicatos e introducir mayor flexibilidad a las condiciones laborales; la liberalización del comercio exterior para permitir el libre movimiento de importaciones y exportaciones, que en la lógica de sus creadores obligaría a los sectores económicos a adaptarse a las nuevas condiciones de competencia, haciéndolos más eficientes; y una liberalización financiera que promovería el ahorro para incrementar la inversión. Sin embargo fue hasta años más tarde,

durante la Presidencia de Carlos Saúl Menem, que la adopción plena de las propuestas de reforma y ajuste se concretaron.

El continuo apoyo financiero que a pesar de los distintos gobiernos proporcionó el Fondo Monetario a la Argentina, proporcionó un soporte suficiente para que el Estado, si bien no alcanzara la estabilidad económica, no sufriera un colapso total y su desaparición por la conjunción de endeudamiento, inflación, recesión económica y el cese del financiamiento externo que, antes de la crisis de la deuda, era abundante.

Al gobierno de Alfonsín, en el retorno definitivo a la democracia para Argentina, es a quien le corresponde asumir con un país con crisis económica, alta inflación y gran incertidumbre. Con el cese de los créditos transnacionales y sin otras opciones de financiamiento, con Brasil y otros países de la región también en calidad de deudores; acudir al Fondo para conseguirlo fue la acción más sensata.

Fue en el transcurso de este ir y venir de gobiernos democráticos y militares cuando en América Latina estallaba la crisis de la deuda. Por la inestabilidad económica y política de la región durante ese periodo, se interrumpió al interior de los países el flujo de inversiones al interior y en este escenario, la banca transnacional detectó un panorama muy propicio para colocar créditos que no estaban siendo consumidos por los países desarrollados y lo hace, principalmente en Brasil, Chile, México, Uruguay y Argentina. Estos países utilizan esos recursos no sólo para realizar inversiones, sino los mal administran al usarlos para saldar sus cuentas públicas deficitarias y para solventar gastos superfluos.

Recibiendo los créditos fácilmente de la banca privada y junto con los intereses a tasa variable, la región latinoamericana se endeudó fuertemente y sin los recursos para hacerle frente (posteriormente con los precios del petróleo y los precios de las materias primas en franco descenso) los países debieron recurrir a recortes en

el gasto público y a la emisión de dinero no respaldado, lo que derivó en inflación y, como en el caso argentino, hiperinflación.

1.5.3. El triunfo de la democracia y el fracaso hiperinflacionario.

A pesar de las grandes limitaciones que tenía la prensa escrita y los medios para dar a conocer las atrocidades cometidas contra la población civil durante el régimen militar, poco a poco se fueron filtrando a la sociedad a través de tímidas pero crecientes manifestaciones de aquellos que demandaban conocer el paradero de sus hijos o familiares. De esta misma forma, la actividad política, paralizada por el terror que provocaban los secuestros y asesinatos, gradualmente fue encontrando espacios para su expresión.

A medida que el régimen militar comenzó a dar muestras de debilidad, las presiones públicas en contra de los militares y de su terrorismo de Estado, comenzaron a alzar su voz a los reclamos de la sociedad, el más notable fue el de los derechos humanos. En medio de lo más terrible de la represión, un grupo de madres de desaparecidos se empezó a reunir todas las semanas en la Plaza de Mayo, marchando con la cabeza cubierta con un pañuelo blanco, reclamando por la aparición de sus hijos. Este movimiento fue muy importante ya que los militares no podían cuestionar con el término “subversión” su movimiento y comenzaron a conmovir la indiferencia de la sociedad. Poco después se convirtieron en referencia de un movimiento más amplio que fue instalando la discusión pública de los derechos humanos⁴².

Este clima permitió darles nuevos aires a los partidos políticos, a los que el régimen militar había prohibido su funcionamiento público hasta que la prohibición terminó en 1981. Los grupos de derecha fueron convocados por el propio gobierno para simular su apertura política pero los peronistas y radicales comenzaron a

⁴² Romero, Luis Alberto, Op.Cit. pp. 227.

entablar conversaciones para no colaborar con el gobierno en aceptar una democracia sometida al régimen militar. Progresivamente fueron elevando su tono e incorporando protestas sindicalistas, de derechos humanos, empresariales, estudiantiles hasta que para 1982 eran un conglomerado imposible de ignorar.

Al final del último régimen militar de la historia argentina, los militares echaron mano de una estrategia cuyo objetivo era ratificarse en el poder como aquella entidad que le aseguraba a la población la defensa de su soberanía y la recuperación de territorios arrebatados por una potencia extranjera. Acercándose el 150 aniversario de la expulsión de la población argentina de las Islas Malvinas, la Junta Militar diseñó un plan para la recuperación del archipiélago. El gobierno argentino consideró que el desinterés que a su juicio mostraba el gobierno británico por la posesión del archipiélago, podría traducirse en un fácil desprendimiento de aquellos territorios lejanos y a los cuales resultaba complicado realizar un contraataque de gran magnitud.

Buscando iniciar la recuperación de forma discreta para después culminar con un asalto directo la capital del archipiélago, el 26 de marzo de 1982, la Junta Militar envió un fuerte destacamento hacia las Islas Malvinas. Después de enfrentar la resistencia de las escasas tropas británicas en el archipiélago, el 3 de abril de ese año la bandera argentina ondeaba en sobre las Islas Malvinas, las islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

El gobierno militar utilizó a voluntad los medios de comunicación para exaltar un nacionalismo que atribuía a la defensa del territorio de las Malvinas un interés nacional prioritario e inclusive, la narración de los enfrentamientos entre la armada británica y la argentina fueron de tal modo tergiversados que para los argentinos existía la clara percepción de que se estaba ganando la batalla. Desde el 9 de abril de 1982 cuando llegaron los británicos al archipiélago, dieron muestra de su poderío aeronaval y hasta el 14 de junio de ese año, cuando terminó la guerra y derrotaron a la armada argentina, para la población fue difícil creer cuando se dio

a conocer la noticia de que las tropas argentinas habían sido vencidas. Este acontecimiento fue el tiro de gracia al gobierno militar y sentó el terreno para abrir en 1982 el proceso de transición a la democracia.

Raúl Alfonsín, ex diputado, gran activista y defensor de los derechos humanos, así como fundador de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (APDH), cuya actividad comenzó precisamente para hacer frente a los abusos de la dictadura; fue candidato por la Unión Cívica Radical y después de competir en las elecciones presidenciales de 1983, fue nombrado ganador. Siempre partidario de la vía pacífica y habiendo rechazado cualquier relación con el gobierno militar, inclusive luchando contra la impunidad de los crímenes cometidos durante ese periodo; representó un gobernante de paz, ajeno a ejes de confrontación o violencia cuyo mensaje democratizador formó parte importante de la base de su gobierno. Sin embargo, aún con las ventajas que significaban el retorno de la democracia y el restablecimiento de la paz, la gestión del gobierno y en particular del retorno del equilibrio económico, fue uno de sus principales retos.

Pero fue en los ámbitos político y social donde el gobierno de Alfonsín puso mayor énfasis desde su llegada al poder, existía una gran expectativa por parte de la población sobre las demandas generadas durante los años de dictadura y se esperaba que con el retorno de los valores democráticos y la eliminación del autoritarismo se diera solución también a otros problemas de fondo, de modo que el gobierno dedicó gran empeño en esa tarea.

Sancionó decretos para enjuiciar a dirigentes de organizaciones guerrilleras y para procesar a las juntas militares que dirigieron al país desde 1976, creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), nulificó la ley de auto-amnistía dictada por el gobierno militar, entre otras acciones. Sin embargo la sombra de posibles insurrecciones militares lo acompañó durante su gestión por la inconformidad dentro de las fuerzas armadas por las acciones encaminadas a enjuiciar los crímenes del pasado, así que en su momento debió negociar con

grupos de subordinados para mantener el orden. Este hecho marcó su gobierno de forma negativa y su popularidad frente a aquellos que habían puesto sus esperanzas en la justicia civil, decayó.

“Con la democracia se come, se cura y se educa”, esta frase acuñada por Alfonsín, no pudo estar más equivocada. A pesar de los avances en el terreno democrático al mantener - aunque con dificultades- a salvo el gobierno civil, en el ámbito económico las cosas no mejoraron respecto al caos económico previo. En el contexto de la crisis de la deuda, la caída en la recaudación de impuestos y las numerosas subvenciones otorgadas a los sectores empresarios continuaron aumentando el déficit y el endeudamiento debido a los intereses generados. La inflación que alcanzó hasta un 625% anual, provocó un fuerte impacto en los salarios y se situó como el problema económico que mayor urgencia requería de solución⁴³.

En este periodo la asistencia que el Fondo proporcionó a Argentina fue por medio de acuerdos *stand by* de corto plazo y préstamos compensatorios por caída de exportaciones. El objetivo principal fue apoyar la balanza de pagos con el compromiso del cumplimiento de metas fiscales y monetarias de corto plazo, además se aplicó la estrategia del mantenimiento de un tipo de cambio alto para obtener saldos positivos en el comercio exterior de mercancías.

El primero de esos acuerdos se logró luego de un año de negociaciones entre Alfonsín y FMI, sin embargo, los términos de la negociación estuvieron influenciados por los incumplimientos de la administración anterior. Por otra parte, la negociación con los bancos acreedores de la deuda externa estuvo condicionada a no renegociar a menos que el gobierno llegara a un nuevo acuerdo con el FMI.

⁴³ Arriazu, Ricardo Héctor. Lecciones de la Crisis Argentina, Buenos Aires, El Ateneo, 2003. pp. 208.

El segundo acuerdo firmado en 1984 fue interrumpido a principios de 1985 hasta la implementación del Plan Austral, involucró 1183 millones de DEG provenientes de un préstamo *stand by*, más 275 millones obtenidos por la línea de Financiamiento Compensatorio por caída de exportaciones. En total durante 1985 Argentina obtuvo en total 985 millones de DEG y en 1986, 473 millones⁴⁴.

El Plan Austral, cuyo objetivo primordial era hacer frente a la inflación, consistió en introducir al “austral” como nueva unidad monetaria, congelar los precios y combinar un tipo de cambio estable con un programa de ajuste fiscal. En un principio, alcanzó su objetivo de estabilizar la inflación, pero para 1986 se revirtió la tendencia y una caída internacional de los precios de los cereales que afectó las exportaciones argentinas, anuló el éxito alcanzado y la inflación hizo su reaparición.

Cuando los flujos de capitales dejaron de llegar y el país se encontró con una enorme carga producto de los intereses de la deuda; el FMI acudió a su ayuda, refinanciándolas a cambio de la promesa de adoptar políticas destinadas al cumplimiento de los pagos del servicio de la deuda por medio del acuerdo en julio de 1987. Luego de largas negociaciones desde enero de ese año, el país firma un acuerdo *stand by* en cinco tramos por 948 millones más 519 por Financiamiento Compensatorio, que en febrero de 1988 fue aumentada en 234 millones de DEG. Se desembolsaron los créditos de la línea compensatoria y 617 millones de DEG del *stand by*. Estas operaciones se llevaron a cabo mientras el gobierno negociaba otra vez con la banca privada para la obtención de una amplia refinanciación de la deuda externa.

Otro intento por implantar programas de estabilización económica fue el programa de octubre de 1987, que incluía reformas impositivas, privatizaciones, reducción al gasto, etc. Este plan que contó con el aval del Fondo Monetario, nunca alcanzó el

⁴⁴ Lichtensztejn Samuel y Mónica Bauer. Op. Cit. pp.119.

apoyo político suficiente para llevarlo a cabo debido a los desacuerdos entre las distintas fuerzas políticas e incluso al interior de la Unión Cívica Radical.

En abril de 1988, cuando Argentina entró en moratoria de pagos de su deuda externa, el gobierno anunció unos meses más tarde la creación del Plan Primavera, el cual consistió en un acuerdo entre los sectores de la economía para moderar sus precios y en un nuevo régimen cambiario en el cual el Estado intermediaba en la compra y venta de divisas. Los operadores cambiarios rechazaron esta intervención, lo cual generó gran desconfianza hacia el Plan y para enero de 1989 se inició una corrida generalizada hacia el dólar. La inflación que hasta abril de 1989 era 33% aumentó en mayo, mes de elecciones presidenciales en 78.4% y a su vez la pobreza se multiplicó de forma exponencial.

Durante las elecciones presidenciales de 1989, el triunfo indiscutible fue para el candidato del Partido Justicialista, Carlos Menem, y aunque la entrega de mando estaba planeada hasta diciembre, la situación de extrema emergencia económica, política y social que significaba la hiperinflación desatada llevó a Raúl Alfonsín a renunciar el 8 de julio de 1989.

No obstante el saldo negativo en el terreno de lo económico, un avance importantísimo durante el mandato de Raúl Alfonsín sucedió en 1985, con el inicio del proceso de integración comercial con Brasil que demostró rápidamente su potencialidad y que se concretó en 1991 con el Tratado de Asunción, en el cual junto con Uruguay y Paraguay formaron el Mercosur. Hasta principios de la década de 1980, estos países se habían mantenido aislados entre sí, enfocando sus esfuerzos a fortalecer las relaciones con países centrales, o bien centrados en la industrialización sustitutiva de importaciones⁴⁵.

⁴⁵ Schvarzer, Jorge; “Un bloque exitoso en crisis. El Mercosur y un socio demasiado grande” en *Nueva Sociedad*, Venezuela, Núm. 162, Agosto 1999, pp. 94.

El cambio de orientación de las naciones sudamericanas tuvo varias causas: en primer término, la integración aseguraba que, tras sufrir los cuatro países de la presencia de gobiernos dictatoriales, la democracia constituía el régimen definitivo sobre el cual se cimentaría la unión e inclusive esta condición quedó asentada en el Tratado de la Asunción; las consecuencias de la crisis de la deuda demostraron la necesidad de ampliar y profundizar las relaciones con sus vecinos que, en lo que se refería a la deuda, se encontraban en igualdad de circunstancias en su calidad de acreedores; por último, la extensión de territorio, población y el gran mercado que significaba, en particular la integración de Brasil y Argentina, resultaba en una doble potencialidad que debía ser explorada y resultaba más viable que el planteamiento, de unas décadas atrás, de cerrar sus economías.

En total entre los años 1983 y noviembre de 1989, el FMI aceptó el otorgamiento de cuatro créditos *stand by* por más de 5 mil millones de DEG, en apoyo a los programas de ajuste, reducción de la inflación, reactivación de la economía y creación de empleos. El primero de los programas resultó inoperante y se canceló tres meses antes de su vencimiento, para los otros tres programas aún con modificaciones, nunca se giró la totalidad de los recursos.

En febrero 1989 el FMI decidió limitar sus créditos hacia Argentina ya que el gobierno, incapaz de aplicar su plan de reformas o de contener la hiperinflación, no tuvo más opción que devaluar su moneda. En vista de este acontecimiento y al considerar el Fondo que el país necesitaba ser mucho más estricto en su política fiscal, decidió suspender las negociaciones con Argentina.

Capítulo 2. La crisis económica argentina del 2001 y el FMI.

Para ubicar la crisis argentina en el sistema global, es necesario mencionar que no fue la primera de las crisis con efectos sistémicos⁴⁶. La crisis mexicana fue la primera crisis de la globalización financiera provocada, de acuerdo a diversos autores, por la entrada indiscriminada de capitales externos de cartera que con su retirada, luego de la sobrevaluación del peso y endeudamiento, provocaron la crisis cambiaria y bancaria. Como sucedió para la crisis argentina, ésta tuvo un impacto en el sistema productivo del país y causó una grave recesión económica.

La segunda crisis con efectos sistémicos fue la asiática. Luego de más de 30 años de desarrollo ininterrumpido en la zona, la crisis apareció en julio de 1997 con un ataque especulativo contra la moneda de Tailandia. Los recursos de portafolio que habían dejado de enviarse a América Latina luego de la crisis mexicana, fueron dirigidos a Asia, así que luego de que comenzó la huida de capitales de Tailandia sus reservas monetarias se redujeron considerablemente y el gobierno ajustó abruptamente su tipo de cambio. Una vez iniciada la devaluación, contagió a toda la región afectando principalmente a Malasia, Indonesia, Corea y Hong Kong.

Con las devaluaciones se incrementó la fragilidad del sistema financiero y poco después se presentarían los mismos síntomas para las economías rusa y brasileña. Rusia se encontraba en plena adaptación al capitalismo y apenas comenzaba a crear las instituciones y grupos sociales para hacerlo, por lo mismo su grado de vulnerabilidad ante la llegada de capitales de portafolio en busca de rendimientos jugosos fue muy alto y agravado con la crisis asiática que afectó sus exportaciones de materias primas y su moneda sobrevaluada. En mayo de 1998 inicio la salida de capitales e inmediatamente las reservas internacionales del país cayeron en picada y, a pesar de la recepción de un paquete de ayuda financiera por parte del FMI, no se detuvo la contracción económica y la devaluación del

⁴⁶ Guillén Arturo. Op. Cit. pp. 233-252.

rublo. Con la tercera crisis en economías emergentes, se instauró una desconfianza generalizada hacia esos mercados y los capitales comenzaron a refugiarse en los países desarrollados.

La brasileña fue la crisis que más afectó a Argentina por el alto grado de interdependencia que guardan y la empujó a la recesión. Al igual que el caso argentino, luego de años de mantener un régimen de tipo de cambio 1 a uno con el dólar, luego de los efectos de la crisis rusa la bolsa de valores brasileña se resintió, agravado por un déficit de cuenta corriente y endeudamiento con el exterior; el real brasileño se comenzó a sobrevalorar. Con los flujos externos refugiándose en las economías más desarrolladas, la estampida de capitales provocó la fuerte reducción en las reservas internacionales y (al igual que las crisis anteriores) provocó el desplome de la economía y la devaluación monetaria.

Con la sucesión de crisis monetarias se comenzó a cuestionar la conveniencia de los regímenes de caja de conversión pero para el caso argentino esta discusión apareció demasiado tarde, luego de 10 años de manutención del ancla al dólar. Lo cierto es que la sucesión de crisis económicas primero en México, luego en Asia y finalmente en Latinoamérica, provocó un cuestionamiento a nivel internacional no sólo sobre las causas específicas que precedieron tales desequilibrios, sino sobre los cimientos mismos de la globalización neoliberal: sobre la necesidad de adaptar la arquitectura del sistema financiero internacional al nuevo entorno global; sobre la importancia de la regulación y supervisión estatal del sistema financiero y por último, de la labor del Fondo Monetario, como instrumento difusor de la expansión de la ideología neoliberal.

Como lo ha mencionado el más importante crítico de la globalización neoliberal, Joseph Stiglitz, uno de los defectos más importantes de los preceptos del Consenso de Washington es que en los hechos, más allá del discurso, no existe una verdadera autorregulación del mercado que permita que la distribución de los

beneficios de la apertura total a los mercados internacionales, lo cual provoca que las ventajas sean distribuidas exclusivamente entre los sectores ya favorecidos.

2.1. Auge y decadencia del Plan de Convertibilidad.

Para Carlos Saúl Menem el contexto de gran insatisfacción por la crisis que el gobierno previo no pudo solucionar, planteó un escenario favorable para la aplicación de iniciativas que buscaron terminar por fin con las crisis periódicas y el estancamiento económico, estas iniciativas se concentraron en un programa de crecimiento económico y contaron con el apoyo de la población en general y del Fondo Monetario, que vio con buenos ojos las reformas realizadas en ese sentido. Entre las medidas del plan se encontraban: la suspensión de subsidios y subvenciones; la disminución en los gastos de la administración pública; el establecimiento de la autonomía del Banco Central a fin de preservar el valor de la moneda y evitar cualquier financiamiento directo o indirecto a los gobiernos nacional y provinciales. Con la ley de Reforma del Estado se fijó el marco normativo para la privatización de gran número de empresas públicas, que incluían las compañías de teléfono, de aviación comercial, los ferrocarriles, los complejos siderúrgicos, las rutas y puertos y varias empresas petroquímicas.

La importancia del Plan de Convertibilidad fue vital en el programa de crecimiento económico vislumbrado por Carlos Menem, pero sus resultados durante los diez años de su aplicación cambiaron de tal forma que, pasó de ser el instrumento que permitió controlar las variables económicas y alcanzar una anhelada estabilidad y crecimiento, hasta constituirse en una fuerte atadura que impidió a la economía transformarse ante los retos que la coyuntura nacional e internacional le exigieron⁴⁷.

Como observaremos a lo largo de este capítulo, fue una combinación de factores internos y externos la que provocó que la economía argentina transitara del auge,

⁴⁷ Romero, Luis Alberto. Op. Cit. pp.298.

en 1991, hasta la franca decadencia a partir de 1999, cuando la vulnerabilidad del país ya no permitió hacer frente a las consecuencias de los embates de las crisis: mexicana, asiática, y la que más le afectó, la crisis brasileña.

Carlos Saúl Menem recibió de forma anticipada la Presidencia de la República el 9 de julio de 1989 y con ella, recibió con una economía que sufría por una hiperinflación desatada desde abril de ese año; desconfianza generalizada en la nueva moneda, el austral; salarios que desaparecían por la alta inflación, y una población desesperada que exigía al nuevo gobierno solucionar a la brevedad todos estos problemas.

A diferencia de su predecesor, Menem ya no tenía como objetivos principales la consolidación de la democracia y la erradicación de los gobiernos militares, su reto principal era estabilizar la economía y el contexto de urgencia le dio un gran margen de maniobra que supo aprovechar para aplicar el remedio, considerado a lo largo de la década de los ochenta como el que guiaría al país por el camino del crecimiento y estabilidad prologados: las recomendaciones del Consenso de Washington.

La forma de gobernar de Menem fue mucho más pragmática que la de su antecesor e incluyó elementos tradicionalmente peronistas junto con la voluntad de implantar las reformas necesarias para la plena adopción del neoliberalismo. El nuevo gobierno adoptó entonces la fórmula de liberalizar la economía y eliminar todos los lastres que, se suponía, el Estado le confería. Todo parecía darles la razón: la economía argentina era en general poco eficiente y proporcionaba protección a distintos sectores económicos que, para pagar las cuentas, recurría a la emisión de dinero, misma que provocaba inflación y endeudamiento.

Rápidamente se delinearon medidas a corto y mediano plazo para lograr la estabilización y el crecimiento. En los primeros dos años de su gestión, el gobierno devaluó la moneda, adoptó un tipo de cambio depreciado y estableció las bases

para lograr la libertad de acción que requería para poner en marcha sus intentos por superar la crisis⁴⁸. Anunció un gran programa de reformas conformado por modificaciones a las agencias recaudadoras de impuestos; la privatización de empresas públicas; el fomento a la competencia y la independencia del Banco Central⁴⁹.

Menem utilizó en su favor la maquinaria institucional y la delineó de acuerdo a sus objetivos, dos de sus instrumentos clave para ello fueron: 1) las Leyes de Emergencia Económica, que incluyeron medidas como la eliminación de subsidios y regímenes de promoción para las empresas y la autorización el despido de trabajadores estatales, con el fin de mejorar las finanzas a corto plazo y lograr reformas estructurales a mediano plazo; y 2) la Ley de Reforma del Estado, que permitió la privatización o liquidación de empresas estatales (principalmente en los sectores del petróleo, la energía y las telecomunicaciones) y confirió al Presidente elegir la manera de realizarlas.

La actividad económica mostró un leve repunte en el primer año de su gobierno: se redujo el déficit fiscal, los capitales externos comenzaron a fluir y mejoraron los salarios, sin embargo, hubo un diferencial entre los tipos de cambio oficial y paralelo lo que propicio ataques especulativos a la moneda. Para octubre de 1989 el gobierno argentino solicitó un acuerdo *stand by* al FMI a fin de inyectar recursos para una recuperación a corto plazo y evitar la solicitud de un acuerdo ampliado.

A finales del primer año de gobierno, una nueva racha de hiperinflación causó saqueos y pánico en la población, el entonces ministro de Economía respondió limitando al mínimo los egresos del Estado y aplicó una reducción a la circulación monetaria, además tomó una medida extrema: la apropiación de los depósitos a plazo fijo y los cambió por bonos de más largo plazo en dólares norteamericanos,

⁴⁸ Gómez Bruera, Hernán; “El canto de las cacerolas (Argentina en la era de Néstor Kirchner)” en *Nexos*, México, Enero 2007, pp. 55.

⁴⁹ Decreto 525 / 1990 del Poder Ejecutivo Nacional, 20 de marzo de 1990.

a esto se le llamó el Plan Bonex. Estas disposiciones aunque redujeron un poco la inflación, provocaron recesión en la economía.

Las primeras privatizaciones comenzaron de manera rápida y generalizada, con el objetivo de demostrar el compromiso del gobierno por deshacerse de los elementos que restaban eficiencia al gobierno. Como prueba de tal compromiso, dos ex gerentes del grupo Bunge y Born, uno de los grupos económicos más importantes del país, fueron elegidos sucesivamente como Ministros de Economía.

Se inició la reducción de aranceles y las prohibiciones al comercio exterior pero sin un criterio bien definido - estas nuevas medidas disgustaron a los grandes grupos económicos que gozaban de subsidios y protección estatal. A pesar de mejorar en la recaudación fiscal, producto de los fondos que el gobierno comenzaba a recibir por privatizaciones *express*, en estos primeros años, la inflación se mantuvo alta.

Es hasta 1991, con la llegada al Ministerio de Economía de Domingo Cavallo, cuando los resultados de los cambios iniciados tres años antes comienzan a ser evidentes gracias a los beneficios de una medida que permitió previsibilidad al tipo de cambio: el Plan de Convertibilidad.

El 1 de abril de 1991, Domingo Cavallo, anunció la convertibilidad que fijaba como paridad cambiaria sin límite temporal la de 10,000 australes por dólar norteamericano⁵⁰; prohibió la emisión de dinero no respaldado por reservas y se anularon las indexaciones, práctica común durante la década de 1980 (el mecanismo mediante el cual los precios fijados en un contrato se van ajustando de acuerdo en los cambios del índice general de precios). Se autorizó al Banco Central a cambiar la denominación del signo monetario y a partir del 1 de enero de 1992 se estableció el peso como moneda de curso legal con equivalencia a 10,000 australes, con lo que se fijó el tipo de cambio 1 peso argentino por cada dólar.

⁵⁰ Artículo 1° de la Ley 23.928 de Convertibilidad del Austral.

Desde ese momento y en adelante, el Banco Central Argentino sólo crearía moneda local cuando comprara dólares y destruiría moneda local cuando vendiera dólares con el objetivo de mantener una reserva de divisas. El fin primordial de esta nueva medida recaería sobre las expectativas acerca del valor futuro que tendría el peso y así, el público en general y los inversores volverían a confiar en el valor de la moneda.

Al comprometerse por la Ley de Convertibilidad a mantener la paridad del peso argentino, el gobierno buscaba obtener todos los beneficios asociados a las cajas de conversión y se comprometía a mantener la condición necesaria para su funcionamiento: mantener una disciplina fiscal de forma permanente para eliminar el déficit y conservar una balanza de pagos viable que permitiera un nivel de deuda externa adecuada.

La convertibilidad fue concebida para dar confianza a los agentes económicos que la medida estaba destinada a mantener estable el tipo de cambio de manera prolongada y que no sería una medida de corta temporalidad. Para que resultara creíble, se diseñó de manera que las consecuencias de abandonarla fueran importantes en términos económicos, jurídicos y de capital político.

Conforme a la ley, el Banco Central Argentino no podía devaluar ni otorgar financiamiento al gobierno sino con previa aprobación del Congreso Nacional, sin embargo, podría comprar títulos del gobierno central denominados en dólares hasta el equivalente de un tercio de reservas internacionales y podría ser prestamista de última instancia así como seguir exigiendo a los bancos mantener un encaje legal.

Los resultados inmediatos de la aplicación de una caja de conversión a la economía argentina fueron muy exitosos en sus objetivos inmediatos:

- cayó la inflación drásticamente (cuadro 2.1),
- terminó la huída hacia el dólar,
- bajaron las tasas de interés,
- se reactivaron los sistemas crediticios,
- mejoró la recaudación fiscal,
- el PIB creció sostenidamente (Cuadro 2.2),
- se expandió el consumo,
- se reactivó la economía.

Cuadro 2. 1 Evolución de la inflación
En tasas de crecimiento anuales

Año	Inflación minorista	Inflación mayorista
1988	387,7	421,7
1989	4923,6	5402,5
1990	1343,9	798,3
1991	84,0	56,7
1992	17,5	3,2
1993	7,4	0,1
1994	3,9	5,9

Fuente: Elaboración propia con datos de: Rapoport, Mario, "El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999).

Cuadro 2.2 Evolución del PBI
(Millones de dólares corrientes)

Año	PBI	Variación %
1988	10054,1	-1,9
1989	9656,7	-6,9
1990	141,179	-1,8
1991	189,440	10,6
1992	228,847	9,6
1993	236,505	5,7
1994	257,440	5,8

Fuente: Elaboración propia con datos de: Rapoport, Mario, "El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999).

Como se puede observar en los cuadros, durante los años inmediatos a la aplicación del tipo de cambio fijo, la inflación minorista y mayorista mostró una tendencia considerable a la baja mientras tanto la evolución del PIB registró un aumento constante hasta el año 1994, previo a la crisis del peso mexicano.

La gran afluencia de capitales hacia los países emergentes entre 1992 a 1999 (más de 100,000 mdd) fue aprovechada por Argentina en esas circunstancias de bonanza; los buenos resultados por la aplicación de las nuevas políticas dieron la confianza necesaria a los inversores así que los capitales que se habían retirado durante la hiperinflación, regresaron en buena cantidad entre 1991 y 1994 y fueron esos capitales los que auxiliaron a saldar el déficit del Estado. Hasta este punto, la convertibilidad alcanzó enorme popularidad por su efectividad y sus resultados permitieron al gobierno gozar de gran capital político y económico.

A pesar del éxito obtenido, el gobierno debió de ceder en algunos aspectos de su programa de reformas debido a presiones provenientes de los pocos pero bien organizados grupos que buscaban mantener ciertos privilegios a su favor. El gobierno debió aceptar ciertas reservas a las reformas al régimen provisional, a los regímenes laborales y al cumplimiento de un pacto fiscal con las provincias que proponía el uso más responsable del gasto público. Posteriormente esos tres ámbitos fueron importantes dentro de las causas que evitaron dar viabilidad a la convertibilidad a largo plazo.

Ante la inconformidad que el sector empresarial mostró por las Leyes de Emergencia Económica con las cuales desaparecieron las prebendas con las que, gracias a los recursos del Estado, les permitía amortiguar las consecuencias de la apertura económica, el gobierno de forma gradual retornó el sistema de subsidios, reintegros, compensaciones fiscales y asistencia a los exportadores.

A pesar de la recuperación y el crecimiento registrado durante este periodo, el desempleo fue un problema en aumento, aún con una economía en expansión, para 1993 ya se registraba un desempleo del 10%. La venta de empresas estatales continuó y aunada a la necesidad de empresas privadas de mejorar su productividad para lograr competir con los productos importados, se realizaron una gran cantidad de despidos. Con la amplia disponibilidad de recursos con los que contaba el gobierno, se pusieron en marcha programas sociales para ayudar a

estos grupos afectados pero la distribución fue mal organizada y altamente clientelar, por lo que los resultados no fueron los esperados.

Durante el primer mandato de Carlos Menem la corrupción se instauró de nuevo (como lo hizo en la dictadura) como práctica común a todos los niveles del gobierno y el gasto público fue utilizado como incentivo en la captación de adversarios. Desde los primeros años de gobierno, se dieron a conocer por medio de la prensa los escandalosos beneficios que obtuvieron aquellas personas cercanas al presidente, que inclusive que formaban parte de su familia⁵¹. Los grandes conglomerados económicos buscaron también la forma de participar en los jugosos beneficios económicos que el gobierno ofrecía a través de una participación ventajosa en las privatizaciones. Menem utilizó ampliamente recursos institucionales como los vetos y Decretos de Necesidad y Urgencia⁵² con lo cual su autoridad presidencial no encontró limitaciones, su capacidad para incorporar voluntades se extendió tanto a los miembros de su partido, como a los grandes sindicalistas por lo que encontró muy pocas resistencias para sus programas de ajuste.

Hacia el exterior, Menem mostraba una apariencia de político ganador, aquel que había logrado la estabilidad que en décadas ningún gobernante argentino había alcanzado y que en el resto de Latinoamérica aun intentaban los gobiernos con ahínco. Su cercanía con el gobierno de Estados Unidos y la normalización de las relaciones con Gran Bretaña y con Chile, pese a diferencias previas, favorecieron aún más la imagen del político exitoso, y a su vez, dio pauta a que otras naciones siguieran el ejemplo de Argentina, según el cual, siguiendo las recomendaciones del Consenso de Washington había dejado atrás décadas de estancamiento y recesión.

⁵¹ Romero, Luis Alberto. Op.Cit. pp. 88.

⁵² Los DNU son actos emanados del Poder Ejecutivo pero con fuerza de ley, requieren ser ratificados por el Congreso pero mientras lo son, los actos que se generen por la vigencia del mismo son legítimos y válidos.

Con los éxitos cosechados gracias a la estabilidad económica y la imagen de popularidad al interior y exterior del país, desde 1993 Menem buscó y consiguió los apoyos necesarios a través de una campaña mediática y de negociaciones con ambas Cámaras y con los partidos políticos, para lograr una reforma constitucional que le permitiría la reelección presidencial, el “Menem 95”.

Logró el consenso primero al interior de su partido para erigirse como el candidato, aun cuando ya existían los voluntarios para relevarlo y después con integrantes de la Unión Cívica Radical, su principal contendiente, a cuya cabeza se encontraba el Ex Presidente Raúl Alfonsín, este en un principio se negaba a la reforma pero después de considerar más productivo para su partido sentarse a dialogar y llegar a un acuerdo con Menem acerca de las condiciones en las que se haría la reforma constitucional, la aceptó⁵³. La reforma provocó muchas inconformidades entre ambos, peronistas y radicalistas, así que muchos encontraron en el partido Frente País Solidario, Frepaso (partido creado con disidentes del Partido Justicialista, de la UCR y otros grupos de la izquierda) una nueva opción de partido que ponía el énfasis en los problemas sociales y se preocupaba por erradicar la corrupción del gobierno y por fortalecer sus instituciones.

En 1994 Cavallo lanzó su Segunda Reforma del Estado, que incluía nuevas privatizaciones y la disminución en las transferencias de recursos a las provincias, sin embargo, a partir de ese año numerosos acontecimientos internacionales comenzaron a poner a prueba el desempeño del Plan de Convertibilidad.

En diciembre de 1994, el peso mexicano sufrió una devaluación frente al dólar y se inició una salida masiva de capitales durante las dos últimas semanas de diciembre, con ello se desataron toda una serie de consecuencias negativas para la economía mexicana: inflación, incremento de las tasas de interés, aumentó del

⁵³ En noviembre de 1993 Menem y Raúl Alfonsín, en ese entonces presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical llegaron a un acuerdo al que se le dio el nombre de “Pacto de los Olivos” y entre los puntos principales se encontraban: la elección directa, la segunda vuelta, reducción del mandato a cuatro años con posibilidad de una reelección.

desempleo, etc. Estas consecuencias del llamado “efecto tequila” se dispersaron primero a la región y después hacia el resto del mundo.

Después de la crisis económica mexicana, la credibilidad del Plan de Convertibilidad en Argentina se puso a prueba, los inversionistas externos que observaban de cerca los efectos provocados por la devaluación del peso en México, encontraban similitudes en los programas económicos aplicados por Carlos Salinas y Carlos Menem, por lo que se volvieron cuidadosos y esto se reflejó en el aumento de las tasas de interés internacionales.

El gobierno argentino respondió al foco rojo que desencadenó la crisis mexicana y a fin de evitar al máximo las consecuencias negativas que podría contagiarle, tomó medidas para proteger la economía tales como: un ajuste fiscal, reducción de sueldos estatales, fuerte aumento de impuestos y reformas para flexibilizar aumentar la flexibilidad del mercado laboral para pequeñas y medianas empresas. Al respecto el FMI, se congratuló por la rápida acción que tomaron las autoridades económicas y reiteró su respaldo al tipo de cambio fijo⁵⁴.

En este panorama económico difícil, la reelección de Menem fue vista por la población como la opción preferible de gobierno ya que Menem les aseguraba durante su campaña que con su presencia se aseguraría la estabilidad económica del país. Venció a sus contrincantes ampliamente con casi el 50% de los votos en las elecciones presidenciales.

La señal de alarma que significó la crisis mexicana pasó rápidamente, la mayor parte de los capitales que habían huido del país, regresaron en un corto periodo; y aunque la evolución del PIB descendió en 1995, hasta 1997 mostraba un buen crecimiento (Cuadro 2.3)

⁵⁴ Fondo Monetario Internacional, Oficina de Evaluación Independiente. *Informe sobre la Evaluación del papel del FMI en Argentina, 1991-2001*. Junio, 2004. pp. 33.

Cuadro 2.3 Evolución del PBI
(Millones de dólares corrientes)

Año	PBI	Variación %
1995	258,032	-2,8
1996	272,150	5,5
1997	292,859	8,1
1998	298,131	3,9
1999	282,769	-3,0

Fuente: Elaboración propia con datos de: Rapoport, Mario, "El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999).

En el cuadro anterior podemos observar que las variaciones en la evolución del PIB coinciden con los momentos en los que se presentaron, primero la crisis mexicana y posteriormente las crisis asiáticas y brasileña.

No obstante las cifras alentadoras que sugerían que la economía argentina había sobrevivido con éxito a los efectos nocivos de las crisis, otros datos comenzaban a ser preocupantes. Desde 1995 la fácil afluencia de los capitales externos se detuvo y mientras las privatizaciones se completaban, así también los recursos provenientes de ellas. El desempleo se mantuvo a una tasa de hasta 15%, y aunque la deuda externa se había reducido temporalmente por una renegociación hecha en los primeros años de la convertibilidad, para 1996 ya representaba el 40,6 % del PIB (100 mil mdd)⁵⁵.

El gobierno, a pesar de sus esfuerzos, no desarrolló la capacidad suficiente para recaudar impuestos y descartada la posibilidad de imprimir dinero no respaldado, utilizó varios recursos: inició un programa de ajuste con el apoyo financiero del FMI, obtuvo financiamiento externo (el cual exigía cada vez más garantías y altas tasas de interés); financió su déficit presupuestal con la emisión de instrumentos de deuda en moneda extranjera en los mercados de capital y realizó recortes a sueldos, gastos operativos e inversiones públicas.

⁵⁵ FMI, Oficina de Evaluación Independiente. Op. Cit., pp. 136.

A pesar de las medidas emprendidas, no se logró el equilibrio fiscal (Cuadro 2.4.) y entre los factores que agravaron la situación a través de los años estuvieron las modificaciones hechas en el sistema de seguridad social en los primeros años del gobierno de Menem que provocaron que parte importante de los ingresos se derivaran hacia las administradoras de fondos de pensiones; los subsidios hacia el sector de los desempleados, cuyo número seguía en aumento; la mala asignación de los recursos, despilfarros, etc. Las divisas para costear el desequilibrio cada vez fueron más necesarias así que para cubrirlas el gobierno recurrió ampliamente al endeudamiento.

Cuadro 2.4. Indicadores Económicos 1991-1999

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Balanza en cuenta corriente*	-0.4	-6.5	-8.0	-11.1	-5.2	-6.8	-12.2	-14.5	-11.9
Porcentaje del PIB	-0.2	-2.9	-3.4	-4.3	-2.2	-2.5	-4.2	-4.9	-4.2
Exportación de bienes y servicios**	-2.1	3.4	8.5	17.8	28.9	13.6	9.0	0.7	-10.5
Importación de bienes y servicios**	68.3	58.8	30.3	11.3	-4.6	15.8	24.1	3.4	-15.3
Deuda del sector público (% del PIB)	34.8	28.3	30.6	33.7	36.7	39.1	37.7	40.9	47.6
Deuda externa (% del PIB)	34.5	27.7	30.5	33.3	38.4	40.6	42.7	47.5	51.2
Coficiente del servicio de deuda %	33.6	27.5	30.9	25.2	30.2	39.4	50.0	57.6	75.4
Reservas Internacionales sin oro*	6.2	10.2	14.0	14.6	14.5	18.3	22.3	24.8	26.3
Tipo de cambio	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Tipo de cambio efectivo real ***	140.5	165.4	177.8	169.3	162.9	163.3	175.8	170.6	177.6

*miles de millones de dólares de Estados Unidos.

** dólares de Estados Unidos, crecimiento %

*** Promedio de 1990 = 100

Fuente: Elaboración propia con datos del *Informe sobre la Evaluación del papel del FMI en Argentina, 1991-2001*. Fondo Monetario Internacional, Oficina de Evaluación Independiente.. Junio, 2004.

Los desequilibrios de la balanza comercial también fueron en aumento por diversas razones (Cuadro 2.4.). Hasta antes de 1997 un incremento en los precios de los mercados internacionales había favorecido a las exportaciones argentinas pero eventualmente la tendencia desapareció y las exportaciones se estancaron

en su valor. Mientras tanto las importaciones gozaron de un aumento constante en buena medida por un peso argentino sobrevaluado que, atado al dólar, se revaluaba constantemente y ponía en franca desventaja a los productores nacionales. El levantamiento de restricciones arancelarias y no arancelarias que en el pasado habían protegido la industria nacional también fue clave en el aumento de las importaciones.

Hasta 1995 la dirección económica en el Ministerio de Economía, a cargo de Domingo Cavallo, no había encontrado mayores discrepancias pero después de 1996 el grupo de colaboradores más cercanos a Carlos Menem comenzó una pugna política con Cavallo a raíz de la denuncia que hiciera este último sobre los negocios poco claros que mantenían los protegidos del presidente. En respuesta a la identificación tan expresa que hiciera Cavallo de la corrupción gubernamental en el primer círculo del presidente, fue sustituido a finales de julio de 1996 por Roque Fernández.

Fernández de inmediato elevó los precios de combustibles, del IVA y despidió empleados públicos con el objetivo de recortar el presupuesto. Aceleró privatizaciones pendientes pero falló en el objetivo de lograr la flexibilización laboral, ámbito sobre el cual el FMI insistía, era necesario alcanzar.

A principios de 1997 Menem comenzó a vislumbrar la posibilidad de ampliar su mandato con un tercer periodo, el “Menem 99”, a pesar de que la reforma constitucional que había conseguido para su anterior reelección no lo permitía, los intentos de los peronistas a nivel federal y provincial por alcanzar esta postulación dieron lugar a un despliegue inmenso de recursos públicos, empeorando aún más las cuentas públicas. Para evitar una nueva reelección de Menem, los principales partidos opositores, el Frepaso y la Unión Cívica Radical, unieron sus fuerzas para formar “la Alianza” (Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación) y así hacer

frente al Justicialismo primero en las elecciones legislativas de octubre de 1997 y posteriormente en las presidenciales, en 1999⁵⁶.

Después de 1997, una serie de descalabros financieros sucedieron alrededor de todo el mundo como efecto dominó, primero Tailandia devaluó su moneda y a ese derrumbe le siguió Malasia, Indonesia, Corea y Hong Kong, y a finales de 1998 cuando Rusia hiciera pública su suspensión de pagos, los capitales de cartera dejaron de fluir hacia los países emergentes.

Finalmente durante los primeros días de 1999 Brasil, su principal socio comercial en el marco del Mercosur, anunció también la devaluación de su moneda. La devaluación de casi un 70% del real, la moneda brasileña, fue un golpe brutal para la economía argentina, incapaz por la convertibilidad de modificar también su tipo de cambio, no pudo reaccionar ante la pérdida de competitividad y sus productos frente a aquellos brasileños, se encarecieron y disminuyeron las exportaciones hacia Brasil.

En un horizonte difícil donde los intereses de la deuda aumentaban, con una economía estancada y una creciente oposición desde el interior de su partido, todavía Menem conservaba esperanzas de corregir la situación y en este sentido fue memorable el discurso que dio en octubre de 1998 frente al entonces Director Gerente del FMI⁵⁷ sobre los favorables resultados económicos de la economía argentina⁵⁸.

A partir del último trimestre de 1999 la entrada de capitales disminuyó a su mínimo y dio paso a una salida neta de recursos financieros. Otros factores como la caída de los precios del petróleo, el fortalecimiento del dólar frente al euro (que hacía aún más caros los productos argentinos), el descenso del PIB y una deuda pública

⁵⁶ Olier, María Matilde. Las coaliciones políticas en la Argentina. Buenos Aires, FCE, 2001. pp. 78.

⁵⁷ Véase al respecto la declaración de Michel Camdessus sobre el desempeño de la economía argentina en: <http://www.imf.org/external/np/tr/1998/tr981001.htm>

⁵⁸ Transcripción del discurso de Carlos Saúl Menem en la Reunión Anual de la Junta de Gobernadores, Washington, D.C., 1998. <http://www.imf.org/external/am/1998/speeches/pr05e.pdf>

que ya alcanzaba el 40,9% del PIB, empeoró la situación económica del país y contribuyeron a deteriorar el tipo de cambio real⁵⁹.

Aunque se desplegaron intentos para reactivar la economía inyectando recursos directamente al gasto público, previó a las elecciones presidenciales no se logró la recuperación. Menem deja finalmente el gobierno en medio de protestas ciudadanas y movilizaciones violentas.

2.2. El desplome económico del 2001.

Hasta antes de 1998, casi nadie se atrevía a cuestionar la convertibilidad por la amplia aceptación que tuvo en la población argentina, que la identificaba como la cura que había permitido al país por tantos años alejarse de los efectos de una inflación incontrolable. Para el momento en el que las debilidades del Plan de Convertibilidad fueron más aparentes y fueron surgiendo voces que proponían la reforma del régimen, no surgió un debate serio entre los partidos políticos al interior del país ni al exterior en las oficinas del FMI sobre la conveniencia de abandonar la convertibilidad y explorar nuevas rutas; de hecho la coalición que ganó las elecciones en 1999, conformada por el Partido Radical y el Frepaso incluyó como promesa de campaña la manutención de la tasa de cambio uno a uno con el dólar.

En diciembre de 1999 la Alianza ganó las elecciones presidenciales con Fernando de la Rúa como candidato. La propuesta del gobierno de De la Rúa, junto con José Luis Machinea como ministro de Economía, fue aplicar una política fiscal ortodoxa que buscó continuar con los aspectos fundamentales de la economía hasta el momento: la liberalización comercial y el tipo de cambio fijo.

⁵⁹ Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. *Informe Económico Trimestral. Informe anual del 2001*. Núm. 40

Los resultados fiscales desfavorables continuaron en el año 2000 a pesar de aumentos de impuestos y reducción de los salarios públicos; el PIB cayó casi un 1%, la productividad no se recuperó y la falta de nuevos capitales en el sector privado persistió. Sin embargo, el ministro Machinea consiguió la promesa de un respaldo financiero del FMI por cerca de 40,000 mdd en función de “problemas de renegociación” y de “necesidad de liquidez,” como calificó la gerencia del FMI las dificultades de Argentina. A cambio de estos recursos, el gobierno argentino hizo el compromiso de llevar a cabo reformas en el sistema de salud, una reforma laboral y la privatización del sistema jubilatorio. Estos recursos aliviarían la crisis fiscal pero no había razones para pensar que crearían las condiciones para generar las divisas necesarias para el crecimiento.

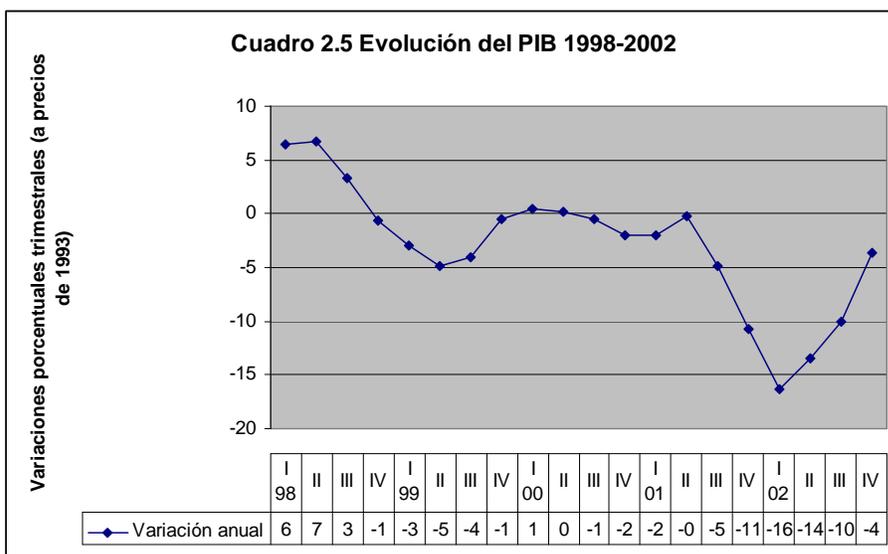
En el contexto internacional, en febrero del 2000, Turquía abandonó el tipo de cambio fijo y devaluó su moneda, consiguiendo la atención y la asistencia sólida del FMI quien encauzo sus energías y recursos hacia ese país y evitó que las tasas de interés internacionales aumentaran, a pesar de ello la espiral del descenso ya fue imparable para la economía argentina. Las claras diferencias al interior del gobierno, que se advirtieron expresamente para marzo del 2001 cuando ya habían renunciado al gobierno el vicepresidente y dos ministros de economía, tampoco ayudaron al ser percibidas como una muy mala señal de augurio a los mercados en términos de confianza.

Para controlar el desequilibrio en la balanza de pagos, ya no fue posible utilizar los viejos regímenes de promoción de las exportaciones a fin de mejorar la competitividad de los sectores económicos por el enorme déficit fiscal que ya cargaba el gobierno, así que recurrir a reducciones de impuestos a las empresas tampoco era una opción viable. Donde todavía había un ligero margen de maniobra para lograr resultados positivos era alcanzar una flexibilización salarial pero las instituciones laborales no lograron llegar a ningún acuerdo.

El país buscó mantener la confianza de los inversionistas con un acuerdo *stand by* “precautorio” con el FMI a pesar del cual en el transcurso del año 2000 no se tuvo acceso a los mercados. A principios del 2001, los inversionistas ya no confiaban en las condiciones del país para arriesgar su dinero y los números no los engañaban, el déficit ya no podía ser financiado y comenzaron los retiros en moneda nacional para dolarizarlos. Un nuevo Ministro de Economía, Ricardo López Murphy, intentó una reducción drástica al gasto basado en el despido de empleados públicos, disminución de partidas, recortes al gasto universitario, todo esto para aliviar el problema fiscal pero apenas presentado el programa ocasionó protestas populares y fue rechazado tajantemente. Solo 17 días estuvo López Murphy en el cargo pero las protestas en contra de toda iniciativa del gobierno ya estaban en marcha.

En marzo del 2001 Domingo Cavallo volvió al Ministerio de Economía en un intento por solucionar los problemas que no pudieron resolver los ministros anteriores. De inmediato propuso varias medidas, entre ellas: 1) la creación de un impuesto a las transacciones financieras (medida que fue rechazada por los inversionistas locales y externos y provocó una salida de depósitos por 4,000 mdd ese mismo mes); 2) modificaciones en impuestos y aranceles; planes de competitividad sectoriales; un plan “déficit cero” que incluía el recorte del 13% en salarios estatales y además sugería la adecuación del pago de sueldos de acuerdo a los fondos existentes; 3) un “megacanje”, según el cual los inversores intercambiarían bonos públicos en circulación con un valor cercano a los 30,000 mdd y con vencimiento próximo, por instrumentos nuevos con vencimientos más largos.

Finalmente en junio, Domingo Cavallo sugirió el abandono de la convertibilidad intercambiando la paridad con el dólar por una paridad dólar-euro. Los agentes económicos, que observaban de cerca la caída del PIB, contaban ya con la certeza de que el gobierno estaba obligado a devaluar. (Cuadro 2.5.)



Fuentes: Elaboración propia con datos de los Informes Económico Trimestrales del Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. Informes anuales de 1998-2002.

Después de una negociación iniciada en agosto Cavallo consiguió nueva asistencia del FMI por 8,000 mdd, la cual se entregaría en tramos y estaría condicionada al cumplimiento de metas fiscales. En total entre diciembre de 2000 y septiembre de 2001 el FMI prestó a Argentina DEG 17,000 millones.

En noviembre del 2001 una misión del FMI encargada de ejercer un desembolso de 1,260 mdd para que Argentina hiciera frente a los vencimientos de diciembre, decidió la suspensión del desembolso al considerar que las cuentas públicas se encontraban lejos de cumplir las metas fiscales acordadas en agosto. A partir de ese momento Argentina quedó prácticamente en cesación de pagos.

Desde julio las grandes empresas e inversionistas comenzaron a efectuar fuertes retiros de la banca y los dirigieron al exterior, la población en general también comenzó a cambiar a dólares y retirar sus depósitos fuera del sistema bancario. Esta fuga de depósitos provocó que, para diciembre de 2001, las reservas internacionales se ubicaran sólo en 14,600 mdd.

A diferencia de las sublevaciones populares de la década de los sesenta, las manifestaciones de descontento en esta ocasión fueron protagonizadas por los más pobres. Los obreros sindicalizados, temerosos de perder el empleo tan escaso y que había ya provocado la migración de más de 140,000 profesionales y técnicos entre 2000 y 2001⁶⁰ habían optado por abstenerse de participar.

Sin embargo, el golpe de gracia a la presidencia de De la Rúa fue cuando en noviembre del 2001, el gobierno argentino tomó la controvertida decisión, sin la consultar al FMI⁶¹, de establecer una retención temporal de los fondos bancarios para evitar la fuga de la totalidad de los recursos hacia el dólar, el “corralito” instaló el límite de retiro por hasta 250 dólares semanales por cuenta individual; prohibió a los bancos otorgar préstamos en pesos e introdujo restricciones cambiarias para viajes y transferencias al exterior. Con esa medida, descrita como temporal, dio cuenta a los argentinos de la gravedad de la situación. Los bancos habían caído. En las calles de Buenos Aires se cambiaban pesos por dólares con descuento de un 25% de su valor.

La retención de los depósitos fue el detonante para que el sector tradicionalmente conservador que constituía la clase media de Buenos Aires, se tornara protagonista de los movimientos sociales y protestas públicas que terminaron con el gobierno de De la Rúa. El 18 de diciembre grupos cada vez más numerosos se concentraron frente a los grandes supermercados, el fenómeno se extendió a barrios pobres de la capital e iniciaron los saqueos para asegurarse la mayor cantidad de bienes posibles. Algunos cálculos cifraron en unas 10, 000 personas a los participantes de esos actos en Buenos Aires y la periferia⁶². Además de asaltos a los supermercados, un sinnúmero de marchas, cortes a las calles y rutas

⁶⁰ Sevares, Julio. Por qué cayó la Argentina. Imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal, Argentina, Norma, 2002. pp. 262.

⁶¹ Mussa, Michael. Mussa, Michael; “Argentina and the Fund: From Triumph to Tragedy”. Policy Analyses in International Economics, Núm. 67, Julio 2002.

http://bookstore.iie.com/merchant.mvc?Screen=PROD&Product_Code=343

⁶² Jozami, Angel. Argentina: la destrucción de una nación. 1ª Edición; Buenos Aires, Mondadori, 2003. pp. 42.

(los llamados piqueteros) y levantamiento de barricadas desquiciaron las provincias al interior del país.

Al avanzar el día se contabilizaban seis muertos en enfrentamientos entre comerciantes y manifestantes. Con el objeto de reestablecer el orden, por la noche del 19 de diciembre Fernando de la Rúa dio un mensaje a la nación en el cual anunciaba el estado de sitio. Contrario a lo que esperaba, al terminar el anuncio miles de personas comenzaron a salir de sus casas y congregándose en las calles hicieron sonar cacerolas al mismo tiempo que exigían la renuncia del presidente. Por la noche, cuando ya se encontraban miles de personas frente a la Casa Rosada, la policía respondió a la manifestación con gases lacrimógenos, balas de goma e incluso realizó disparos que provocaron hasta 16 muertos. En medio del caos De la Rúa renunció y tuvo que abandonar la Casa de Gobierno en helicóptero.

2.3. Los cinco presidentes.

A partir de la dimisión de De la Rúa, la inestabilidad política se integró como una constante a la profunda inestabilidad económica y social en el país y significó el paso de cinco presidentes en tan solo unos días.

El 21 de diciembre, un día después de la renuncia del presidente De la Rúa, se reunió el pleno del Congreso argentino y eligió al senador peronista, Ramón Puerta como sucesor provisional de De la Rúa, a fin de evitar un vacío de poder. El domingo 23 de diciembre nuevamente se reunió el Congreso en Asamblea Legislativa y designó a otro peronista, Adolfo Rodríguez Saa como nuevo presidente provisional hasta el 3 de marzo de 2002. El nombramiento del peronista fue celebrado por los diputados y senadores de ese partido, a pesar de las circunstancias en las que se daba la investidura.

Rodríguez Saa hizo anuncios importantes durante su mandato, primero: declaró en el Congreso la suspensión del pago de la deuda externa que por esas fechas ya alcanzaba la cifra de más de 144,000 mdd; aseguró que el peso no se devaluaría (al contrario de lo que todos consideraban casi un hecho), en su lugar propuso la creación de una nueva moneda, “el argentino”, que serviría como moneda al interior del país, dejando al peso y el dólar como medios de reserva para el sector financiero (en la práctica, consistía en el mismo plan que Cavallo había propuesto con el euro). Mientras tanto, el “corralito” siguió sin cambios, no era posible aún quitar la restricción a las salidas de los depósitos bancarios porque las cuentas de dólares superaban la disponibilidad de esa moneda y no se podían liberar las cuentas en pesos para evitar su canje a dólares.

Con el nombramiento de su gabinete, Rodríguez Saa enterró sus posibilidades de concluir el periodo presidencial iniciado por De la Rúa. La elección de funcionarios vinculados fuertemente con la corrupción en la época menemista provocó la inconformidad de la gente que presenciaba su regreso a las primeras filas del gobierno. Al grito de “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” miles de personas salieron nuevamente a dar un nuevo “cacerolazo” y suscitaron la salida del tercer presidente argentino en diez días.

Por unas horas Eduardo Camaño, presidente de la Cámara de Diputados, tomó el cargo y convocó a una reunión de la Asamblea Legislativa en la cual, luego de un acuerdo entre peronistas, radicales y frepasistas; el 1 de enero Eduardo Duhalde, ex gobernador de Buenos Aires y ex vicepresidente con Carlos Menem, fue elegido nuevo Presidente hasta el año 2003, cuando se convocaría a elecciones.

Fue Duhalde el encargado de decretar ante el Congreso el fin de la convertibilidad⁶³ el 2 de enero de 2002, y su reemplazo por un sistema de tipo de cambios doble (un dólar a 1,40 pesos para operaciones de comercio exterior y un dólar libre para el resto de las operaciones de la economía).

⁶³ Ley 25.561. Ley de Emergencia Pública y de Reforma de Régimen Cambiario.

2.4. El Fondo ante la crisis económica.

La gestión del FMI ha sido ampliamente analizada desde distintos puntos de vista; desde los que sugieren que el Fondo fue causante directo del origen y evolución de la crisis debido a la implementación inadecuada de criterios ajenos a la realidad económica del país y cuya raíz se encuentra en las recomendaciones resumidas en el Consenso de Washington. Este enfoque considera al organismo como un actor político internacional que procede de acuerdo a intereses de los grupos hegemónicos, principalmente de Estados Unidos, y que persigue objetivos bien definidos que le permiten obtener beneficios para los países más desarrollados y mantener la dependencia de los países periféricos. Desde este enfoque Argentina, por la débil capacidad de influencia de sus gobernantes frente a las decisiones y disposiciones al Fondo, definió su carácter pasivo y por lo tanto fue una víctima del curso de los acontecimientos.

Otro enfoque sugiere que el FMI actuó siempre de acuerdo al rol fundamental que le fue conferido desde la firma de su Convenio Constitutivo, en su papel de prestamista de recursos a un miembro que los solicitaba y que el gobierno argentino fue el principal culpable de la crisis, al fallar en el cumplimiento de los criterios de ejecución que eran necesarios para mantener la viabilidad de las políticas elegidas por sí mismo y, por esa razón principalmente, y no por culpa de recomendaciones hechas por el Fondo, la economía argentina cayó en tal parálisis.

Lo cierto es que es necesario observar los hechos objetivamente y encontrar el punto medio entre ambos enfoques, realizar una labor de análisis respecto de los acontecimientos políticos, económicos y sociales que influyeron en el desempeño del programa económico emprendido por el gobierno argentino, así como de su articulación con la condicionalidad que el Fondo estableció para el otorgamiento de sus recursos financieros para poder dilucidar cuales fueron los errores que el FMI cometió en su postura frente a la crisis económica argentina.

Después de que Argentina evitó caer en crisis luego de la devaluación del peso mexicano, el Director Ejecutivo del FMI dio públicamente reconocimiento a la adopción de estrategias económicas adecuadas que habían permitido al país sortear la crisis del tequila⁶⁴ en 1994, a partir de ese momento el mundo entero asoció el éxito de la labor del Fondo con el buen desempeño de alumno modelo que siguió el país. De la misma forma cuando la economía argentina mostró evidentes signos de caída, al organismo se le atribuyó una reputación negativa.

2.4.1. Los préstamos otorgados.

En el periodo comprendido entre 1983, año que retornó la democracia a Argentina y hasta 2001, el gobierno argentino firmo ocho acuerdos con el Fondo por más de 35 mil millones de dólares, de los cuales se desembolsaron poco más de 22 mil millones.

Acuerdos con el FMI por administración gubernamental⁶⁵

(en millones de DEG)

Periodo	Acuerdos	Monto de los acuerdos	Montos desembolsados
1984-1989	2	2130	1799
1989-1999	5	8336	5578
Total		10466	7377

Ya hemos hablado de los acuerdos firmados durante la presidencia de Raúl Alfonsín y hasta la toma de posesión de Carlos Menem, ahora hablaremos de los que se concretaron entre ese periodo y la suspensión de pagos del 2001. Las

⁶⁴ “So, clearly, Argentina has a story to tell the world: a story which is about the importance of fiscal discipline, of structural change, and of monetary policy rigorously maintained. Of course, in the case of Argentina, in the framework of its convertibility plan, the basic principle that you cannot solve problems by relaxation of monetary discipline has demonstrated its virtues.” Michel Camdessus, Conferencia de Prensa, Washington, D.C., Octubre 1, 1998 en <http://www.imf.org/external/np/tr/1998/TR981001.HTM>

⁶⁵ Lucioni, Luis. “Evolución y Perspectivas del Financiamiento del FMI a la Argentina” en *CECE*, Buenos Aires, Serie Estudios N° 28, Julio 2002.

condiciones que estableció el Fondo para estos préstamos giraron alrededor de compromisos de la realización de reformas de segunda generación; la reducción del déficit y la generación de un superávit primario.

Acuerdos entre Argentina y el FMI
(en millones de DEG)⁶⁶

Fecha de aprobación	Acuerdo	Monto acordado	Monto girado
29/07/1991	Stand-by	780	438.750
31/03/1992	Servicio Ampliado del FMI	4,020.250	4,020.250
12/04/1996	Stand-by	720	613
04/02/1998	Servicio Ampliado del FMI	2,080	0
10/03/2000	Stand by	16,936.800	9,756.310
12/01/2001	Servicio de Complementación de Reservas	6,086.660	5,874.950
21/01/2003	Stand-by	2,174.500	2,174.500
20/09/2003	Stand-by	8,981	4,171

En el cuadro anterior podemos observar que el otorgamiento de préstamos coincide con las fases de auge y decadencia del plan de convertibilidad. En su fase inicial se observa que en un periodo de cuatro años, entre 1992 a 1996 el monto importante fue uno, en 1992 y en 1996 no fue necesario girar el monto total, mientras que en 1998 por su carácter precautorio, tampoco se giró el monto convenido. Fue después del año 2000 cuando vemos que, producto de la sobrevaluación de la moneda, el endeudamiento externo y el déficit fiscal aunado a las crisis del exterior; Argentina solicitó cuatro préstamos al Fondo, siendo el más controversial el del 2001, cuando el organismo decidió suspender su ayuda por considerar que ya no era posible evitar una devaluación del peso y una reestructuración integral de la deuda.

El primero de estos, solicitado al arribar al poder el nuevo gobierno en noviembre de 1989, fue un préstamo *stand by* por 736 millones de DEG que fue reformulado en mayo de 1990 y cancelado en noviembre con desembolsos parciales.

Después de julio de 1991, cuando se había ya inaugurado el Plan de Convertibilidad e iniciaban las privatizaciones, el Fondo mantuvo a la economía argentina en supervisión permanente y una serie consecutiva de acuerdos tuvieron lugar. En julio de 1991 firmó un acuerdo *stand by* por 780 millones de DEG y marzo de 1992 otro más por 1537 millones de DEG por concepto de Servicio Ampliado con el fin de regularizar la deuda de los bancos privados en el

⁶⁶ Con datos del Fondo Monetario Internacional. *Argentina: Posición Financiera en el Fondo*, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/fin/tad/exfin2.aspx?memberKey1>

marco del Plan Brady⁶⁷, que en abril de 1995 se amplió hasta 4020 millones de DEG a consecuencia del deterioro de las finanzas públicas luego de la crisis mexicana.

Otro acuerdo *stand by* solicitado en abril de 1996 por las dificultades fiscales que todavía se mantenían ese año estuvo condicionado a la revisión de metas de un programa que enfatizaba: la reducción del tamaño del sector público; la importancia de la reestructuración de las administraciones provinciales; el fortalecimiento de la recaudación de impuestos; la privatización de empresas y bancos provinciales y el traspaso gradual del sistema de pensiones al gobierno federal.

La positiva evolución de la economía en 1997 permitió la firma en febrero de 1998 de un nuevo acuerdo ampliado que se prolongaba hasta marzo de 2000, este tuvo un carácter precautorio, según el cual el país sólo haría uso de los recursos en circunstancias urgentes, por la crisis del sudeste asiático en desarrollo en aquel momento. A pesar de que durante la vigencia del acuerdo no se hizo uso de los recursos del préstamo, su firma implicó el compromiso de reducir el déficit fiscal a 1.6% del PIB y nuevamente insistió sobre las reformas del sistema de seguridad social y la coparticipación de impuestos en las provincias.

Desde principios del año 2000, los programas respaldados por el FMI trataban de remediar una recesión cada vez peor y, desde finales de 2000, la falta de acceso de Argentina a los mercados internacionales de capital. En marzo de 2000 se convino un acuerdo *stand by* a tres años por un valor de 5400 millones de DEG con el objetivo de afianzar el régimen cambiario.

A partir de finales del año 2000 hubo un fuerte incremento de los créditos del Fondo hacia el país, sin contar lo que se refiere a asistencia técnica: más de 50

⁶⁷ Mediante el Plan Brady, los países deudores de la banca comercial transnacional, pudieron refinanciar su deuda a través de la reducción del monto adeudado, plazos de pago más convenientes con tasas de interés reducidas y la emisión de nuevos documentos financieros que reemplazaron la antigua deuda: los bonos Brady.

misiones del Fondo visitaron el país con el objetivo de asistir a la implantación de los programas económicos respaldados. Como parte de un “blindaje financiero” el gobierno solicitó al FMI incrementar el monto disponible del acuerdo *stand by* de marzo en 5.4 millones de DEG, llevando el total del préstamo a más de 14 mil mdd, de los cuales 2.1 mil millones serían solicitados por primera vez en el marco del Servicio de Complementación de Reservas, creado por el Fondo para atender necesidades de recursos a muy corto plazo de países que enfrentaran pérdida de confianza de los mercados y salida de capitales.

El blindaje respondió a las negativas condiciones financieras desde julio de 2000 por la caída de la actividad, el deterioro de los ingresos fiscales y los pagos de los servicios de la deuda externa pública. El 12 enero de 2001 el FMI aprobó el incremento participando así con el 35% del blindaje.

En enero de 2001, se aprobó un aumento del acuerdo de marzo de 2000 por un valor de 5200 millones de DEG. Al mismo tiempo, se obtuvo financiamiento adicional de fuentes oficiales y privadas. El monto total del financiamiento anunciado ascendió a 39,000 mdd. En septiembre de 2001, el acuerdo se aumentó nuevamente en 6,400 millones de DEG hasta un total de 17,000 (22,000 mdd), afectándose un máximo de 3,000 mdd para una posible operación de reestructuración de la deuda.

En diciembre de 2001, al no cristalizarse el esperado retorno de la confianza y desviarse seriamente el programa fiscal con respecto a sus metas, la revisión prevista del programa quedó inconclusa, y el FMI suspendió el acuerdo e interrumpió su respaldo a Argentina.

2.4.2. Diferencias y confrontaciones entre el gobierno argentino y el FMI.

Durante los diez años que la economía argentina gozó de auge y crecimiento, pasó la prueba de la crisis del peso mexicano y llegó hasta la franca decadencia luego de los contagios de constantes crisis provenientes del exterior, la postura del Fondo frente a los programas económicos emprendidos por el gobierno argentino dio un giro radical después de la crisis del 2001 al interrumpir el flujo de sus dinero hacia ese país.

El Fondo ya no se encontraba dispuesto a dar su voto de confianza, asignando recursos o declarando públicamente la capacidad del gobierno argentino para solucionar tal crisis, lo cual creó en el gobierno y en la opinión pública argentina, una sensación de abandono y de traición de parte de quien esperaban un franco alivio a la situación tan difícil que estaban viviendo.

Sin embargo, las divergencias entre el FMI y el gobierno argentino comenzaron desde tiempo atrás a la negativa del otorgamiento de recursos. Desde los primeros años de gobierno de Menem, cuando fue concebido el plan de convertibilidad; el personal técnico del Fondo se mostró escéptico sobre la conveniencia de aplicar una caja de conversión a la economía argentina, pero de acuerdo con lo establecido en su Convenio Constitutivo, la decisión sobre el régimen cambiario era exclusiva del gobierno argentino de tal forma que a pesar del recelo del Fondo, tal medida fue aplicada.

Fue hasta después de 1995, cuando después de observar la forma en la que el gobierno argentino pudo terminar con los efectos nocivos que le contagió la crisis del tequila y aún así mantener la convertibilidad, cuando el FMI pareció terminar con su escepticismo y avaló abiertamente su confianza de mantener tal régimen⁶⁸.

⁶⁸ Fondo Monetario Internacional, Oficina de Evaluación Independiente. *Informe sobre la Evaluación del papel del FMI en Argentina, 1991-2001*. Junio, 2004. p. 66

Así, la credibilidad misma del Fondo se vio ligada a partir de ese momento, a la permanencia de la convertibilidad en Argentina.

Entre 1996 y 1998 no se volvió a tocar el tema de la conveniencia de la convertibilidad a largo plazo; no hubo discusiones sobre la paridad al interior del Fondo ni entre éstos y las autoridades argentinas. Entre las razones para no analizar la política cambiaria se pueden encontrar el temor de que, la sola existencia de tal debate pusiera en peligro la viabilidad de la convertibilidad, además el Fondo asumió que tal decisión le correspondía enteramente al gobierno argentino. Después de la crisis del tequila, la gerencia del FMI así como funcionarios del Departamento del Hemisferio Occidental (departamento dentro del organigrama del FMI) habían adoptado una postura a favor de la paridad fija, lo que dificultó al personal técnico del organismo expresarse en otro sentido y sugerir alternativas.

Después de cada programa de asignación de recursos por parte del Fondo, este hizo un énfasis en la necesidad de mantener un déficit fiscal aceptable debido varias razones: durante toda su historia, Argentina sufrió de déficit fiscales crónicos que producían a su vez efectos económicos indeseables; con un régimen de paridad fija las finanzas sanas eran un requisito más que indispensable para su mantenimiento; a pesar de los buenos resultados económicos hasta 1995 y del buen flujo de recursos provenientes del exterior, simplemente no se estaban alcanzando los objetivos en materia fiscal.

A pesar de las recomendaciones hechas, estas nunca se tradujeron en acciones más enérgicas por parte del organismo para en efecto, condicionar sus recursos, al logro de los objetivos por él planteados y de esta forma permitió por omisión los continuos incumplimientos por parte del gobierno argentino.

A partir de 1998, el FMI insistió además a las autoridades económicas argentinas sobre la importancia de las reformas del mercado laboral, en la cual a pesar de

que el Fondo tuvo una participación directa y se trataba de medidas necesarias, los logros fueron limitados; las finanzas públicas de las provincias eran otro tema de preocupación, estas recibían recursos federales de forma constante, sin embargo, su compromiso con la recaudación y con la erradicación de la evasión fiscal era prácticamente nulo.

En ese mismo año comenzaron a surgir a su vez, desacuerdos al interior del FMI respecto de la políticas aplicadas al caso de Argentina. El Departamento del Hemisferio Occidental tenía serias dudas sobre la conveniencia de aprobar un nuevo servicio ampliado para 1998 pero estas dudas por parte del personal técnico del Fondo, no fueron expresadas en los informes entregados al Directorio Ejecutivo⁶⁹.

Aun con cierta reticencia al interior del FMI, se entregaron los aumentos de recursos de enero y septiembre del 2001, con la esperanza de que la crisis de liquidez que sufría Argentina pudiera ser solucionada, de que la deuda era aun sostenible y de que era necesario ganar tiempo para esperar un mejor escenario internacional que favoreciera los esfuerzos del rescate de Argentina.

El año 2000, primero del acuerdo *stand-by*, las autoridades formularon las políticas económicas en estrecha colaboración con el personal técnico del FMI pero esa cooperación disminuyó a partir de mayo de 2001. Cavallo adoptó iniciativas no contempladas en el programa negociado con el FMI y que no consultó con este. Entre estas se encontraron:

- El anuncio de un programa económico que comprendía un impuesto a las transacciones financieras,
- Modificaciones en impuestos y aranceles,
- Planes de competitividad sectoriales,

⁶⁹ Fondo Monetario Internacional, Oficina de Evaluación Independiente. Ibid. pp. 7 y 129.

- El envió al Congreso una ley que modificaba la ley de convertibilidad cambiando el ancla monetaria por una canasta integrada por el euro y el dólar⁷⁰,
- El “megacanje”,
- El “plan de déficit cero” destinado a eliminar el déficit del gobierno federal a partir de agosto de 2001,
- La fijación del límite de retiros bancarios semanales (el corralito).

En conjunto la aplicación de estas medidas no tuvo impacto en la obtención de los resultados esperados, por el contrario, provocaron un deterioro de la confianza al interior del país y al exterior, acerca de las posibilidades reales de que el gobierno argentino pudiera evitar una crisis económica con las consecuencias ya mencionadas. Sorprendentemente, sólo fue hasta después de septiembre del 2001 cuando el personal del FMI pudo discutir con el gobierno argentino acerca de planes alternativos de acción y el Ministro Cavallo no participó en estas discusiones sino hasta noviembre, cuando ambos gobiernos ya diferían de forma importante grandemente acerca de las medidas que debían tomarse respecto de la crisis.

Para el Fondo era evidente que no se podría evitar la devaluación del peso y una reestructuración de la deuda que disminuyera su valor neto, sin embargo a pesar de que se insistió a las autoridades argentinas que era necesario formular una alternativa, no buscó junto con el país una solución menos perjudicial que produjera un enfoque integral con el que poder respaldar financiamiento adicional por parte del organismo.

De acuerdo a la Oficina de Evaluación Independiente, el Fondo se equivocó en la relación con Argentina en tres aspectos, principalmente: subestimó la variación del saldo de la deuda; sobreestimó el nivel de endeudamiento sostenible para

⁷⁰ Artículo 1° de la Ley 25.445 de Convertibilidad del Peso.

Argentina y relativizó la influencia de las finanzas provinciales como fuente de precariedad fiscal.

Un país no puede permitir que se divida la responsabilidad del gasto y la recaudación, las provincias tienen gran responsabilidad en el gasto gubernamental pero la recaudación le corresponde al gobierno federal. Esto significó que las provincias gastaron indiscriminadamente sin preocuparse demasiado por obtener ingresos fiscales de los contribuyentes. Dar dinero a Argentina sin una reforma estructural de su economía no resolvió el problema y de eso culpó el gobierno argentino al Fondo. Lo cierto es que entre el gobierno argentino y el Fondo, los constantes incumplimientos de las metas de política fiscal fueron una de las causas de mayor discusión entre ambos pero, a pesar de que en ningún año entre 1994 y 2001 se alcanzaron las metas establecidas en los programas, el Fondo no exigió de manera firme el cumplimiento de la condicionalidad de los programas sino por el contrario, aceptó flexibilizaciones en los programas y continuó con el otorgamiento de nuevos compromisos.

Capítulo 3. La presidencia de Néstor Kirchner.

3.1. Escenario económico a la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia.

La crisis económica argentina del 2001 -la más severa de su historia por sus consecuencias económicas, políticas y sociales- significó para la relación con el Fondo Monetario Internacional, un giro cuya ruta definitiva fue trazada con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en el año 2003.

Después de dos años extremadamente difíciles para la población argentina debido a la inestabilidad del país, finalmente en mayo del 2003 llegó un Presidente que, si bien no había alcanzado en las urnas una amplia mayoría de votos, mostraba en su discurso una gran convicción de retornar al país a la normalidad y la capacidad para lograrlo. La novedad que lo haría distinguirse de sus predecesores sería que en su visión del proyecto del rescate que debía revertir años de franco derrumbe económico y devolver la confianza a los sistemas bancario, productivo y financiero, ya no se vislumbraba un viejo aliado: el Fondo Monetario Internacional.

El periodo inmediato a la crisis económica que inició en 2001 se presentaba muy complejo. El gobierno y los partidos políticos en general se encontraban altamente desprestigiados por el mal manejo de los asuntos públicos y sobre todo por la gestión de la crisis. Fue un periodo de inestabilidad que puso a prueba la capacidad de los argentinos para encontrar alternativas viables de regeneración de certidumbre interna y externa en las instituciones políticas y económicas del país.

Como ya se mencionó, las decisiones en materia económica en los años previos a la crisis que buscaban como objetivo recuperar el equilibrio fiscal y, a través de este, el crecimiento económico a pesar de la pesada carga que constituía la deuda y el mantenimiento de la paridad 1 a 1 con el dólar fueron inútiles.

El anuncio del abandono permanente de la convertibilidad y de la moratoria de deuda significaron meses de agitación durante los cuales se registró una caída tan pronunciada del PIB (más de 16% respecto al mismo periodo el año anterior) que lo llevó al nivel similar al del primer trimestre de 1993⁷¹; junto con este, otros indicadores también se desplomaron: el consumo total (-12.9%), la inversión (-36.1%), las importaciones (-49,7%) y el desempleo alcanzó en mayo de ese año una tasa de 21.5%⁷².

Sin embargo, esta tendencia se detuvo para el segundo trimestre del 2002. El contexto internacional comenzó a mejorar y junto con el crecimiento obtenido por las economías de Asia Pacífico, la economía argentina asimismo fue recuperándose. La actividad en el sector industrial, incluso se comenzó a recuperar en los sectores textil, metal-mecánico y automotores. Con el paso de los meses la recuperación dio paso a crecimiento en estas áreas y con ello el PIB comenzó a registrar ligeros aumentos. Factores externos coadyuvaron a la pronta recuperación económica después de la crisis: el incremento internacional en el precio de los productos agrícolas y la puesta en marcha otra vez de la economía detenida.

Aunque la depreciación nominal del peso, la corrida hacia el dólar y la extracción de recursos del sistema financiero por parte de los ahorradores fueron rápidas, para abril del año 2002 el peso se llegó a colocar en 4 unidades por dólar, sin embargo el crecimiento de la inflación fue moderado; esto fue fundamental para el comportamiento posterior de la economía en el sentido de que no se revivió el círculo vicioso de la hiperinflación de finales de los ochenta, gracias a la aplicación de una política fiscal prudente. Para la segunda mitad del año 2002 el gobierno logró aumentar la recaudación y controló su gasto, aún así se permitió la

⁷¹ Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. *Informe Económico Trimestral. Informe anual del 2002*. Núm. 44. pp. 2.

⁷² *Ibid.* p. 1.

implementación de planes que buscaron amortiguar aumentos de precios en la canasta básica para los sectores empobrecidos como resultado de la crisis.

Además del control del gasto y una mayor recaudación, otras medidas como: la emisión de moneda congruente con la venta de reservas internacionales; el congelamiento en los precios de los servicios públicos y la inactivación de los mecanismos de indexación de la deuda lograron desaparecer los temores por una inflación indiscriminada, por lo que los depósitos retornaron gradualmente al sistema bancario. A partir de diciembre del 2002 se comenzó a estabilizar también el tipo de cambio respecto del dólar, así que el gobierno levantó las últimas restricciones para la disponibilidad de los depósitos. Un tipo de cambio estable y competitivo jugó un papel muy importante en la recuperación.

En el sector externo se registró un balance superavitario producto de una leve caída en las exportaciones pero aún mayor en las importaciones, por la combinación de la devaluación del peso y la recesión económica. Otro factor que permitió el superávit externo fue el registro de más de 700 mdd de inversión extranjera directa para los últimos meses del año, la cifra más alta desde marzo del 2001.

Una consecuencia importante de la recuperación económica fue que Argentina dejó de ser receptor neto de los recursos de organismos internacionales y, a partir del año 2002 comenzó a realizar pagos a estos. En enero del 2003 se concretó el otorgamiento de un crédito *stand by* con el FMI para cubrir sus pagos al organismo hasta agosto de ese año y refinanciar obligaciones con pagos programados. Las metas monetarias a las que se comprometió el gobierno argentino a cambio de este crédito, se cumplieron ampliamente en el primer periodo acordado. A pesar de lo alentador que resultaban los nuevos datos, aún había temas urgentes cuya solución representaba el afianzamiento de la recuperación o nuevamente su

derrumbe, ese era el desafío para la nueva administración que comenzaba en mayo del 2003⁷³.

3.2. Escenario político a la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia.

En este frente el panorama no fue esperanzador, el descrédito que acompañaba a la clase política era enorme y no se limitaba solamente a los políticos relacionados con la administración saliente. El desfile de presidentes dio al interior del país y al mundo la impresión de que los gobernantes no tenían la capacidad de reestablecer el orden.

La inseguridad pública y los actos de vandalismo a comercios aunado a las protestas sociales espontáneas u organizadas que pedían la renuncia de los políticos, representaban fielmente el diagnóstico de una crisis cuya solución se vislumbraba tan complicada como la solución de la crisis económica.

A la falta de una autoridad institucional, de una figura presidencial fuerte y con legitimidad para gobernar, la Asamblea Legislativa fue encargada de mantener un mínimo de gobernabilidad y sus integrantes deciden encomendar a Eduardo Duhalde, el último de la pasarela de presidentes, a ocupar la Presidencia y lograr la estabilidad económica, política y social necesaria para la organización de las elecciones presidenciales del 2003. Irónicamente, Eduardo Duhalde, recibió la Presidencia por esta vía, luego de haber perdido en las elecciones de 1999 frente Fernando de la Rúa.

Eduardo Duhalde fue lo suficientemente astuto como para vislumbrar que, hacer un traspaso de poder transparente era crucial para devolver algo de credibilidad a la clase política, a la nueva figura presidencial y hacerlo de la forma más ordenada posible. Para este fin utilizó la “Ley de Lemas” que era utilizada en distintas

⁷³ Ferrer, Aldo. La Argentina y el orden mundial. México, FCE, 2003.

provincias del país y según la cual, la población vota por su candidato preferido entre numerosos candidatos por cada partido, lo cual benefició a los del Partido Justicialista.

Sorprendentemente Carlos Saúl Menem se presentó a esta nueva contienda electoral y proclamando los éxitos alcanzados durante su primer mandato, buscaba llegar nuevamente al poder. Duhalde se encargó entonces de encontrar un candidato al interior del peronismo, que le pudiera hacer frente en las elecciones y cuyo mayor atractivo sería evitar que nuevamente Menem regresara a la Presidencia. Así, un candidato poco conocido fuera de su provincia natal, logró cierta independencia de la cúpula del partido, tuvo la oportunidad de sobresalir y de marcar distancia con sus propuestas y plataforma de campaña: el ex gobernador de la provincia de Santa Cruz, Néstor Kirchner supo aprovechar pugnas dentro de su partido para colocarse como candidato con posibilidades de lograr la presidencia del país.

3.3. Las elecciones presidenciales y el triunfo de Néstor Kirchner.

En la segunda mitad del 2002, con una economía que se había salvado del naufragio, se convoca a elecciones en las cuales Carlos Saúl Menem, quien aún conservaba cierta influencia al interior del peronismo, contaba con posibilidades de ganar. Su reaparición sirvió como aliciente a sus contendientes políticos, encabezados por el mismo Eduardo Duhalde, para conjugar esfuerzos y articularse en su contra.

Este último dedicó duras críticas a sus políticas privatizadoras en los últimos años de su gobierno así como a los errores cometidos, desde su punto de vista, en la búsqueda por mantener una relación estrecha con el Fondo Monetario Internacional.

Haciendo equipo con Duhalde, durante la carrera hacia la presidencia Néstor Kirchner se concentró durante su campaña en resaltar las que consideraba como los causantes de la crisis económica, los pilares de la administración de Menem: las políticas neoliberales y el plan de privatizaciones.

En las elecciones presidenciales de abril del 2003 donde compitieron tres candidatos peronistas y dos ex radicales, Néstor Kirchner obtuvo 24% de los votos en la primera vuelta de las elecciones y, de acuerdo al sistema electoral argentino, se iba a recurrir a una segunda vuelta para definir al ganador pero su contendiente más cercano, Carlos Menem decidió retirarse y Kirchner quedó vencedor con tan sólo una cuarta parte de los votos a su favor.

Kirchner como nuevo Presidente, tenía una labor nada sencilla: debía reinstalar la autoridad presidencial y ampliar su base de legitimidad, no lograda por el bajo número de votos conseguidos, así que desde los inicios de su gobierno procuró mantener el orden y la verticalidad del partido peronista, tanto para evitar trabas en las acciones del nuevo gobierno, como constituirlo más bien en un aliado con el cual construir de acuerdo a sus propios objetivos.

Las características que luego fueron atribuidas a Kirchner de ser un hombre hábil y pragmático fueron efectivamente aplicadas por él a la forma en que ejerció la presidencia en los primeros meses de su gestión, lo cual significó un paso fundamental para lograr una reconstrucción institucional más profunda.

3.3.1. Reorientación política y económica del gobierno de Kirchner.

Desde su discurso de toma de posesión, tanto sus críticos como aquellos pocos que le dieron su voto, le prestaron atención y sus futuras acciones que si bien guardaban mucho de simbólico, lograron captar el interés de lo que sería una

nueva forma de gobierno, el “estilo K”⁷⁴. Fue firme en establecer el que sería uno de sus objetivos principales al llegar a la presidencia: eliminar aquello que consideraba que propició la inestabilidad económica y social del país.

Para la composición de su gabinete no articuló alianzas con los partidos opositores, sino más bien fue integrado tanto por ministros del gobierno de Duhalde, como por personajes políticos de la región patagónica cercanamente relacionados con Kirchner y tanto de la capital como de las provincias.

Comenzó por revisar los contratos de privatización realizados durante la presidencia de Menem y criticó fuertemente a las empresas privadas proveedoras de los servicios públicos que pugnaban por aumentar sus tarifas; intervino el organismo de pensiones de los jubilados, el cual constituía un gran foco de corrupción; promovió la renovación de la Corte Suprema de Justicia (en la que había jueces designados por Menem); renovó la cúpula de las fuerzas armadas, pasando a retiro a 40 altos mandos los cuales aún tenían cierta intervención política y promovió la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida aprobadas durante la Presidencia de Alfonsín, que les daba inmunidad a los militares por los acontecimientos sucedidos durante la dictadura.

Al igual que lo hizo como gobernador, a pesar de no haber logrado la mayoría del voto o tener gran influencia al interior de su partido, poco a poco fue consolidando su poder, para ello fue crucial la apertura de frentes de conflicto (con los grupos financieros, la iglesia, las fuerzas armadas) a los que calificó como “cómplices del saqueo de Argentina”, para después lograr colocarse en un nivel superioridad política y moral⁷⁵ para alcanzar los cambios que él buscaba y así conseguir al mismo tiempo un mayor margen de acción y legitimidad de la población. Con esta consideración, también se puede entender el futuro diseño de la relación no sólo con Estados Unidos sino con el Fondo Monetario, frente a los cuales anunció el fin

⁷⁴ Según la prensa argentina, la forma en la que Néstor Kirchner ejerce el poder.

⁷⁵ Gómez Bruera, Hernán. *El canto de las cacerolas* en Letras Libres, enero 2007.

del “alineamiento automático” que según él había caracterizado las relaciones con el país en el pasado.

Nombrando a los que él consideraba como los autores y los beneficiarios de la crisis argentina, Kirchner consiguió surgir como el actor político que, lejos de la clase política que le precedió, llevaría al país a un nuevo rumbo independiente y completamente soberano.

Dentro de las acciones de su gobierno, un éxito político y económico importante, lo constituyó la negociación del canje de la deuda en cesación de pagos, a pesar de encontrarse el gobierno argentino en una situación de desventaja y con presiones provenientes tanto de los acreedores como los gobiernos de los países a los que pertenecían estos acreedores y del propio FMI.

Cuando en diciembre del 2001, Eduardo Duhalde anunció que Argentina no podía enfrentar sus compromisos de deuda, quedó pendiente el pago a aquellos que compraron bonos de deuda argentina, muchos pequeños ahorradores de Italia, Alemania, Japón, Francia e Inglaterra. En total la deuda era de más de 80 mil mdd.

A Kirchner le tocó la tarea de alcanzar un acuerdo con estos acreedores privados, los cuales por dos años no habían recibido ni un centavo por el capital ni por los intereses, y comenzaban a organizarse para presionar por sí mismos al gobierno argentino, así como a través de sus gobiernos.

El tema cobró aún mayor importancia al convertirse en uno de los puntos de discordia con el Fondo Monetario Internacional, el cual condicionó las negociaciones para el pago de los recursos prestados al país, así como la aprobación de sus revisiones hasta alcanzar un acuerdo definitivo con los acreedores privados. Frente a esta solicitud Néstor Kirchner dejó muy claro que el factor principal para la conclusión de esta negociación era no comprometer el

crecimiento alcanzado hasta ese momento para la economía argentina al pagar un alto precio por los bonos en deuda.

3.3.2. Las negociaciones sobre los préstamos restantes.

Los contactos entre las autoridades argentinas y el personal del Fondo después que Néstor Kirchner llegó al poder no fueron sencillos, habrá que recordar que las críticas que hiciera éste durante la gestión de Menem y de la Alianza, se extendieron al Fondo Monetario Internacional como difusor natural de dichas políticas neoliberales y previo a la crisis del 2001, como culpable de proveer recursos frescos a una causa perdida.

Ya que la culpabilidad del Fondo Monetario acerca de la crisis era la opinión generalizada del pueblo argentino así como de su Presidente, en su postura con el organismo Kirchner debía ser cauteloso. Se encontraba en una relación de poder asimétrica con este ya que los tiempos para acordar los pagos pendientes se acortaban y la ausencia de su pago complicaba más la situación para el país en términos de confianza internacional. Sin embargo tampoco podía acercarse al organismo para reanudar las pláticas de una forma “amistosa” ni solicitar nuevos préstamos por el riesgo de que las fuerzas sociales, políticas y económicas presionaran en contra del gobierno que él encabezaba por el reacercamiento.

Así que Kirchner necesitaba negociar con el Fondo el pago por préstamos pendientes pero sin quedarse sin reservas. El primer encuentro durante el nuevo gobierno se dio en julio del 2003 cuando el Ministro de Economía, Roberto Lavagna viajó a Washington a buscar un acuerdo de por lo menos tres años con el organismo, que se concretó para septiembre del mismo año.

En este acuerdo se convino implementar un programa de tres años por 12,500 mdd a cambio de cierto número de condiciones entre las cuales se encontraba el

pago de los más de 80,000 mdd en *default* desde el 2001. Además de la solicitud del Fondo, se agregó formalmente la presión de las potencias cuyos nacionales eran tenedores de deuda y de instituciones financieras y bancarias privadas, para que Argentina negociara “de buena fe” el acuerdo a la brevedad.

La primera propuesta del gobierno argentino al respecto consistió en pagar a los inversores privados con un descuento del 75% del valor nominal de sus bonos, la cual no satisfizo a los acreedores quienes demandaban al menos 0,65 centavos por cada dólar al considerar que, dada la pronta recuperación que estaba teniendo la economía, el gobierno se encontraba en mejor posición para pagarles más por sus bonos, así que rechazaron la propuesta y amenazaron con demandar judicialmente.

Para cuando llegó el primer plazo de revisión del acuerdo a finales del 2003, las autoridades del FMI decidieron no aprobarlo, al considerar que el cumplimiento de las metas establecidas había sido insuficiente y además exigió un mayor esfuerzo de parte de las autoridades argentinas.

Para enero del año siguiente y después de un encuentro entre el gobierno argentino con autoridades del Fondo, en ocasión de la Cumbre de Monterrey, en el cual el tema de la deuda con acreedores privados volvió a surgir; el vocero del FMI anunció la aprobación de la primera revisión trimestral y con esta el desembolso de 358 mdd que el gobierno argentino utilizaría para pagar deudas con el propio FMI.

En febrero de 2004 con el diálogo restablecido entre el gobierno argentino y el FMI, este envió misiones técnicas para analizar el programa económico así como las opciones para superar la crisis, recuperar la confianza y asegurar el crecimiento. Las negociaciones alcanzaron un tono álgido para el mes de marzo, cuando de acuerdo a las condiciones de repago de un préstamo previo del FMI a Argentina, el gobierno de Kirchner debía pagar 3,100 mdd al organismo, los cuales

significaban un 20% de sus reservas internacionales. Kirchner se mostró dispuesto a hacer tal desembolso si el Fondo daba señales de que recibiría: 1) la aprobación de la segunda revisión trimestral de las metas macroeconómicas y 2) un nuevo préstamo, de acuerdo también con el pacto alcanzado en septiembre de 2003, por el monto de los recursos que se iban a desembolsar. El argumento del FMI para no ceder a ambas peticiones era sencillo, Kirchner no podía esperar una señal de que recibiría más recursos si primero no pagaba. Por su parte, la misión técnica del FMI concluyó que el gobierno argentino debía trabajar sobre cuatro principios: la política fiscal, considerada por el fondo la causa principal de la crisis; la contracción del gasto a nivel fiscal y provincial; la política monetaria; restaurar la confianza en los bancos y capitalizarlos.

La respuesta del gobierno del gobierno argentino fue tajante y comenzó a preparar un plan de emergencia para entrar nuevamente en cesación de pagos con el Fondo. Kirchner ordenó al Banco Central a bloquear la cuenta del país con el organismo, a fin de que no pudiera retirar el dinero de forma automática.

Cuando la situación se encontraba en el punto de mayor tensión, con el plazo para la cancelación de la deuda a punto de vencer y con el riesgo que implicaba una nueva cesación de pagos que dejaba al país prácticamente sin acceso al crédito internacional y en el aislamiento financiero; gracias a negociaciones de último momento el gobierno argentino anunció el pago al Fondo y se comprometió a sentar las bases para la reestructuración de la deuda con los acreedores privados, esto último complació al Directorio Ejecutivo del Fondo y otorgó la aprobación de la segunda revisión del programa. Por el momento la crisis fue superada.

En junio de 2004, la publicación de un informe de la Oficina de Evaluación del FMI en el cual se sugería cierta responsabilidad del organismo en la crisis del 2001, no favoreció en nada los posteriores contactos entre los argentinos y el personal del FMI. El Ministerio de Economía publicó un informe en el que cuestionó la capacidad de algunos miembros del organismo y puso énfasis en los errores

hechos por estos en relación al pronóstico y a las políticas sugeridas antes de la crisis.

Un mes más tarde, en tiempo ya para la tercera revisión del acuerdo de 2003, las metas a aprobar incluían además de objetivos fiscales y monetarios, revisiones del reparto del programa de recursos hacia las provincias y de los contratos de las empresas privatizadas durante la administración de Menem, sobre todo volvía a hacer hincapié en la renegociación de deuda con los tenedores de bonos.

A pesar de que el gobierno argentino presentó una nueva propuesta en la que consideraba pagar 30 centavos por cada dólar en deuda, los tenedores de deuda rechazaron la nueva propuesta, la cual fue considerada por el gobierno como su oferta final. Con las negociaciones sin avance, se suspendió la tercera revisión con el Fondo.

Mientras se aproximaba el plazo para la cuarta revisión en el mes de septiembre, y sin haber avanzado en la aprobación de la tercera, de mutuo acuerdo el FMI y el gobierno argentino decidieron suspender las negociaciones por tiempo indefinido. Tuvieron que pasar varios meses, hasta que el día 14 enero del año 2005, el Presidente Kirchner determinado a dar punto final al tema de los acreedores externos, abrió oficialmente la reestructuración de deuda y advirtió un candado institucional: por ley⁷⁶ aquellos que desearan reemplazar sus bonos contarían con seis semanas para hacerlo, de otra forma los que después del 25 de febrero aún no los hubieran canjeado quedarían fuera⁷⁷.

El así llamado “mega canje” significó para el gobierno, además de un triunfo político importante, una importante disminución sobre el valor original de los bonos reduciendo la deuda de 81,800 mdd a 35,000 mdd con la emisión de nuevos bonos. En marzo, el Presidente anunció formalmente la culminación del proceso

⁷⁶ Ley 26.017, conocida como ley cerrojo, aprobada el 22 de diciembre de 2005.

⁷⁷ 2005, 10 de febrero. Argentina aprueba la “ley cerrojo”.BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4252000/4252425.stm

de canje y el fin de la cesación de pagos y agregó a su discurso un mensaje hacia las autoridades del Fondo pidiéndoles autocrítica hacia su desempeño, en particular a su trabajo en Latinoamérica y en Argentina⁷⁸.

El Fondo a su vez, se mostró satisfecho con el acuerdo alcanzado con su nivel de aceptación de alrededor de 76% de los tenedores de bonos, sin embargo este no fue el fin de las controversias, para el año 2005 un nuevo vencimiento de 14,000 mdd al organismo (que representaba el 70% de las reservas del país) se acercaba y obligaba a Argentina a regresar a la mesa de negociaciones con el Fondo para refinanciar su deuda.

A pesar de haber superado exitosamente el canje de bonos con los acreedores privados, el Fondo ahora puntualizó sobre otro asunto que el gobierno argentino tenía pendiente de solución, la revisión de los contratos de empresas privatizadas. Estas empresas, que proporcionaban servicios públicos fueron adquiridas principalmente por capital extranjero durante los noventa y sus tarifas de servicio fueron congeladas para evitar dilapidar aún más los bolsillos de la población después de la crisis del 2001. Pasados los peores momentos de la crisis los dueños de estas compañías, tratando de aprovechar un mejor escenario económico, pugnaban por el aumento de tarifas para realizar las inversiones que el gobierno les requería como proveedores de servicios públicos. Las nuevas condicionantes del Fondo no agradaron en absoluto a Kirchner y se sumaron a la lista de agravios que dificultaron aún más la relación.

3.4. Alianza Kirchner – Lula.

Tal como lo considera la teoría de la interdependencia compleja, las complejas conexiones e interdependencias lograron desdibujar los límites de la política

⁷⁸ Murphy, Martin (2005, 25 de febrero). Argentina: canje llega a su fin. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4296000/4296291.stm

interna entre Brasil y Argentina y la política internacional. Ambos países, con una relación asimétrica frente al Fondo Monetario, identificaron la similitud en las circunstancias que contribuyeron a la aparición del conflicto con el Fondo Monetario, lograron superar la consecución por separado de sus intereses particulares (una mejor posición en las negociaciones frente al Fondo Monetario cada país por separado que les permitiera la solicitud de préstamos futuros) y dieron pie a la realización de una nueva forma de integración en su trato ante un organismo internacional.

Además de la cercanía geográfica, Brasil y Argentina comparten similitudes en su historia económica reciente, Brasil al igual que su socio comercial, sufrió desequilibrios importantes en su economía provocados por la hiperinflación y su moneda sufrió fuertes ataques especulativos hasta que dejó de ser una unidad confiable al interior y al exterior. A fin de terminar con la inflación, devolver la confianza en su moneda y evitar indexaciones que a su vez se convertían en mayor inflación, en 1994 el gobierno brasileño cambió de moneda de curso legal e inauguró el real brasileño.

El nacimiento del real se acompañó por la decisión de unir su paridad en uno a uno con el dólar norteamericano, que al igual que en el caso argentino, el régimen de tipo de cambio fijo exigía al gobierno el cumplimiento en la aplicación de un rígido programa fiscal que evitara desequilibrios en el gasto y que mantuviera el nivel de deuda a niveles sostenibles. Irónicamente, a pesar de las restricciones auto impuestas y de la misma forma que sucedió con Argentina, los brasileños no pudieron cumplir con los requisitos.

Para Brasil la crisis monetaria se presentó unos años antes que en Argentina e inclusive apresuró la segunda. Desde el mes de septiembre de 1998, comenzaron los ataques especulativos contra el real desencadenaron una espiral de endeudamiento y salida de capitales que sólo se detuvo al liberar el tipo de cambio y permitir la devaluación en enero de 1999.

Al contrario de Kirchner, Lula transitó un largo camino para llegar a la Presidencia de Brasil; comenzó su carrera política como líder del sindicato de metalúrgicos y rápidamente ganó simpatías dentro de la clase trabajadora del país colocándolo como interlocutor de sus demandas insatisfechas y llevándolo a fundar el Partido de los Trabajadores como contendiente importante en las elecciones de los años 1989, 1994 y 1998.

Finalmente en octubre de 2002, Luiz Inácio Lula da Silva ganó la presidencia con un amplio margen de diferencia frente a su opositor del Partido de la Social Democracia Brasileña, José Serra. Al contrario de lo que sus opositores auguraban, Lula no llegó al poder tomando posturas extremistas; no llevó al país a cesación de pagos ni rompió relaciones con el Fondo Monetario o el Banco Mundial. Con apenas pocos años después de terminada la crisis, Lula tenía el desafío de devolver al país la confianza en sus instituciones políticas como aquellas capaces de cumplir con las responsabilidades de gobierno y ajenas a la corrupción que tanto había corroído la estructura del gobierno de Fernando Henrique Cardoso; elegir entre las personas y las opciones idóneas y viables para recuperar el crecimiento perdido y revertir la situación de pobreza y desempleo que creó la caída de la economía a raíz del desorden monetario.

El acercamiento entre Lula y Kirchner sucedió desde antes que este último llegara a la presidencia. Desde su campaña presidencial, dio señales de que su apuesta se encontraba dirigida al fortalecimiento de la relación con el Mercosur y en especial la relación bilateral con Brasil, con el objetivo específico de alcanzar una integración económica por bloque y así formar un contrapeso en el ALCA y en la OMC.

Poco después de mayo de 2003, cuando Néstor Kirchner llegó a la presidencia, ambos acordaron instaurar encuentros trimestrales con el fin de actualizarse en los asuntos prioritarios de la agenda bilateral. Entre los diversos temas a discusión

de interés común se han encontrado: la solución de desequilibrios comerciales propios y entre ambos países; los subsidios agrícolas frente a la Unión Europea; la integración energética junto con Venezuela y otros temas como salud, migración, desarrollo nuclear, educación bilingüe, cultura, facilitación de tránsito de los ciudadanos de ambos países, etcétera.

3.4.1. Estrategia común frente al FMI.

Cuando en marzo de 2004 Argentina debía desembolsar 3100 mdd y el FMI, a cambio de reintegrar esa cantidad, exigía el acuerdo con los tenedores de bonos privados; el gobierno de Kirchner desplegó una campaña diplomática en Washington para lograr el apoyo del Directorio Ejecutivo del Fondo y algunos gobiernos europeos pero sobre todo de Brasil.

La relación entre ambos países con la institución, no era la misma. El Presidente Lula conocía bien la importancia que tenía la confianza externa para la economía de Brasil, así que para mantenerla sabía que era imprescindible la imagen de estabilidad económica y la seguridad de que su gobierno seguiría haciendo frente a sus compromisos internacionales por lo que, al contrario de Kirchner, los brasileños actuaron con cautela en su trato con el Fondo y en general se encontraron en una mejor condición de negociar con este; por ello, durante las revisiones del año 2004, Argentina negoció prácticamente solo con el FMI. Brasil se encontraba en una posición más favorable que Argentina por haber cubierto la condicionalidad de sus préstamos, haber demostrado un cumplimiento más que satisfactorio con sus metas fiscales en sus revisiones y además registrar crecimiento. Argentina, por el contrario, había pasado por sinuosos caminos para que sus revisiones fueran aprobadas y el gobierno de Kirchner le dirigía al FMI numerosas críticas a la menor oportunidad por su labor en el país.

Sin embargo, ambos países poco a poco se fueron acercando y coincidiendo en la necesidad de unir fuerzas ante la que consideraban una negociación en desventaja. Kirchner fue quien insistió ante el Presidente Lula sobre la necesidad de promover nuevas formas de relacionarse con las instituciones financieras y aunque al interior del gobierno brasileño se mostraron posturas que exponían ciertas dudas ciertas frente a la estrategia en común con Argentina, poco a poco, en el transcurso de la realización de reuniones bilaterales fueron acercándose en su postura común.

Como fruto de sus continuas reuniones bilaterales, ambos presidentes lograron elaborar en conjunto diversos planteamientos orientados a crear una agenda latinoamericana con más puntos en común con la región y que pretendía constituir una alternativa al Consenso de Washington, el cual consideraban ajeno a la realidad latinoamericana. En este sentido surgieron las propuestas del Consenso de Buenos Aires (octubre de 2003) y el Consenso de Río (marzo de 2004), los cuales sirvieron como preámbulo a la postura que compartirían poco tiempo después referente a la futura relación con el Fondo Monetario.

Consenso de Buenos Aires

El 16 de octubre de 2003, los presidentes Kirchner y Lula firmaron un documento poco después de la Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún, en donde proclamaron el compromiso de definir una agenda propia de la región conforme a sus propios intereses. El documento puso énfasis en el proceso de integración regional, la necesidad de profundización democrática y de la importancia de la participación de la sociedad civil.

Proponía combatir el hambre, la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la exclusión y marginación social, fortalecer el rol del Estado en el proceso económico, mejorar la educación, incorporarse al mundo digital, potenciar el desarrollo científico y la investigación aplicada, el cumplimiento de los

compromisos en materia de protección al medio ambiente, tender hacia condiciones decentes de trabajo, fomentar el respeto a los derechos humanos, apoyar políticas de desarrollo adaptadas a las particularidades de cada región, apoyar una integración comercial “limitada”, participar en los foros mundiales (como la ronda de Doha de la OMC y el proyecto del ALCA) desde una perspectiva del Mercosur, así como condenar las acciones unilaterales a nivel internacional sin la aprobación de la ONU; esta última en referencia directa a los Estados Unidos y se acordó establecer un procedimiento especial de cooperación y trabajo conjunto en el ámbito del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

Concebido como una afirmación de la integración regional como opción de inserción en el escenario internacional, este documento aunque lleno de buenos deseos fue considerado bastante ambiguo en sus objetivos generales ya que no establecía metas específicas ni periodos de consecución de sus propósitos, lo cual se tradujo en su poca eficacia.

Acta de Copacabana

El 16 de marzo de 2004 los Presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva se reunieron en Río de Janeiro, con el objetivo de adoptar formalmente una estrategia común en las negociaciones frente al Fondo Monetario Internacional, según la cual ambos expresaron como prioridad principal el crecimiento económico de sus países, por encima de los compromisos de la deuda pública y firmaron la “Declaración sobre la Cooperación para el Crecimiento Económico con Equidad”.

Entre los puntos principales que presentaron en el documento se encontraban:

1. Ambos países se comprometen a conducir las negociaciones con el Fondo asegurando medidas de política económica que no comprometan el crecimiento y garanticen la sustentabilidad de la deuda.

2. Otorgar un tratamiento fiscal diferenciado de las inversiones asociadas al financiamiento de instituciones multilaterales para el desarrollo.
3. Revisar los mecanismos de licitación de los financiamientos de organismos multilaterales con el objeto de fortalecer las inversiones nacionales y regionales sin perjuicio de las reglas de transparencia.
4. Elaborar alternativas para neutralizar los efectos negativos derivados de los desequilibrios del mundo desarrollado.
5. Desplegar acciones conjuntas para la apertura de mercados y la eliminación de subsidios en los países industrializados, como instrumento indispensable para el crecimiento de los países en desarrollo y contribuir al equilibrio y regulación de los flujos de capitales.
6. Impulsar mecanismos para incrementar el ahorro doméstico y regional, con vistas a fortalecer el crecimiento del ingreso.

En ese mismo encuentro firmaron el Acta de Copacabana para definir una posición en común frente a otros temas de su interés con el objetivo de profundizar la asociación entre ambos países. Entre los temas relevantes del Acta se encontraban: profundizar las relaciones entre el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones; la celebración, al menos bimestralmente, de reuniones de coordinación e intercambio con agenda abierta entre los Jefes de Misión de Argentina y Brasil acreditados ante terceros países; poner en marcha experiencias de consulados conjuntos así como establecer un sistema de intercambio de funcionarios diplomáticos para facilitar un diálogo más intenso entre ambas cancillerías; acordaron implementar proyectos de infraestructura que uniera geográficamente a los países por vía terrestre, ferroviaria y fluvial y anunciaron el día 30 de noviembre de cada año como el “Día de la Amistad Argentino-Brasileña”.

Con el Acta de Copacabana se hicieron invitaciones formales a otros países como Paraguay y Uruguay para unirse a la negociación pero estos rechazaron el ofrecimiento en la búsqueda de un acuerdo más favorecedor para cada uno.

La estrategia en común de concluir las deudas pendientes con el Fondo, con el objetivo de disminuir al mínimo la relación con el organismo tomó por sorpresa a la comunidad internacional, incluido el Fondo. Brasil fue el primero en dar el paso al anunciar en diciembre del 2005 que el país no renovarían su programa de crédito por 40,000 mdd, a punto de vencer ese mismo mes. En principio esto provocó reacciones positivas por parte del Director Gerente e inclusive del Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, al considerar que Brasil estaba alcanzando la independencia financiera necesaria para no necesitar de los recursos del organismo. El inicio formal de la conclusión de pagos comenzó el 14 de diciembre de 2005, con la realización de un pago anticipado de deuda por 15,500 mdd.

El gobierno argentino inmediatamente siguió los pasos del gobierno brasileño y el 29 de diciembre desembolsó alrededor 9,550 mdd, casi un tercio de reservas de su Banco Central. Junto con el pago Kirchner hizo un anuncio que no dejaba lugar a dudas sobre lo que el término del pago anticipado significaría para el futuro de la relación “Estamos sepultando buena parte de un ignominioso pasado, el del endeudamiento infinito y ajuste eterno”⁷⁹.

El resto de la deuda que Argentina tenía con el FMI se liquidó el 3 enero del 2006. La decisión del gobierno argentino de pagar por anticipado su deuda al Fondo Monetario tuvo diversas reacciones. En el organismo reaccionaron con sorpresa ante tal decisión ya que el propio gobierno había anunciado meses atrás que no utilizaría las reservas para pagar su deuda al FMI, lo cual desencadenó una serie de preocupaciones que iban desde las posibles consecuencias negativas que desataría para la economía argentina el alejamiento de las políticas de disciplina fiscal y monetaria, sugeridas por el Fondo, hasta problemas para la gestión interna del Fondo.

⁷⁹ Palabras del Presidente Néstor Kirchner en el salón blanco de la Casa Rosada, el 15 de diciembre de 2005 en http://www.barriosdepie.org.ar/article.php3?id_article=501

Al liquidar su deuda Brasil y Argentina, el ingreso de recursos por pago de intereses hacia el organismo disminuiría y el organismo debía enfrentar ahora un ajuste de sus gastos ante la inminente baja de fondos. El ajuste no se limitó al aspecto financiero, sino incluyó también el diseño de una estrategia futura⁸⁰ de la estructura del organismo así como el planteamiento de un escenario en el cual la disminución en la demanda de préstamos es constante.

Al reunirse con los funcionarios del Fondo para formalizar la cancelación de deuda argentina, los representantes del gobierno argentino dejaron claro la decisión de mantener el superávit fiscal y el reforzamiento del fondo anticíclico, un fondo creado por el gobierno con la finalidad de minimizar los efectos negativos de variaciones no previstas en los ingresos del sector público; con lo cual daban una señal en el sentido de que la cancelación de la deuda no significaría que el país estaba dispuesto a abandonar su disciplina fiscal.

Los gobiernos de Argentina y Brasil, solicitaron al FMI, cerrar permanentemente sus oficinas en sus respectivos países y éste aceptó. Para el mes de abril de 2006, el delegado permanente del FMI en Buenos Aires se retiró definitivamente.

Como resultado de la decisión de ambos países de concluir sus pagos para alejarse de la tutela del Fondo surgió desde el interior del organismo y en la comunidad internacional, un debate sobre cómo mejorar su desempeño y los escenarios futuros que enfrentan los organismos multilaterales en caso de no adecuarse a las necesidades actuales que les exige la nueva coyuntura internacional. Una nueva sucesión de shocks externos como la que sucedió después de la crisis del peso mexicano pone en perspectiva la capacidad que las instituciones tienen en realidad para responder a emergencias, si tomamos en cuenta que hacia finales del 2000 el FMI contaba con 200 billones disponibles para préstamos, menos del 10% de la deuda externa de países de ingreso medio

⁸⁰ “Informe del Director General sobre la Implementación de la Estrategia de Mediano Plazo del Fondo” en <http://www.un.org/spanish/News/daily/pdf/2006/18042006.pdf>

y bajo⁸¹. Inició ya el debate acerca de si es necesaria la creación de un nuevo organismo internacional con la capacidad de realizar préstamos de última instancia o de si el Fondo debe abandonar este objetivo y concentrarse solamente en la vigilancia económica internacional y en la labor de asistencia técnica.

A pesar de la importancia que revestía para Argentina el establecimiento de medidas tendientes a la estabilización de los mercados financieros internacionales, la participación de Argentina en foros internacionales sobre el tema fue pasiva y conservadora previo a la crisis del 2001⁸². Aunque ya en el año 2000, Roberto Frenkel hacía notar dos posibles escenarios para la convertibilidad en Argentina: su insolvencia y/o abandono; hubo una sorprendente falta de interés tanto por parte del gobierno argentino como de la sociedad civil para realizar foros de consulta en los que se discutieran las posturas explícitas de los argentinos al respecto.

A nivel internacional, la actual insatisfacción del funcionamiento actual del Sistema Financiero Internacional ha provocado el surgimiento de voces que sugieren desde la desaparición del FMI y la desregulación financiera internacional total, hasta la creación de una nueva autoridad financiera regulatoria, que tenga además la capacidad y amplios recursos para capaz de actuar como prestamista de última instancia.

Hasta el momento las discusiones giran en torno a los mecanismos más óptimos para adelantar, prevenir, evitar y solucionar crisis, así como las políticas al interior de cada país y las regulaciones internacionales al respecto.

⁸¹ Machinea, José Luis. “La crisis de la deuda, el financiamiento internacional y la participación del sector privado” Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2002 en <http://cdi.mecon.gov.ar/doc/cepal/finde/117.pdf>

⁸² Frenkel Roberto. “Los temas de la arquitectura financiera internacional” en *Nueva Sociedad*, , N° 168, Venezuela, Julio-Agosto, 2000.

3.5. El futuro de la relación Argentina – FMI.

A pesar de la cancelación total de la deuda y del cierre de la delegación permanente del FMI en Buenos Aires, la relación no terminará. Cada año, el organismo auditará al país (conforme al Artículo IV del Convenio Constitutivo) e informará en sus publicaciones semestrales los resultados de sus análisis.

Desde abril de 2006, la intensidad de los contactos entre el Fondo y el gobierno argentino se redujeron considerablemente y sus recomendaciones y observaciones no hicieron mayor eco en los planteamientos de política económica del país. En mayo del 2006, la primera misión del FMI desde la cancelación de la deuda, llegó a Argentina y planteó al gobierno argentino sugerencias acerca de la mejor forma de abordar el brote inflacionario que aquejaba en ese momento al país.

Las conclusiones del equipo técnico, que se dieron a conocer en agosto incluyeron observaciones acerca de la inflación, el problema energético y la necesidad de mejorar el clima de inversiones, sin embargo no sólo no se tradujeron en un cambio de postura por parte del gobierno de Kirchner sino que correspondieron recordatorios por parte de la Ministra de Economía en ese momento, Felisa Miceli, de la autoridad del gobierno argentino para la elección de sus políticas económicas e inclusive, aprovechó para recordar la responsabilidad que tuvo el Fondo en la crisis económica del 2001.

La confirmación del pago anticipado sin duda, le sirvió al presidente Kirchner para alcanzar una gran fortaleza política, necesaria para llevar a buen término su programa integral de desarrollo, así como para colocar a su partido en las preferencias electorales del año 2007.

Para sustituir al organismo, Argentina deberá proveerse de recursos económicos en caso de emergencia, que en buena parte le puede proporcionar Brasil. Otras alternativas para el país son: situarse como centro de atracción de inversión extranjera directa; reorientar las exportaciones de bienes más complejos y no sólo depender de las materias primas; lograr la repatriación de capitales y evitar que sea el endeudamiento externo nuevamente una fuente constante de ingreso de recursos.

Después de la conclusión de compromisos con el Fondo, los argentinos recuperaron la soberanía de decisión al poseer la autoridad suprema y total sobre la manera de conducir sus políticas internas y sin ninguna otra influencia o coerción directa o indirecta. Este alejamiento o bien prosperará, con el gobierno argentino apoyado en Brasil o bien, en cuanto termine la gestión de Kirchner, los llevará directo a un acercamiento con el organismo, lo cual parece muy poco probable dado el costo político que al interior del país le provocaría al nuevo gobierno. Por otro lado, el gobierno argentino enfrenta ahora el reto de asumir la entera responsabilidad por las consecuencias de sus políticas económicas futuras; previo a la crisis económica del 2001 y durante esta, el debate entre economistas en todo el mundo así como al interior del Fondo y en Argentina, estuvo centrado en el grado de responsabilidad que tuvo el organismo, ya fuera en la creación, aplicación o supervisión de las políticas económicas que el gobierno argentino implementó. En caso de que nuevamente se presentara un escenario económico desafortunado en ese país, no habrá duda hacia donde mirar para encontrar los errores.

Otro logro que se le puede atribuir a la estrategia argentina-brasileña de concluir anticipadamente sus pagos al Fondo, es la labor de autocrítica a la que se vio forzada el organismo y las modificaciones que posiblemente se llevarán a cabo como producto de este autoanálisis; con ello se podrán beneficiar aquellos países que en el futuro se vieran en la necesidad de utilizar de sus servicios.

Desde la década de 1940 el Fondo sobrevivió sin mayores modificaciones en su estructura a pesar de que la realidad internacional está lejos de ser la misma; las recetas que funcionaban hace décadas ya no son necesariamente aplicables a las nuevas coyunturas y el organismo se encuentra ante la disyuntiva de renovarse o desaparecer ante la incapacidad de resolver los retos que sugieren, entre otros problemas, la capacidad de intervenir en la resolución del creciente desequilibrio global o en el manejo de crisis monetarias internacionales.

El número de países que mantienen convenios de préstamos con el Fondo disminuyó de 21 en 1998 a 5 en mayo de 2006⁸³ y para julio de ese año, tan sólo tres (República Dominicana, Nigeria e Iraq) lo que demuestra una clara tendencia de los países miembros a evitar solicitar uno de los servicios más importantes de la labor que realiza el organismo y a raíz de esos pagos anticipados el Fondo enfrenta una imprevista pérdida de ingresos que provoca que los costos operativos del Fondo se vuelven muy difíciles de sufragar ya que los países desarrollados no solicitan préstamos y los países con ingresos medios están haciendo el repago anticipado de sus préstamos, sólo los países con bajos ingresos siguen siendo clientes del FMI.

La alternativa de no contar con un organismo como el Fondo Monetario Internacional puede resultar altamente costosa ya que las fuerzas del mercado no son capaces por sí solas de estabilizar la economía global, por ello en el 2006 el aún Director Gerente del Fondo Rodrigo de Rato lanzó la “Estrategia del FMI a plazo medio: nuevas prioridades, nuevas direcciones”⁸⁴ en un intento de renovar a la institución, de fortalecer la voz y representación de los países emergentes de bajo ingreso, modernizar la supervisión económica bilateral e introducir un nuevo proceso de consulta multilateral.

⁸³ Carta a Gordon Brown, 14 de abril de 2006, www.iif.com/data/public/policyletter_0406.pdf citado en Griesgraber, Marie Jo y Ugarteche Oscar. “Qué hacer con el FMI? Algunas perspectivas desde la sociedad civil” en Nueva Sociedad N° 206, noviembre-diciembre. pp. 37.

⁸⁴ Disponible en www.imf.org/external/np/speeches/2006/020906s.htm

Para respaldar estos esfuerzos, lanzó en ese año la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral que canceló billones de dólares de deuda de países de bajo ingreso, permitiéndoles así invertir más en la reducción de la pobreza. Posteriormente en la Reunión Anual de 2006 en Singapur se dieron aumentos en los votos del organismo a China, Corea, México y Turquía, quienes se encontraban subrepresentados.

Entre los retos para el nuevo Director Gerente, Dominique Strauss-Khan, quien también se ha manifestado a favor de una reforma de la institución; se encuentran la formulación de un nuevo modelo de ingresos que le permita mayor flexibilidad en el aspecto financiero para disponer de mayor cantidad de recursos y no sólo depender del aumento de cuotas y la colocación de préstamos, los cuales ya son insuficientes. Pero la reforma más importante para la supervivencia del Fondo Monetario Internacional radica en llevar al cabo las modificaciones en su estructura y funcionamiento que permitan una mayor democracia al interior del organismo

Conclusiones

El actual distanciamiento en la relación gobierno de Argentina - autoridades del Fondo Monetario Internacional, constituyó la respuesta estratégica del gobierno de Néstor Kirchner ante la negativa del Fondo a continuar otorgando recursos para aminorar los efectos de la crisis económica argentina del 2001 y apunta a la construcción de una nueva independencia en la adopción de políticas económicas y financieras.

La historia económica argentina está ligada cercanamente al Fondo Monetario Internacional desde su integración a éste, en el año de 1958. Desde entonces, los distintos gobiernos democráticos y dictatoriales que dirigieron al país en etapas de crisis y prosperidad, han mantenido con el organismo una proximidad que les ha permitido obtener los recursos extraordinarios que ha necesitado en los momentos de inestabilidad o de franca caída. Esta circunstancia no fue diferente cuando el gobierno encabezado por Carlos Saúl Menem decidió implementar un régimen de caja de conversión cuyo objetivo era detener una grave espiral de hiperinflación que aquejaba al país.

A pesar de las divergencias que el Fondo argumentó acerca de la viabilidad de tal política, de acuerdo a una cláusula en el Convenio Constitutivo que establece la libertad de elección de cada país miembro para elegir su régimen monetario, el gobierno argentino tomó la decisión de implementar la convertibilidad y mantenerla durante diez años, el FMI lo apoyó en esa decisión y continuó colaborando con el país prestándole recursos y consultoría técnica.

Desde su aplicación, el régimen de caja de conversión fue eficaz al darle certidumbre al tipo de cambio y así regular el resto de las variables económicas, sin embargo, esa rigidez en el sistema cambiario se volvió perjudicial cuando el endeudamiento y el déficit fiscal formaron un círculo vicioso que, agudizado por los desordenes monetarios ocurridos en el mundo a partir de 1998, exigían a

Argentina realizar ajustes que sus propias políticas no le permitieron. Uno de los requisitos indispensable para el sano mantenimiento de la caja de conversión consistía en una disciplina fiscal irrestricta y sin embargo el déficit fiscal fue un problema recurrente durante el periodo de la convertibilidad.

Una reducida recaudación y una amplia evasión de impuestos; el uso negligente del gasto público por parte las provincias; el proceso de privatizaciones plagado de corrupción gubernamental y por medio del cual se favoreció a grupos selectos elegidos desde el gobierno para venderles a una fracción de su valor los bienes del Estado, así como la utilización del gasto público con fines políticos durante la presidencia de Menem fueron algunas de las causas que provocaron el deterioro fiscal incontrolable.

Una dependencia crónica de financiamiento externo provocó con el paso de los años un enorme endeudamiento, aunado al déficit fiscal pueden explicar en buena medida el deterioro en el desempeño del Plan de Convertibilidad, que en un principio había dado tan buenos resultados a la economía argentina. Su éxito casi inmediato ocultó numerosas debilidades en el mediano plazo y largo plazo.

A pesar de su decadencia, luego de haber sobrevivido a la crisis mexicana, la convertibilidad no fue extirpada de la economía argentina aún cuando se habían ya extinguido todos sus beneficios, y permaneció con las consiguientes crisis brasileña y asiática hasta su desenlace que concluyó con el grave desequilibrio económico, político y social que vivió el país durante más un año.

La crisis económica fue un parte aguas en la relación entre Argentina y el Fondo Monetario, la imposibilidad del gobierno de controlar la caída libre de la economía a pesar de los recursos que el Fondo puso a su disposición, llevó a suspender el flujo de recursos monetarios y modificó, a partir de ese momento, los términos de su relación con las autoridades políticas argentinas.

Considera la teoría de la interdependencia que los Estados son más sensibles debido a que la política y la economía ya no están separadas, como en el siglo XIX, y la mayor influencia de los actores transnacionales descansa en su capacidad para adaptarse a los cambios del sistema internacional y defender más adecuadamente sus intereses. Argentina sufrió entonces, de acuerdo al concepto acuñado por Keohane y Nye, de un alto grado de afectación por la vulnerabilidad ante la nueva coyuntura que con numerosos desequilibrios externos y que significó para el país asumir altos costos por la inestabilidad económica mundial hasta realizar los cambios necesarios en su régimen monetario para ajustarse, y no sólo financiar el desequilibrio que enfrentó en el año 2001.

El gobierno (especialmente el gobierno de Néstor Kirchner) y algunos intelectuales argentinos atribuyeron la responsabilidad del desplome económico al Fondo Monetario minimizando el hecho de que el terreno para el desastre fue cultivado por años de irresponsabilidad fiscal en los cuales los gobiernos gastaron más recursos de los que contaban y generaron una cantidad de deuda pública que terminó por ahogar al país. El FMI por su parte consintió la irresponsabilidad financiera al continuar entregando préstamos para lograr un rescate financiero aún cuando era evidente que la economía argentina no podría continuar manteniendo el mismo tipo de cambio y nivel de endeudamiento; el Fondo tampoco insistió en la realización de debates acerca de la conveniencia de abandonar la convertibilidad y el análisis de alternativas que la sustituyeran.

Por otro lado, es necesario reconocer la importancia que tuvieron en numerosas ocasiones de emergencia económica, los recursos otorgados por el FMI sin los cuales las consecuencias de las crisis cíclicas pudieron haber sido mucho más costosas económica y socialmente para la población argentina.

Los argumentos acerca del grado de culpabilidad que tuvo el Fondo en la crisis argentina son abundantes aunque sus resultados no son unánimes. Tanto existen argumentos que atribuyen su fracaso a la concreta aplicación de las

recomendaciones del Consenso de Washington por parte de distintos gobiernos argentinos, como quienes atribuyen la culpa enteramente al FMI. En qué medida fue uno u otro responsable, corresponderá a otro estudio asegurarlo.

A pesar de que el costo social⁸⁵ de la crisis fue muy alto para la población argentina, a partir del tercer trimestre del 2002 comenzó el proceso de reconstrucción económica y social. Las estadísticas poco a poco comenzaron a reflejar la recuperación de la economía y el quiebre de la tendencia negativa de los indicadores sociales⁸⁶. Gracias a la mejora de las condiciones internacionales en general, la economía argentina detuvo su caída e inclusive logró cierto crecimiento en algunos sectores.

En el año 2003, cuando Néstor Kirchner llegó a la presidencia de Argentina, transformó significativamente la estructura del poder político, reinstaurando la autoridad presidencial la cual se encontraba deteriorada desde el desencadenamiento de la crisis del 2001 y la gran inestabilidad política que significó el desfile de presidentes, al mismo tiempo le permitió la preponderancia en la toma de decisiones en los ámbitos económico y político.

Una de las cuestiones más significativas para el gobierno de Néstor Kirchner al iniciar su periodo de gobierno, fue la disyuntiva de elegir la postura con la cual negociar con el FMI el pago de los vencimientos sobre los préstamos recibidos y en general, la postura que definiría la relación en adelante. Néstor Kirchner, un personaje poco conocido pero forjado durante años en la política local de su provincia natal, significó una bocanada de aire fresco al sistema político argentino

⁸⁵ En octubre de 2002 más de la mitad de la población podía caracterizarse como pobre y 18% de la población activa se encontraba desocupada, mientras que un 6% más de ella trabajaba en planes de empleo de emergencia, que se pusieron en marcha al inicio de ese año como uno de los mecanismos para hacer frente a la crisis. PNUD. Informe de Desarrollo Humano 2005 “Argentina después de la crisis. Un tiempo de oportunidades” Buenos Aires.

⁸⁶ Véase: Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. Informe Económico Trimestral. Informe anual del 2002. Núm. 44.

altamente desprestigiado por la mala gestión de la crisis y, aunque con un escaso margen de participación, alcanzó la mayoría de votos en las urnas.

Kirchner, un político hábil, eligió como estrategia abrir frentes de conflicto con aquellos que consideraba como causantes de la situación económica y social del país y rápidamente se ganó las simpatías de la población. Incluso desde su campaña presidencial, dejó claro en sus mítines y conferencias de prensa que el Fondo Monetario era uno de los grandes culpables. De tal forma que un escenario de reacercamiento por parte del gobierno de Kirchner hacia la institución, hubiera provocado una nueva ola de protestas con el mismo desenlace que tuvieron los presidentes del periodo 2001-2002.

Las negociaciones de las revisiones de las metas económicas acordadas con el FMI fueron de ríspidas a tensas conforme cada una de las partes se resistía a ceder. Néstor Kirchner consideró que las solicitudes del Fondo para aprobar sus revisiones comprometían el crecimiento que se iba logrando en Argentina luego del derrumbe económico y abiertamente declaró al organismo la prioridad que para su gobierno tenía la estabilidad económica sobre la aprobación de cualquier revisión del Fondo en inclusive del pago mismo de sus recursos. Dentro de los requisitos del Fondo para aprobar las revisiones sobre los préstamos restantes, insistió continuamente en que el país llegara a un acuerdo con tenedores de bono de deuda externa, en su mayoría pequeños inversores privados de un puñado de países europeos que atraídos por las altas tasas de intereses que el gobierno argentino prometió por sus bonos, sumaron más de 80 mil millones de dólares de deuda. Esta insistencia del Fondo en que se alcanzara un acuerdo, terminó por casi dejar al país en moratoria de pagos nuevamente cuando Kirchner envía a congelar la cuenta del organismo en el Banco Central a fin de evitar que cualquier cantidad fuera retirada por éste.

Desde antes del triunfo electoral de Néstor Kirchner, él y el Presidente Lula tuvieron acercamientos constantes con el objetivo claro de intensificar la relación

bilateral entre ambos países. A pesar de que la relación entre cada uno de ellos con el Fondo Monetario era distinta, luego de reuniones continuas en las cuales inclusive se sugirió al organismo un trato contable distinto a la inversión en infraestructura para así evitar rebasar las metas establecidas y a su vez favorecer el desarrollo de ambos países; los dos gobiernos decidieron adelantar el pago total de sus compromisos restantes para inaugurar una nueva etapa en la cual la soberanía económica estaría determinada por completo por cada gobierno y sin la influencia ni intervención del Fondo Monetario Internacional.

Kirchner fue enfático al asentar la necesidad de iniciar una nueva etapa para la economía argentina, en la cual el organismo no figuraba como institución calificadora para la aplicación de programas económicos. El canje y reducción de la enorme deuda si bien perjudicó a aquellos que poseían bonos de deuda, en su mayoría extranjeros, permitió al país deshacerse de una gran carga financiera y significó un elemento vital en su recuperación económica.

Al mismo tiempo, el surgimiento de Brasil como variable importante dentro de la relación entre Argentina y el FMI, tiene que ver con la puesta en acción por parte del gobierno brasileño de una estrategia un tanto similar a la del gobierno argentino, en el sentido de limitar su relación con el organismo y establecer posturas firmes respecto de nuevas prioridades de gobierno, dentro de las cuales la opinión del Fondo no constituía tampoco un actor central para la futura toma de decisiones. El gobierno brasileño se encontraba en mejores circunstancias para negociar con el Fondo ya que había logrado cumplir con los compromisos acordados con éste sin problemas, sin embargo se comenzó a plantear un escenario de alejamiento con la institución como positivo, como un paso firme a la total independencia en la decisión y aplicación de sus políticas económicas. Los acuerdos logrados con Brasil y la coincidencia de objetivos en común permitieron potenciar la relación bilateral e impulsar una autonomía que le permitió al gobierno de Néstor Kirchner prescindir de la cercanía con un organismo financiero internacional y sustituir la relación por un socio de la región con la capacidad

económica y política para auxiliar, mediante la coordinación de sus políticas, al avance económico del país.

Este cambio en la estructura de poder que consentía la continua búsqueda por satisfacer los criterios de política económica acordados entre ambos países con el organismo; a través de la negociación política y la decisión conjunta por parte de Brasil y Argentina, dieron lugar a una fuente de influencia política potencial y en un cambio en el régimen internacional en tanto que los Estados miembros del FMI cada vez más se encuentran explorando distintas opciones de financiamiento distintas de la institución.

La cercanía de los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva, fue fundamental en el desarrollo de la relación entre ambos gobiernos, sus coincidencias ideológicas de centro izquierda, las similitudes contextuales históricas de ambos países permitieron una sencilla identificación que se tradujo en una mayor colaboración en otros ámbitos como en la cooperación en infraestructura.

La oportunidad que surgió después de la crisis económica del 2001, de por primera vez en un contexto de democracia y paz social, asumir las riendas de los destinos del país por parte de los argentinos fue aprovechada por el gobierno de Néstor Kirchner y encontró un eco en un socio dentro del marco del Mercosur. Los esfuerzos realizados por Argentina y Brasil para cancelar anticipadamente su deuda con el Fondo y el acercamiento entre ambos gobiernos confluyeron en un nuevo panorama de la vinculación entre el gobierno argentino y el Fondo Monetario Internacional y a su vez, dieron paso a un ejercicio serio por parte del Director Gerente del FMI hasta el 2007 , Rodrigo Rato, de autocrítica y análisis de perspectivas futuras del Fondo y de posibles reformas y cambios en las reglas del juego, que posiblemente permitan actualizar al organismo a las necesidades actuales de sus Estados miembros y así, evitar su debacle financiera y formal.

Bibliografía

Anguiano Roch, Eugenio. Cooperación económica internacional: diálogo o confrontación, Distrito Federal, Ceestem-Nueva Imagen, 1981.

Arriazu, Ricardo Héctor. Lecciones de la Crisis Argentina, Buenos Aires, El Ateneo, 2003

Bustos, Pablo (comp.). Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización, Argentina, Fundación Friedrich Ebert, 1995.

Dessein, Daniel Alberto (comp.). Reinventar la Argentina. Reflexiones sobre la crisis, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

Del Arenal, Celestino. Introducción a las Relaciones Internacionales, Distrito Federal, Rei México, 1995.

Ferrer, Aldo. La Argentina y el orden mundial, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Guillén Arturo. Mito y realidad de la globalización neoliberal. México, UAM-Porrúa, 2007.

Girón, Alicia. Fin de siglo y deuda externa: Historia sin fin. Argentina, Brasil y México, México, UNAM-Cambio XXI, 1995.

Jozami, Angel. Argentina: la destrucción de una nación. 1ª Edición; Buenos Aires, Mondadori, 2003.

Levi, Maurice D., Finanzas Internacionales, Mc Graw Hill, Tercera Edición, México, D.F. 1997

Lindert, Meter H. Economía internacional. Barcelona, Ariel, 1994.

Lichtensztejn Samuel y Mónica Bauer. Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, México, Nueva Sociedad, 1987.

Lo Vuolo, Rubén M. Estrategia económica para la Argentina. Propuestas, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Mercado, Salvador. Cómo hacer una tesis, México, Limusa, 1998.

Mingst, Karen. Fundamentos de las Relaciones Internacionales, México, CIDE, 2006.

Nahum, Victor R. La Argentina y los Organismos Financieros Internacionales, Buenos Aires, Editorial Quipo, 1977.

Ollier, María Matilde. Las coaliciones políticas de la Argentina. El caso de la Alianza, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Ramos Laura (coord.). El fracaso del consenso de Washington, España, Icaria, 2003.

Romero, Luis Alberto. Breve historia contemporánea de la Argentina, 2ª Edición; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Romero, Luis Alberto. La crisis argentina. Una mirada al siglo XX. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Samuelson, Paul A. y William D. Nordhaus. Economía, México, Mc Graw Hill, 1993.

Sevares, Julio. Por qué cayó la Argentina. Imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal, Argentina, Norma, 2002.

Torres Gaytán, Ricardo. Teoría del comercio internacional, 19 Edición, México, Siglo XXI Editores, 1994.

Véganzonés, Marie-Ange y Carlos Winograd. Argentina in the 20th Century. An account of Long-Awaited Growth, Paris, OCDE, 1997.

HEMEROGRAFÍA

Cheresky, Isidoro; "Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto" en Nueva Sociedad, Venezuela, Núm. 179, Mayo / Junio 2002. pp. 112-129

Fanelli, José María; "Crecimiento, inestabilidad y crisis en la convertibilidad en Argentina" en Revista de la CEPAL, Chile, Núm. 77, agosto 2002, pp. 25-35

Feldstein, Martín; "Argentina's Fall: Lessons from the latest financial crisis" en Foreign Affairs, Estados Unidos, Marzo-Abril, 2002. pp. 17-21

Frenkel Roberto. "Los temas de la arquitectura financiera internacional" en Nueva Sociedad, N° 168, Venezuela, Julio-Agosto, 2000. pp. 148-155.

Gómez Bruera, Hernán; "El canto de las cacerolas (Argentina en la era de Néstor Kirchner)" en Nexos, México, Enero 2007, pp. 53-60.

Griesgraber, Marie Jo y Ugarteche Oscar. "Qué hacer con el FMI? Algunas perspectivas desde la sociedad civil" en Nueva Sociedad N° 206, noviembre-diciembre, pp. 35-46.

Lucioni, Luis; "Evolución y Perspectivas del Financiamiento del FMI a la Argentina" en CECE, Buenos Aires, Serie Estudios N° 28, Julio 2002.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Esteban Pérez Caldentey; “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones” en Perfiles Latinoamericanos, México, diciembre 2004. pp. 149-168.

Schvarzer, Jorge; “Un bloque exitoso en crisis. El Mercosur y un socio demasiado grande” en Nueva Sociedad, Venezuela, Núm. 162, Agosto 1999, pp. 92-123.

Velasco, Andrés; “Argentina y el vicio de la certidumbre” en Nexos, México, Agosto 2002, pp. 23-28

DOCUMENTOS

Fondo Monetario Internacional, Oficina de Evaluación Independiente. Informe sobre la Evaluación del papel del FMI en Argentina, 1991-2001. Junio, 2004.

Fondo Monetario Internacional. ¿Qué es el Fondo Monetario Internacional? Washington, 2004.

Instituto Federal Electoral. Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos. Argentina. México, 1999.

Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. Informe Económico Trimestral. Informe anual del 2000. Núm. 36.

Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. Informe Económico Trimestral. Informe anual del 2001. Núm. 40.

Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. Informe Económico Trimestral. Informe anual del 2002. Núm. 44.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe de Desarrollo Humano 2005 “Argentina después de la crisis. Un tiempo de oportunidades” Buenos Aires.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Rapoport, Mario, “El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999)” en http://www.eco.unicamp.br/publicacoes/economia_sociedade/download/revista_15/02-Rapoport.pdf

Machinea, José Luis. “La crisis de la deuda, el financiamiento internacional y la participación del sector privado” Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2002 en <http://cdi.mecon.gov.ar/doc/cepal/finde/117.pdf>

Williamson John. "What Washington Means by Policy Reform" Instituto de Economía Internacional, Washington, 1990 en: <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>

Williamson John. "Did the Washington Consensus Fail?", Discurso en el Centro de Estudios Estratégicos, Washington D.C., Noviembre, 2002. en: www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=488

Mussa, Michael; "Argentina and the Fund: From Triumph to Tragedy". Policy Analyses in International Economics, Núm. 67, Julio 2002. http://bookstore.iie.com/merchant.mvc?Screen=PROD&Product_Code=343

Seitz Max (2002, 01 de enero). Argentina: ¿abandonada por EE.UU. y el FMI?. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 19 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1737000/1737310.stm

Heredia, Lourdes (2002, 02 de enero). Argentina tiene nuevo presidente. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 19 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1739000/1739224.stm

Heredia, Lourdes (2002, 07 de enero). Argentina: murió la convertibilidad. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 19 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1746000/1746319.stm

Heredia, Lourdes (2003, 23 de julio). Kirchner se acerca a EE.UU. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 19 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3088000/3088619.stm

Baig, José (2004, 09 de enero). Argentina y el Fondo. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3384000/3384467.stm

Heredia, Lourdes (2004, 16 de enero). FMI "rompe sus propias reglas". BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3401000/3401869.stm

(2004, 28 de enero). Argentina pasa examen del FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3439000/3439559.stm

(2004, 01 de marzo). FMI: "no más clases" a Latinoamérica. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3523000/3523771.stm

(2004, 09 de marzo). Argentina / FMI: "Está todo dicho". BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3544000/3544587.stm

Heredia, Lourdes (2004, 09 de marzo) Argentina “acordó con el FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3548000/3548241.stm

Heredia, Lourdes (2004, 10 de marzo). FMI: visto bueno para Argentina. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3548000/3548241.stm

(2004, 16 de marzo). Lula y Kirchner se unen ante el FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3517000/3517580.stm

Heredia, Lourdes (2004, 22 de marzo). El FMI dice sí a Argentina. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3559000/3559203.stm

Murphy, Martin (2004, 22 de junio). Argentina y el FMI negocian la tercera. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3831000/3831261.stm

(2004, 14 de junio). El FMI evalúa a Argentina. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3805000/3805481.stm

(2004, 02 de julio). Nueva ronda FMI / Argentina. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3861000/3861387.stm

Gotkine, Elliott (2004, 07 de agosto) Argentina / FMI: relaciones peligrosas. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3545000/3545196.stm

Murphy, Martin (2004, 29 de julio). Argentina/FMI: leve “autocrítica”. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3938000/3938347.stm

(2004, 30 de julio). Argentina “sin prisas” con el FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3939000/3939197.stm

Martínez, Mariana (2004, 31 de julio). Argentina y los errores del FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_3941000/3941583.stm

(2005, 10 de febrero). Argentina aprueba la “ley cerrojo”.BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4252000/4252425.stm

Murphy, Martin (2005, 25 de febrero). Argentina: canje llega a su fin. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4296000/4296291.stm

(2005, 05 de marzo). Kirchner pide autocrítica al FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4322000/4322659.stm

(2005, 13 de diciembre). Argentina: comienza el pago al FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 18 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4568000/4568466.stm

(2005, 14 de diciembre). Brasil paga toda su deuda con el FMI. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 25 de abril de 2006 en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4526000/4526810.stm

Velásquez, Jorge Luis (2006, 17 de abril). El FMI retira a su delegado en el país y cerrará la oficina de Buenos Aires. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2006/04/17/elpais/p-00501.htm>

Bonelli, Marcelo (2005, 23 de diciembre). Pago al FMI: cambios después de la sorpresa. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2005/12/23/opinion/o-03701.htm>

Muchnik, Daniel (2005, 26 de diciembre). Pago al FMI y maratón de leyes: más poder con la mirada puesta en el 2007. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2005/12/26/elpais/p-01401.htm>

Bonelli, Marcelo (2005, 30 de diciembre). Después del FMI, la nueva estrategia de Kirchner. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2005/12/30/opinion/o-02901.htm>

De la Sota, Candelaria (2005, 30 de diciembre). Dicen que en un año habrán recuperado el nivel de reservas. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2005/12/30/elpais/p-00401.htm>

Bermúdez, Ismael (2005, 31 de diciembre). El sobrecosto oculto de la deuda con el FMI. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/suplementos/economico/2005/12/31/n-00201.htm>

Bonelli, Marcelo (2006, 12 de abril). Tras los pagos de Argentina y Brasil, el FMI tiene que hacer su propio ajuste. El Clarín en Línea. Obtenido el 24 de mayo de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2006/04/12/elpais/p-00601.htm>

Martínez, Mariana (2006, 24 de abril). ¿Hacia dónde va el FMI?. BBC Mundo en Línea. Obtenido el 26 de abril de 2006 en:

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_4938000/4938384.stm

Bonelli, Marcelo (2006, 09 de junio). El FMI critica los pilares de la actual estrategia económica. Obtenido el 03 de julio de 2006 en:
<http://www.clarin.com/diario/2006/06/09/opinion/o-03701.htm>